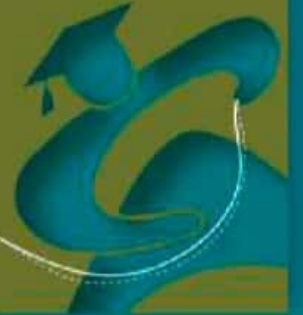


Mitos en acción 2

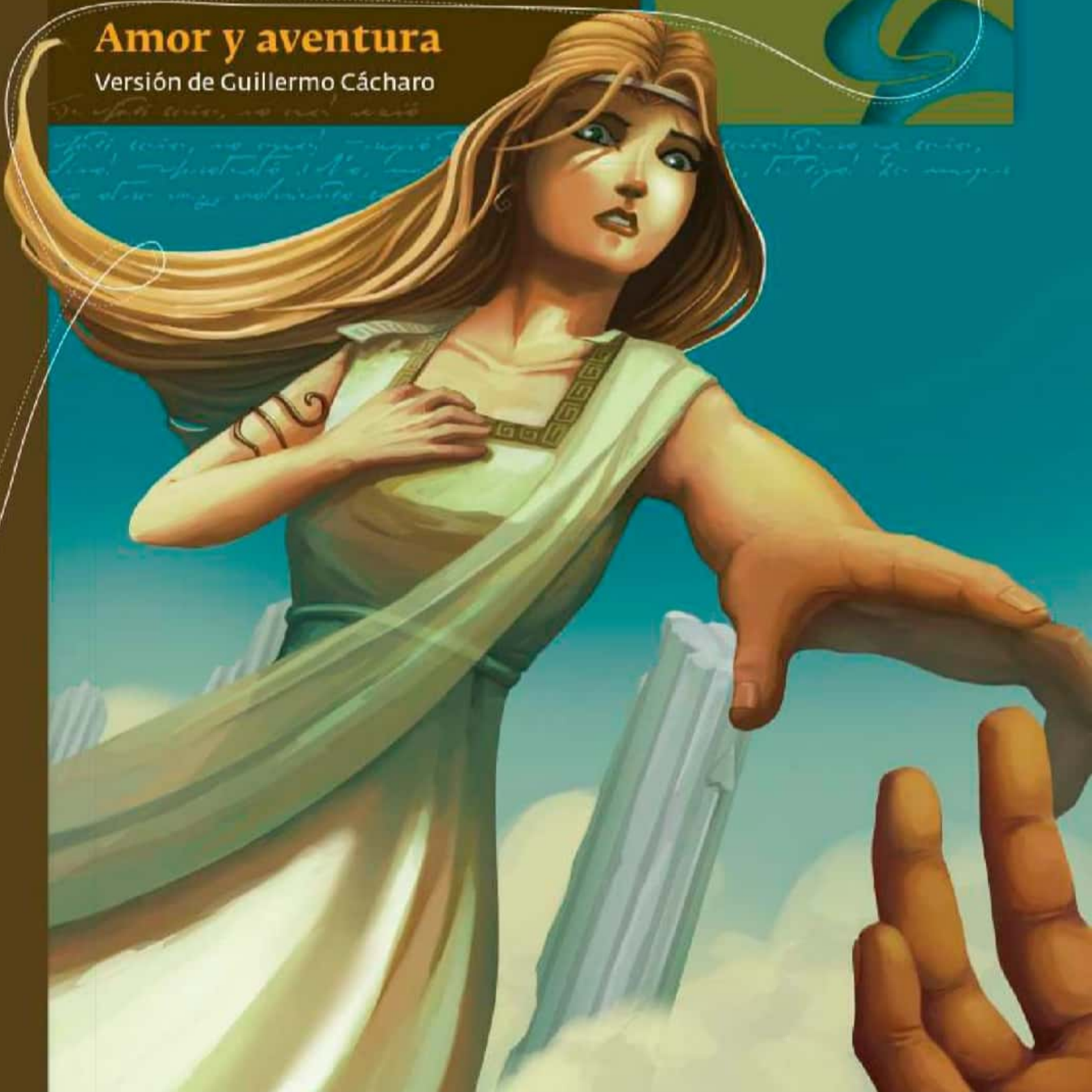
La estación



Amor y aventura

Versión de Guillermo Cácharo

*En esta estación, no me voy a ir
pero, como, no voy a ir...
pero, como, no voy a ir...
pero, como, no voy a ir...
pero, como, no voy a ir...*



Mitos en acción 2

Amor y aventura

Versión de Guillermo Cácharo



Índice



Bienvenidos a la estación de los mitos en acción	6
Dido y Eneas	22
Ariadna y Teseo	50
Psique y Eros	72
Eurídice y Orfeo	94
Trabajos en la estación	112




El terreno de la mitología¹

En todas las sociedades arcaicas aparece, de forma impersonal, anónima, un complejo conjunto de relatos en el que se manifiestan las creencias fundamentales de la comunidad. Transmitidos oralmente de generación en generación, esos relatos se constituyen en una parte importante de la tradición, de la identidad colectiva. Para quienes los cuentan y creen en ellos, esos relatos tienen origen sagrado. En algún momento de su desarrollo, algunas de estas sociedades los fijaron por escrito.


¹ Se puede ver otra aproximación a este tema en la Introducción a *Mitos en acción 1: La guerra de Troya*. Algunos aspectos de las consideraciones siguientes han sido planteados allí.

El nombre “mitología” se utiliza para referirse a la tradición heterogénea y múltiple de cada comunidad (así se habla de mitología egipcia, mitología persa, mitología griega). También es el término con el que se designa específicamente a la compilación, realizada por investigadores o eruditos, de esa multiplicidad de historias en un conjunto más o menos orgánico. Es decir, el conjunto unificado de mitos pertenecientes a una cultura determinada.



 Los dioses egipcios
Horus y Anubis.



 Brahma,
dios hindú.

¿Qué rasgos particulares tienen esas historias?

Como hemos planteado al comienzo, el origen que se les atribuye y su manera de difusión son atributos característicos. Jean-Pierre Vernant plantea que el mito “[...] se presenta bajo la forma de un relato proveniente del fondo de los tiempos, que existía antes de que hubiera un relator para transmitirlo. En este sentido, el relato mítico no es propio de la inventiva individual ni de la fantasía creadora, sino de la transmisión y la memoria”.²

En su mayoría, los mitos tienen un carácter explicativo, referido al origen y al orden del mundo, del hombre, de la naturaleza, e incluso de la organización de la comunidad. Relacionados con fuerzas sobrenaturales, con divinidades y héroes, no todos tienen la finalidad de dar explicación a esas cuestiones.

Esa diversidad ha sido la causa de una gran cantidad de enfoques y criterios de clasificación, así como de discrepancia acerca de la definición y delimitación del terreno de la mitología.

Uno de los mayores especialistas en cultura grecolatina, Pierre Grimal, escribió en la Introducción de su *Diccionario de mitología griega y romana*: “Lo que tradicionalmente se llama la «mitología» clásica no es un objeto sencillo ni siquiera coherente. Considerada en su conjunto, forma una masa

de relatos fabulosos de todo género, de todas las épocas, en la cual conviene establecer, dentro de lo posible, un cierto orden”.³

Grimal reconoce que, entre los diversos tipos de relato que integran la mitología, ocupan un lugar de relevancia los mitos propiamente dichos, las leyendas etiológicas y los ciclos heroicos.

En sentido estricto, los mitos relatan “un orden del mundo anterior al orden actual” y explican “una ley orgánica de la naturaleza de las cosas”.⁴ Es el caso de las cosmogonías (narraciones del origen del universo), las teogonías (origen de los dioses) y las antropogonías (origen del hombre).



▲ Miguel Ángel, *Creación de Eva*.

² Vernant, Jean-Pierre. *Érase una vez... El Universo, los Dioses, los Hombres. Un relato de los mitos griegos*. Buenos Aires, FCE, 2004 [1ª edición en francés, 1999]. Pág. 10.

³ Grimal, Pierre. *Diccionario de mitología griega y romana*. Bs. As., Paidós, 1981 [1ª edición en francés, 1951]. Pág. xiii.


⁴ *Ibíd.*, pág. xv.

Por su parte, las leyendas etiológicas están destinadas a explicar un fenómeno particular, de alcance local, limitado a un ámbito específico. Es el caso de las narraciones que cuentan el origen de un determinado río, de una isla o una montaña.

Los ciclos heroicos son un grupo de historias protagonizadas por un mismo héroe. Ese hecho constituye el principal fundamento de su unidad. Las aventuras de esos héroes, dice Grimal, “no comprometen el orden del universo”.⁵ Sus acciones no alteran la organización de un mundo plenamente constituido para cuando comienza su intervención.

En el mundo clásico grecolatino, las aventuras de Heracles (o Hércules) constituyen el ejemplo prototípico de ciclo heroico.

⁵ Ibíd., pág. xvii.

 Heracles matando a la Hidra.



Esta dificultad de distinguir y clasificar los tipos de texto que integran la mitología se revela en el lenguaje común, ya que por ejemplo los términos “mito” y “leyenda” suelen utilizarse como equivalentes. Y, por otro lado, es frecuente encontrar narraciones extensas que combinan tramos que podrían calificarse estrictamente de una forma y de la otra, protagonizadas tanto por dioses como por héroes.

El viaje del héroe

Dentro de los componentes de la estructura de los relatos, se suele identificar como héroe al protagonista, aquel que ocupa el lugar central de la narración y cuyas acciones la hacen avanzar, acciones que se orientan a la solución del conflicto central de la historia, a la realización de un deseo, al logro de un fin. En ese sentido, también se ha dicho que todo personaje, aunque sea secundario, es “héroe” de sus propias acciones, al tomar la iniciativa para alcanzar un objetivo.

Pero normalmente ese término implica una valoración del carácter del personaje, califica su condición de un modo particular.

De los antiguos griegos hemos heredado la palabra “héroe”. Ellos llamaron así a los semidioses (aquellos hombres y mujeres nacidos de la unión entre

una divinidad y un ser humano) y a los grandes jefes militares legendarios. De allí proviene la idea de que un héroe o una heroína son personajes destacados, notables en cuanto encarnan las cualidades más valiosas para su cultura. Se les suponen capacidades sobrehumanas o rasgos idealizados, que se manifiestan en las hazañas y acciones destacables por las que se han hecho famosos.

Esto no significa que el héroe sea siempre un modelo de conducta ejemplar. Muchas veces en su comportamiento manifiestan imperfecciones, excesos o faltas. Pero aun en esos casos sus acciones tienen una dimensión sobresaliente y se distinguen sobremanera de las que podría realizar el común de los mortales.

En un célebre libro,⁶ Joseph Campbell analiza las estructuras básicas comunes a una gran cantidad de mitos de las más diversas culturas. Plantea así que por debajo de las diferencias notorias existe un esqueleto común. Uno de los elementos más significativos de esa estructura lo constituye la aventura del héroe, que tiene como patrón constitutivo la forma de un viaje que se resume en tres etapas: la partida, la iniciación y el regreso.

Cada una de ellas implica diferentes momentos, que se manifiestan en las

narraciones bajo formas diversas (algunos de ellos pueden no estar presentes explícitamente):

La partida: Al héroe, que vive en su mundo cotidiano, habitual, se le presenta un desafío, un conflicto que constituye una llamada a la aventura. Aparece la resistencia momentánea a ese llamado, el rechazo del héroe a cambiar de situación. Pero al cabo el héroe emprende el viaje.



◀ Los Argonautas abordando su nave.

▼ Los Argonautas.



⁶ Campbell, Joseph. *El héroe de las mil caras. Psicoanálisis del mito*. México, FCE, 1959. [1ª edición en inglés, 1949].

El héroe recibe ayuda (generalmente sobrenatural) de alguien que lo prepara para enfrentar el desafío, alguien que lo informa y lo incita a aceptar el camino. Así, abandona su mundo cotidiano y traspasa el “primer umbral”, el que lo lleva a recorrer el mundo especial, el mundo mágico.

La iniciación: El camino está plagado de pruebas que debe enfrentar. A medida que lo hace y las supera, aprende cada vez más sobre las reglas de ese mundo especial.

Aparecen aliados y enemigos (divinos y humanos).

Dentro de las pruebas que debe superar, ocupan un lugar importante las que se vinculan con el amor y con la muerte.

Tras la superación de las pruebas, el héroe se ha transformado, y debe regresar al mundo habitual, donde deberá actuar según lo aprendido, en su nueva condición.

El regreso: Volver al mundo cotidiano, al tipo de vida anterior al viaje, suele generar resistencia. Un nuevo rechazo se produce, simétrico con el primero: la negativa al regreso. El héroe asume su destino. De nuevo tiene que cruzar el umbral, esta vez hacia el mundo ordinario. Con su regreso, el héroe restablece el orden al mundo cotidiano.



▲ Atenea ayuda a Diomedes en la batalla.

▼ Odiseo mata a los pretendientes de Penélope.



El amor y la aventura

En la estructura que revela Joseph Campbell, el amor aparece dentro de la aventura o bien como una prueba, o bien como parte del “premio” o triunfo que el héroe obtiene. ¿Habrá que relacionar esto con la preeminencia de héroes masculinos en la mayoría de las narraciones mitológicas? ¿Provendrá este fenómeno de concepciones del heroísmo ligadas fundamentalmente con lo bélico, con lo político? Al menos en lo que respecta a la cultura antigua griega (y por herencia en la romana), los ciclos heroicos son protagonizados por hombres. Las heroínas encuentran su lugar principalmente en la tragedia, que nos ha dejado algunos personajes memorables como Medea, Antígona o Ifigenia.



▲ Antígona.

Pero frente a la gran cantidad de relatos en los que el amor es un condimento de la aventura épica, también desde la antigüedad en la cultura clásica encontramos narraciones (menos preocupadas por las grandes batallas o las fundaciones de importantes ciudades y linajes de gobernantes) en las que la relación amorosa es la aventura misma. Con ese carácter fueron contados los amores entre divinidades, los amores entre mortales e inmortales, los amores de los héroes y las heroínas.

Las historias de este volumen, centradas en relaciones amorosas célebres de la mitología grecolatina, seguramente son prueba de esa oscilación.

Parejas famosas

La fama que ilumina la historia de los héroes griegos y romanos alumbra también sus pasiones. Felices o desgraciados, correspondidos o no, fructíferos o infecundos, algunos amores mitológicos fijaron a sus protagonistas en la memoria de la cultura occidental. Son historias cuya significación va más allá de la simple narración del amor y la aventura.

Es el caso de estos cuatro relatos. Procedentes de fuentes diversas, cada uno de ellos tiende hilos de sentido que los enlazan con la historia, la filosofía, la religión.

Dido y Eneas

Aunque no hay plena coincidencia al respecto, se suele aceptar que hacia mediados del siglo IX a. C., mercaderes provenientes de Tiro fundaron un importante enclave, como escala en sus rutas comerciales (que los llevaban más allá de lo que hoy es el estrecho de Gibraltar). Pero aquel sitio, conocido como Cartago, pronto reveló su posibilidad de crecimiento y pasó a ser una ciudad próspera, con más de un puerto. Poco a poco se convirtió en una potencia que dominó el Mediterráneo Occidental.

La antigua leyenda de Dido se entronca así con la historia: en ella se contaba un episodio relacionado con las migraciones de los fenicios por el Mediterráneo.



Todo indica que en las versiones antiguas aparece ya el carácter ingenioso de esta bella reina, que con su astucia y un cuero de buey consigue obtener de los jefes de las tribus locales una importante porción de tierra para establecerse. En el relato original, el rey de un pueblo vecino la amenazaba con la guerra si no aceptaba casarse con él. Horrorizada por una alternativa que no podía resolver, la reina terminaba con su vida.

Con esa tradición habría combinado Virgilio la historia de Eneas. La *Eneida* la incluye y la transforma en una suerte de “novela de amor” inserta en medio del relato de las amargas peripecias que sufre y debe sortear Eneas en su viaje desde la destruida Troya hasta Italia.

◀ Virgilio.

▶ Las ciudades de Tiro y Cartago.



Virgilio escribe su magnífica epopeya⁷ en el siglo I a. C. durante el gobierno de Augusto, por encargo de este. El objetivo “propagandístico” de la obra era exaltar el imperio que se iniciaba, atribuyéndole un origen mítico. Poetas anteriores ya habían recogido la tradición que relacionaba la llegada de Eneas al Lacio con la futura fundación de Roma. El propio Virgilio había asociado hacía tiempo al héroe troyano con la *gens*⁸ Iulia, a la que pertenecían Julio César y el propio Augusto.

Y en menor medida, pero de forma también significativa, el hecho de que el imperio romano, que había dominado a los griegos, descendiera del sobreviviente

de la ciudad que aquellos habían arrasado, convertía dicho dominio en una suerte de reivindicación o revancha histórica.

Virgilio trabaja entonces con materiales tanto históricos como literarios.



▲ Augusto.

⁷ Una epopeya es un poema narrativo extenso en el que se relatan las acciones gloriosas de un héroe digno de memoria para un pueblo, ya que encarna los valores y virtudes más altas para esa comunidad.

⁸ Dentro de las instituciones romanas, la *gens* era la familia o conjunto de familias vinculadas bajo un mismo nombre en virtud de un antepasado común. La pertenencia a una *gens* implicaba una serie de derechos y obligaciones.

En su versión del vínculo entre Dido y Eneas la causa de la muerte es el despecho, el abandono. Esta relación traumática que llevará del amor al odio a la reina de Cartago y al fundador mítico del pueblo de Roma daría entonces, en forma literaria, una justificación retrospectiva a la profunda rivalidad y aversión que se profesaron ambos pueblos.

Ariadna y Teseo

Muchos historiadores suponen que en la leyenda de la victoria de Teseo sobre el Minotauro se esconde un hecho histórico: la invasión a Creta por parte de los aqueos, que habían fundado algunas de las más importantes ciudades del Ática (Atenas) y del Peloponeso (Micenas, Argos).

La civilización cretense (llamada minoica por el legendario rey Minos) tuvo un crecimiento sostenido desde el año 2600 a. C., vinculado con el desarrollo de su poderío marítimo y comercial. A partir del 1700 a. C. se produjo su apogeo. El dominio del mar habría convertido a esta civilización en una talasocracia⁹ cuya zona de influencia abarcaba desde la propia isla hasta las costas de la península griega y desde Sicilia al Asia Menor. Esa primacía probablemente les

⁹ El término talasocracia (del griego “*thálassa*”, mar, y “*kratós*”, poder, gobierno) designa a una suerte de Estado cuyo dominio es fundamentalmente marítimo.



▲ Creta y su zona de influencia.

▲ Planta del llamado "Palacio de Néstor", Pilos.



permitió obtener tributos de las poblaciones sometidas a su poder.

Una teoría muy difundida sostiene que la caída de la civilización minoica se inicia con la erupción del volcán de la isla de Tera (la actual Santorini), ocurrida poco antes del 1600 a. C., que generó un maremoto de tal magnitud que alcanzó con enorme fuerza las costas de Creta y debió destruir gran parte de su flota. A partir de entonces los aqueos intentaron invadir la isla, hasta conseguirlo aproximadamente en el 1400 a. C.

Los invasores micénicos¹⁰ se encontraron allí con una arquitectura mucho más compleja que la propia. A diferencia de sus palacios fortificados y cerrados sobre

sí mismos, construidos en la altura para prevenir los ataques enemigos, con habitaciones destinadas a la familia real y a las reuniones del poder político (el mégaron o gran sala principal en la que se hallaba el trono del rey habría sido destinada a ese fin), los cretenses tenían un sinnúmero de pasadizos y habitaciones pequeñas destinadas al depósito de mercaderías: dichos palacios cumplían funciones de administración comercial, además de las políticas y religiosas. Ese modo de construcción debe haber resultado "laberíntico" a los ojos de los invasores.

En aquellos palacios se encontraban abundantes figuras representativas de toros –animales a los que los cretenses vinculaban con sus juegos y con el culto– así como el símbolo de las hachas dobles, llamadas *lábrys* en griego antiguo.

¹⁰ Se les da este nombre por la importancia de la ciudad de Micenas entre las poblaciones aqueas.

De esa palabra procede originariamente el término “laberinto”.

Todos estos elementos han justificado una interpretación que encuentra una profunda raíz histórica en la leyenda mitológica. La historia del Minotauro y de Teseo, el héroe fundamental del Ática, sería así una formulación poética que representa el modo como concluyó el yugo cretense.

Ariadna es el personaje que introduce en esta historia el elemento amoroso, bajo la forma de un motivo típico de muchos mitos: el de la traición a la propia familia por amor. El mismo factor que, con consecuencias mucho más terribles, aparece en la historia de Medea.

La pasión amorosa en estos casos no encuentra obstáculo en la fidelidad debida al padre, al linaje. Consumada esa traición, habiendo ayudado al enemigo, el único camino posible es la desertión, la huida de la casa: por amor se da la espalda de manera definitiva al propio origen.

Psique y Eros

Es a través de una novela latina del siglo II de nuestra era, la *Metamorfosis* de Apuleyo (también conocida como *El asno de oro*) que ha llegado hasta nuestros días la versión



▼ Cabeza de toro encontrada en Cnosos.

más conocida de esta narración mitológica. Dentro de la trama alegórica y picaresca de la obra, se inserta en boca de un personaje el relato de los amores de Psique (que en griego significa “alma”) con Cupido o Eros (el dios que representa el Amor).

Aunque no han quedado testimonios escritos, sabemos que esa historia tiene fuentes más antiguas: innumerables representaciones de esta célebre pareja realizadas por pintores, escultores y grabadores son anteriores a la obra de este autor. Muchas de ellas ni siquiera presentan rasgos coincidentes con la forma en que se la trata en la novela. En algunas, incluso, Psique aparece como una muchacha alada, al igual que su amante divino, característica que han seguido artistas cercanos a nuestros días.

Los investigadores deducen de esas particularidades que tanto Apuleyo como quienes trataron esta historia en las



► Eros y Psique, escultura de fines del siglo II a. C.

artes plásticas no hicieron sino adaptar un antiguo mito cargándolo de diferentes significaciones de acuerdo con el propio pensamiento.

Un ejemplo de esto sería la famosa escultura romana de Amor y Psique que se encuentra en el Museo del Capitolio, en Roma. En ella se presenta a dos jovencitos, casi niños, descubriendo el amor, lo que puede interpretarse como el modo en que la pasión amorosa (Cupido) despierta al alma (Psique) y la saca de su condición infantil.






En la versión de Apuleyo, se estarían tratando de manera alegórica los padecimientos del alma en su intento de alcanzar el amor y la inmortalidad. Pierre Grimal entiende que en

este tratamiento del antiguo mito se manifiesta la influencia que en el autor latino dejó el estudio de la filosofía platónica: "Así ha querido expresar la aventura del Alma, reflejo de la Belleza pura, encadenada a la tierra por sus pasiones malas, y en especial su curiosidad. El Alma no puede, sin preparación, sin las pruebas necesarias, soportar la vista de esa Belleza divina. Debe ayudarla en su ascensión el Amor, que acabará por darle acceso al mundo divino de las Ideas".¹¹

Eurídice y Orfeo

La mención más antigua del héroe de esta historia aparece en un poema griego del siglo VI a. C. Allí se lo nombra como "el famoso Orfeo". Sabemos entonces que este personaje ya era famoso en aquel momento. ¿A qué se debe su fama?

A diferencia de la mayoría de los grandes héroes de la épica griega, Orfeo no presenta cualidades vinculadas con la fuerza, la astucia, el valor militar. Comparado con ellos, es un personaje débil. Sin embargo, forma parte de una de las expediciones heroicas más célebres de la antigüedad clásica: la de Jasón y los Argonautas

    
▼ Bertel Thorvaldsen, *Psique* (siglo XIX).



¹¹ Grimal, Pierre. *Mitologías. Del Mediterráneo al Ganges*. Barcelona, Planeta, 1966. Pág. 188.

◀ Amor y Psique (siglo II). Museo del Capitolio.



▲ Orfeo. Mosaico romano.

en busca del Vello de Oro. ¿Por qué resultaba útil para esa misión? Por el poder mágico de su arte.

Orfeo es artista. Orfeo es músico y poeta. Su canto tiene la capacidad sobrenatural de hechizar no solo a los hombres, sino también a los dioses y hasta a los elementos de la naturaleza. La relación entre arte y magia, y en particular entre música y magia, formaba parte importante de las concepciones y creencias de los antiguos griegos.

Pero según los relatos que dan cuenta de esa expedición, Orfeo no se limitó a intervenir con su poder para sortear inmensos peligros. Su función era también conducir todos aquellos aspectos de la expedición que tuvieran carácter religioso.

Precisamente, la figura de Orfeo,

quizás la más cargada de simbolismo de toda la mitología griega, está ligada a profundas creencias, en buena medida esotéricas.¹² Estas creencias son en cierto sentido la contracara de la religión oficial de la Grecia antigua, pero no antagónica con aquella. Como señala uno de los más importantes investigadores de la religión órfica: *"En la Grecia de los tiempos históricos, la división más obvia que ha de hacerse es entre la religión olímpica y la ctonia, entre los cultos al aire libre en torno de las cimas del monte sagrado, con sus concomitantes características de cordura, claridad y serenidad, y los cultos de la tierra y de las regiones subterráneas, a menudo señalados por la oscuridad impresionante y el místico anhelo de una unión entre el hombre y la divinidad. [...] dichos cultos no solo no llevaron nunca a guerras persecutorias, sino que además era*

¹² Las doctrinas o creencias esotéricas son aquellas que se transmiten oralmente solo a los iniciados. Es decir, creencias que tienen carácter oculto o reservado.



▲ Procesión dionisiaca.

perfectamente posible para la misma persona ser devoto participante de ambos".¹³

Orfeo aparece en la mentalidad griega como quien presenta de forma particular un pensamiento religioso vinculado con el culto a Dioniso,¹⁴ junto con el cual, se decía, había establecido los misterios de Eleusis.¹⁵ Sus enseñanzas estaban fijadas en una serie de textos que se le atribuían: breves fórmulas, poemas, himnos e incluso una Teogonía.¹⁶

Seguramente el episodio de la historia de Orfeo que más directamente se relaciona con su condición de iniciador de esta forma de religión es su descenso a los infiernos. En ese episodio se evidencia que él posee los secretos del Hades: *"Podía decir a sus seguidores cuál sería el destino de sus almas y cómo debían conducirse para lograr el mejor posible. Se había mostrado capaz de ablandar el corazón de las potencias inferiores, y podía esperarse que intercediera de nuevo en*

bien de sus seguidores si vivían una vida pura acorde con sus preceptos. Esto era lo importante. La razón que una vez le había llevado al mundo inferior era asunto secundario".¹⁷

Para las creencias religiosas, el personaje de Eurídice es poco significativo. Pero no lo es para el relato. Tampoco es insignificante el efecto que en el propio Orfeo produce la pérdida: una desazón que altera su arte, y que lo conduce a un terrible final.

Historias mil veces contadas

Desde que el hombre comenzó a narrar, el amor y la aventura han figurado entre las temáticas más recurrentes. Y en una infinidad de casos, ambos aspectos están fuertemente vinculados.

Se entrelazan en la historia de la pareja quizás más famosa de la literatura, Romeo y Julieta, tanto como en la de Don Quijote y su amada Dulcinea. Son un factor fundamental del ciclo de leyendas del rey Arturo y los caballeros de la Mesa Redonda, así como de sagas más recientes (*El Señor de los Anillos* o *La guerra de las galaxias*).¹⁸

¹³ Guthrie, W. K. C. *Orfeo y la religión griega. Estudio sobre el "movimiento órfico"*. Bs. As., Eudeba, 1970. [1ª ed. en inglés, 1934]. Págs. 7-8.

¹⁴ Dioniso es el dios del vino y del delirio místico. En su culto se realizaban procesiones frenéticas en las que se personificaba con disfraces a los genios de la Tierra y de la fecundidad. De esos cortejos surgieron las representaciones teatrales.

¹⁵ Se conoce como misterios de Eleusis a los ritos de iniciación secretos que se realizaban en dicha ciudad antigua, vinculados con el culto a la diosa Deméter y su hija Perséfone (ambas asociadas a la tierra y la fertilidad).

¹⁶ La Teogonía es el relato del nacimiento de los dioses.

¹⁷ Guthrie, op. cit., pág 31.

¹⁸ Como dato curioso, el propio George Lucas reconoció haber desarrollado la historia de *La guerra de las galaxias* aplicando al pie de la letra las características de las historias heroicas que describe Joseph Campbell en *El héroe de las mil caras*.



▲ Póster de *El Señor de los Anillos*.

▲ *La Bella y la Bestia*.

Algunos rasgos específicos de los relatos de este volumen se encuentran presentes en muchas obras posteriores. La deserción y traición a la propia familia, y el amor por el enemigo son un elemento notorio precisamente en la historia de Romeo y Julieta, sumidos en el enfrentamiento de los Montesco y los Capuleto. De ahí lo ha tomado el guión de la mayoría de las telenovelas contemporáneas. En la década de 1960, el cine transformó esta historia en un enfrentamiento entre bandas callejeras de Nueva York, en un musical titulado *West Side Story*.¹⁹

¹⁹ Conocido en la Argentina como *Amor sin barreras*.

El descenso a los infiernos es un factor constitutivo de la *Divina Comedia*, de Dante Alighieri, así como de la novela *Adán Buenosayres*, de Leopoldo Marchal. En el cine, *Orfeo negro* es una versión del mito trasladado al ambiente de las favelas de Río de Janeiro.

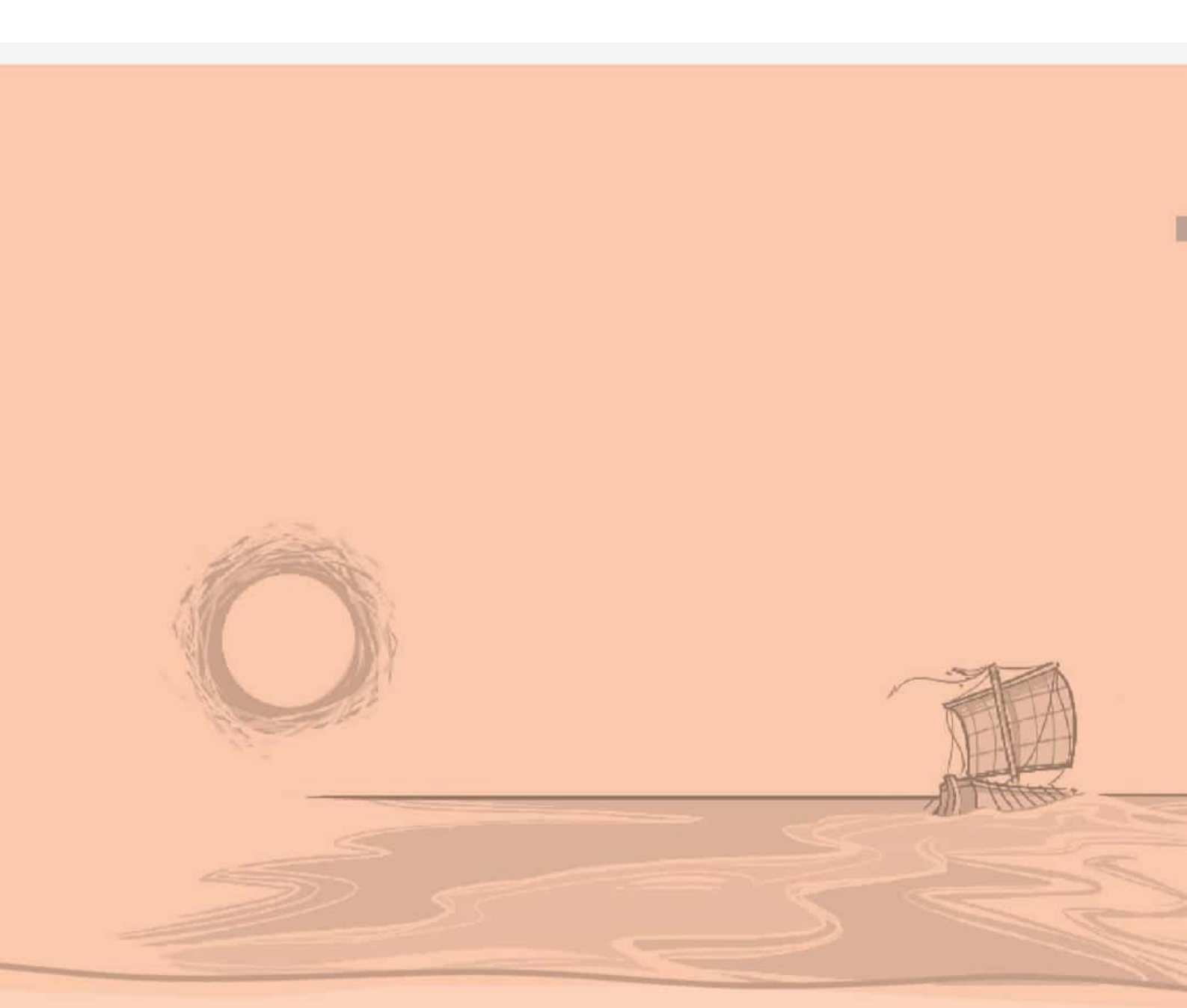
Películas como *Ghost* tratan el intento de los amantes de superar la muerte.

Se ha señalado que la historia de Psique y Eros proviene de una antigua tradición de historias de amor, felices o trágicas, entre una mujer hermosa y una criatura monstruosa, motivo literario conocido como “la Bella y la Bestia”, al igual que el cuento tradicional europeo sobre el que los estudios Disney realizaron su famoso film. *El fantasma de la Ópera* incluye una variante de ese tópico.

Son algunos ejemplos, a los que cada uno puede sumar otros, tan antiguos como actuales. Historias que se han contado y que se seguirán contando, porque las aventuras del amor y el amor por la aventura son parte esencial de la condición humana.



▼ Dante Alighieri.



Dido y Eneas



Dido y Eneas:

Del amor al odio

1 Los **aqueos** fueron uno de los principales pueblos que dieron origen a los griegos. Estos son mencionados con aquel nombre en la *Ilíada*.

2 **Príamo** es el anciano rey de Troya.

3 **Agamenón**, rey de Micenas, condujo los ejércitos griegos contra Troya para recuperar a la esposa de su hermano Menelao de Esparta. El truco del caballo de madera con el que fue derrotada la ciudad fue propuesto por Ulises.

4 Los romanos llamaban **Minerva** a la diosa de la sabiduría (*Atenea* en la mitología griega).

5 **Juno** es la temible y celosa esposa del rey de los dioses, **Júpiter**.

6 En la mitología romana, **Venus** es la diosa del amor. Unida a Anquises, había sido madre de Eneas.

7 **Creúsa**, la esposa de Eneas, era una de las hijas de Príamo y Hécuba.



Troya ardía.

Los griegos atravesaban las calles de la ciudad, sembrando el fuego por doquier. Sorprendidos en medio de la noche, sin tiempo de reaccionar, los troyanos caían uno tras otro bajo las espadas de los aqueos¹, bajo sus flechas implacables.

Cuando los guerreros de Príamo² intentaron detener el asalto, ya era tarde. Ulises, Menelao y Agamenón³, feroces como leones, azuzados por Minerva⁴ y por Juno⁵ iban dejando a su paso un reguero de cadáveres. En instantes los invasores habían llegado al palacio. Frente a los ojos de su esposa Hécuba, el anciano rey había encontrado la muerte a manos del implacable hijo de Aquiles.

En medio de la matanza, Eneas, uno de los guerreros más nobles de Troya, que se había destacado por su valor durante los interminables diez años de guerra, empuñaba ya las armas para salir a pelear en defensa de la ciudad amada.

Temiendo por la vida de su hijo, la divina Venus⁶ voló rauda hacia él.

—¡Huye de aquí, antes de que sea demasiado tarde! —le advirtió al oído.

—¡Madre —respondió Eneas—, no puedo abandonar la ciudad de este modo!

—Hazme caso —insistió ella— y vete con los tuyos. Troya está perdida irremediablemente, por voluntad de los dioses. Y también por designio divino, tú estás destinado a salvarte, para recomenzar una nueva estirpe en tierras muy lejanas. ¡Ahora vete! —ordenó.

Eneas se dio cuenta de que debía obedecer. Reunió rápidamente a su familia. Cargó en sus espaldas a su anciano padre Anquises y tomó a su pequeño hijo Ascanio de los brazos de Creúsa⁷. Protegidos por la diosa, atravesaron sin detenerse

las calles en llamas, cubiertas de muertos y de moribundos. A cada paso el corazón del héroe se encogía por el desconsuelo. Aunque el cuerpo de su padre se le hacía cada vez más pesado, cruzó velozmente por zonas ya destruidas, esquivó varios grupos de griegos que atacaban casas y templos, y enfiló con decisión hacia los límites de la ciudad.

De repente, miró a ambos lados, con un mal presentimiento.

Su esposa ya no estaba con él.

—¡Creúsa! —gritó—. ¡Creúsa! ¿Dónde estás?

La única respuesta fue el sonido de las llamas y los gritos de las víctimas. Desesperado, quiso volver sobre sus pasos. Oyó entonces la voz de Venus:

—Así es como debe ser —le dijo la diosa—. Aunque no lo entiendas, tienes que aceptar la voluntad de los inmortales⁸.

—¡Los dioses no pueden pedirme que abandone a mi esposa! —exclamó Eneas con angustia.

Su madre insistió con firmeza, hasta que él comprendió que el Destino no le daba alternativa. Con las mejillas bañadas por las lágrimas, se preguntó si lograría sobreponerse al dolor.

Al fin consiguieron salir de la ciudad por un tramo derrumbado del muro, y se dirigieron presurosos hacia las laderas del monte Ida.

Una vez allí, volvieron los ojos por primera vez. La ciudad ardía agonizante. Gigantescas lenguas de fuego se alzaban como cabelleras de monstruos, que consumían con voracidad cada rincón de la antigua Troya. La sagrada Ilión⁹—célebre por sus hermosas puertas, sus altas y bien construidas murallas, sus anchas calles— se derrumbaba en medio de la noche.

Ante ese tristísimo espectáculo, Eneas lloró largamente. Luego abrazó a los suyos. En silencio, reanudaron la marcha¹⁰.



⁸ Según la mitología griega, la condición esencial que distinguía a los dioses de los hombres era la inmortalidad. Por eso se los solía llamar directamente **inmortales**.

⁹ Troya era conocida también con el nombre de **Ilión**. Por eso el poema que narra la guerra en esa ciudad se denomina *Ilíada*.

¹⁰ Todo este primer tramo del texto retoma el final del volumen *La guerra de Troya*.

Muy lejos de allí, en Tiro, otro fuego se alzaba inclemente¹¹.

La princesa Elisa lloraba frente a la pira¹² donde ardía el cuerpo de su esposo, el sacerdote Siqueo, con quien su padre la había casado pocos años atrás. La pequeña Ana trataba de calmar infructuosamente¹³ a su hermana.

Siqueo había sido el más fiel amigo del rey Belo, y le había brindado siempre su prudente consejo hasta que el anciano rey murió, y el trono fue ocupado por su hijo Pigmalión.

—¿Cómo viviré sin él, Ana? —gimió Elisa.

—El tiempo curará el dolor, ya verás.

—No creo que el tiempo me pueda aliviar.

Siqueo había sido el hombre más bondadoso para su bella esposa. A la muerte del anciano Belo se preocupó por darle a Elisa todo el consuelo posible.

—Nuestro reino ha perdido a un gran hombre.

Pigmalión se había acercado a su hermana. Pronunció esas palabras con gravedad, mientras posaba una mano sobre el hombro de Elisa. Ella alzó la mirada. En las lágrimas que empapaban sus mejillas se reflejaban las rojas llamas.

—Ha muerto el mejor de los nobles de Tiro —dijo. En su voz había una aspereza que no se llegaba a disimular.

Elisa no tenía afecto por su hermano. Siempre había sido ambicioso, y como rey se mostraba terriblemente severo, a menudo despiadado y bestial.

Cuando los ritos fúnebres concluyeron, se retiró a su casa acompañada por su hermana.

—Te pido que duermas junto a mí esta noche —le dijo al llegar—; tal vez de este modo se me haga menos ruda la soledad.

Así lo hizo Ana, que amaba a Elisa más que a ninguna otra persona. La acompañó hasta el lecho y se recostó junto a ella. Mientras la acariciaba para mitigar¹⁴ el llanto, se fue quedando dormida. Pero Elisa no conseguía conciliar el sueño, atravesada por la pena.

11 Se dice que es **inclemente** aquel que no tiene compasión.

12 Una **pira** es una hoguera en la que se quema el cuerpo de los muertos.

13 Algo se hace **infructuosamente** cuando no da ningún fruto, cuando no tiene utilidad.

14 **Mitigar** es suavizar, aplacar algo.

Las horas pasaban. La brisa del mar movía con suavidad los altos cortinados. Elisa observaba su vaivén intentando no pensar en la pérdida, con la esperanza de que aquel movimiento terminara por adormecerla.

De pronto, una sombra atravesó muy lentamente las blancas telas. El corazón de Elisa dio un vuelco. Esa sombra que se aproximaba a ella se parecía a su esposo. Paralizada, ni siquiera atinó a despertar a Ana. Cuando la figura llegó a su lado, se disiparon sus dudas.

—¡Esposa mía, amada Elisa! —dijo el espíritu de Siqueo.

—¡Querido esposo! —respondió ella. El llanto ahogaba sus palabras—. ¿Eres tú realmente quien viene hasta mí? ¿O acaso alguna divinidad maligna se burla de mí vertiendo¹⁵ sobre mi alma un sueño cruel?

—Tus ojos no te engañan —dijo la sombra—. Los dioses me han concedido que pueda verte una vez más antes de descender al Averno¹⁶. Es angustiosa la despedida. Y lo es más por el crimen que la ha causado.

Elisa se estremeció:

—¿De qué hablas?

El espíritu de Siqueo se volvió más lúgubre¹⁷. En sus ojos brillaba la ira.

—Tu codicioso hermano mandó que me asesinaran —dijo al fin.

—¡Por todos los dioses! —exclamó Elisa espantada.

—Sabe que he guardado por mucho tiempo un inmenso tesoro, del que quiere apoderarse. Ahora que he muerto, tratará de utilizarte a ti para lograrlo.

La princesa prorrumpió¹⁸ en llanto. La sombra continuó:
—Huye de aquí cuanto antes. Llévate contigo el oro que desea el infame. ¿Recuerdas aquel sitio en los jardines del templo, donde solíamos esperar el crepúsculo?

—Sí, claro que lo recuerdo —contestó Elisa.

—Allí está, enterrado. Pide ayuda. Tú sabes quiénes nos han brindado amistad sincera. Ellos te acompañarán para buscar una nueva vida.

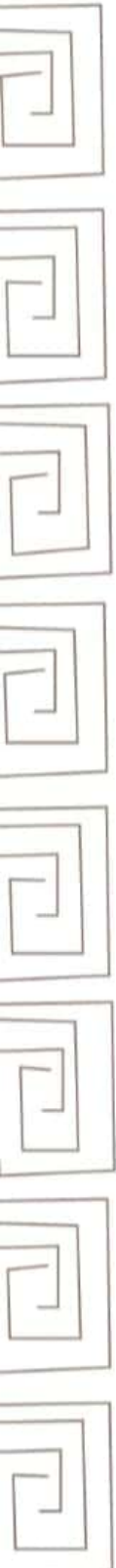


15 El significado de **verter** es derramar.

16 Los romanos llamaban **Averno** a los infiernos, la morada de las almas de los muertos.

17 Se caracteriza como **lúgubre** a algo enormemente triste y sombrío.

18 **Prorrumpir** es emitir de forma repentina y enérgica una manifestación de emoción fuerte.



ellos creía que entre las personas que formaban el grupo estaba la princesa Elisa. Pigmalión corrió con un destacamento de soldados hasta la casa de su hermana. Nadie sabía nada allí. La princesa había desaparecido, al igual que Ana y un grupo de sirvientes.

Mientras discutía tratando de obtener algún dato que le permitiera encontrarla, el indigno rey recibió una nueva noticia. Se dirigió como una exhalación hacia el templo. En los jardines, los soldados le mostraron el gran pozo que había en la tierra, abierto como una boca en una mueca de burla. Pigmalión comprendió enseguida:

—¡Búsquenlos! —rugió—. ¡Traigan a Elisa ante mi presencia de inmediato!

Los hombres de Pigmalión salieron de la ciudad en busca del grupo de fugitivos. Al fin encontraron el rastro y lo siguieron rumbo al mar.

En la playa estaban atados los centinelas. Los dos barcos habían desaparecido.

Cuando Pigmalión escuchó el informe se enfureció. Mandó aprestar cuatro barcos de guerra para zarpar en el menor tiempo posible. Buscó sus armas y su armadura, y la vistió como si fuera a entrar en combate con una ciudad enemiga.

Ordenó a la guardia enviar los mejores hombres a la playa para embarcar. Todo lo decía a gritos, intercalando insultos y maltratando a quienes le parecían demasiado lentos para las circunstancias.

Pensó en las dimensiones del pozo. Tal como lo suponía, el tesoro de Siqueo existía. El tesoro de Siqueo era enorme. Elisa había huido de Tiro con ese inmenso tesoro. Ese tesoro debía pertenecerle. Ese tesoro debía pertenecerle. Una y otra vez se repetía esas palabras.

Cuando los buques estuvieron listos, se hicieron a la mar sin dilación²⁴. Pigmalión ni siquiera había permitido a los hombres despedirse de sus familias.

El viento sopló con fuerza. Él lo interpretó como una señal de buen augurio.

24 Hacer algo sin dilación es realizarlo sin tardanza.

de la patria, de aquella tierra donde había sido feliz.

Hasta ese día.

Tiro ya no era la ciudad de su infancia. Bajo el yugo²⁰ de su perverso hermano, no volvería a serlo jamás. Nadie podía saber con cuántos crímenes más se teñiría el trono de Pigmalión, cuánta maldad sería capaz de desatar en su codicia.

Llegaron por fin a las murallas. Elisa no podía creerlo. Allí estaban todos. Cada uno de los amigos de Siqueo, los más honrados entre los nobles tirios, descontentos con la iniquidad²¹ de su hermano.

—¡Gracias, gracias! —alcanzó a balbucear, emocionada.

—Gracias a ti, princesa —respondió Fíliros—, que nos das un motivo para honrar la memoria de tu padre y de tu esposo. Iremos contigo. Los dioses quieren que fundes un nuevo reino, más justo, y todos nosotros te ayudaremos.

Sigilosamente²² avanzaron hasta las puertas. Les resultó fácil sorprender a los guardias e inmovilizarlos: nunca hubieran esperado que un ataque viniera desde el interior de la ciudad.

—Tendremos que apurarnos —dijo entonces Elisa—. Es mucho lo que habremos de caminar hasta ponernos a salvo de mi cruel hermano.

—No caminaremos —repuso Criteo.

Había tanta convicción en su voz, que los demás lo siguieron sin preguntar. Criteo enfiló hacia la costa. Cuando llegaron a la playa, señaló dos barcos que se habían aprestado para salir por la mañana a comerciar en puertos de otras tierras.

—En ellos nos iremos —afirmó.

Sin darles tiempo a reaccionar, los compañeros de Elisa redujeron velozmente a los que cuidaban las naves.

Una vez a bordo, miraron por última vez la tierra en la que habían nacido, y zarparon rumbo al oeste.



Por la mañana las noticias llegaron hasta Pigmalión: habían descubierto a los guardias maniatados²³. Uno de

20 En este contexto, **yugo** tiene el sentido de poder opresivo.

21 La **iniquidad** es la maldad, la injusticia extrema.

22 Realizar una acción **sigilosamente** es hacerla con disimulo, en silencio.

23 **Maniatar** es atar las manos.

19 Rauda significa veloz.



Una vez dicho esto, la sombra comenzó a retroceder.

—¡No me dejes otra vez, esposo mío! —rogó ella—. ¡No me abandones!

—Mi tiempo ha terminado, amada Elisa —respondió el espíritu—. ¡Adiós, adiós!

Elisa se abalanzó para tratar de retener a Siqueo, pero la figura se desvaneció entre sus manos. Ella cayó de rodillas y lloró largo rato.

Al fin, recordando las palabras de su esposo y tratando de sacar fuerzas de su dolor, despertó a su hermana. Tan firme fue el relato que le hizo, que Ana no pudo decir una sola palabra mientras escuchaba horrorizada.

—No hay tiempo que perder —dijo finalmente Elisa, enjugándose las últimas lágrimas—. Debemos abandonar Tiro cuanto antes.

—¿Cómo haremos? —preguntó la pequeña.

Elisa le dijo rápidamente los nombres de los más leales amigos de su esposo.

—Cuéntales todo lo que te he dicho y luego búscame en los jardines del templo. Diles que aquellos que quieran acompañarnos nos esperen cerca de las puertas orientales de la ciudad. Debemos aprovechar la ayuda de la noche.

Cuando Ana salió, ella fue rauda¹⁹ a despertar a sus sirvientes más fieles.

—Te seguiremos adonde vayas, princesa —fue la respuesta apenas oyeron el relato de Elisa.

Con ellos se encaminó al lugar que el espíritu de Siqueo le había indicado. Después de mucho excavar, aparecieron las riquezas ansiadas por Pigmalión.

Los hombres extrajeron todo. En cuanto llegó la pequeña Ana, abandonaron el sitio.

La luna bañaba con su luz de plata el camino, como si quisiera auxiliarlos en la fuga. En absoluto silencio se desplazaron por las calles dormidas de Tiro hacia las murallas del Este. Elisa pensaba con dolor en su padre, en el amor con que había gobernado la ciudad, y con cada paso se despedía

A poco de navegar, divisó en el horizonte las velas de Elisa.

—¡Los dioses me favorecen! —exclamó—. ¡Antes del final del día habremos alcanzado a los traidores! ¡Elisa, tu intento de huir ya fracasa!



En las naves de los fugitivos reinaba la inquietud. También ellos habían visto en el horizonte las velas de sus perseguidores.

—¡Elisa, Pigmalión se acerca! —advirtió uno de los hombres.

—Sus naves son más rápidas —dijo otro—. No hay forma de perderlo.

Elisa pensó un momento. La pequeña Ana se abrazó a ella. Temblaba de miedo.

—¡Tomen varios sacos²⁵ y coloquen algunos objetos en ellos! —exclamó de pronto Elisa—. ¡Luego ciérrenlos bien y arrójenlos al mar, lejos de la nave, hacia ambos lados!

Todos comprendieron el truco de la princesa. Se apresuraron a hacerlo. Los sacos flotaban y las olas los iban dispersando lentamente, como si hubieran decidido participar de la trampa.

Por la tarde, Pigmalión llegó al lugar.

—¡Cambien el rumbo! —ordenó al ver los bultos que flotaban.

El viento y las olas dificultaban las maniobras. Les llevó muchas horas llegar hasta el lugar y poder subir los sacos a bordo.

—Qué pena, hermana —dijo con ironía, y se rió burlonamente— que hayas tenido que desprenderte de los tesoros de tu difunto marido para escapar de mí. ¡Ábranlos! —ordenó.

Cortaron con cuchillas las gruesas telas. Sobre la cubierta se fueron derramando pedazos de madera, cuencos²⁶, pequeñas ánforas²⁷ rústicas vacías, trozos de cuero, y muchos otros objetos sin valor.

²⁵ En este contexto, **saco** tiene el sentido de bolsa de gran tamaño.

²⁶ Un **cuenco** es un recipiente no muy grande, ancho y hondo.

²⁷ Las **ánforas** eran cántaros o vasijas de cuello largo y dos asas, muy utilizadas por los antiguos griegos y romanos.

Mientras Pigmalión mordía su rabia y su humillación, la negra noche cubrió el océano, protegiendo la huida de Elisa, ya fuera del alcance de su ruin²⁸ hermano.



Sin la inquietud de la persecución, llegaron a la isla de Chipre. Allí se aprovisionaron. Cuando estaban por zarpar, se acercó a Elisa un sacerdote de la isla, que tenía a su cuidado el templo de Júpiter.

—Los dioses me han hecho una señal, princesa —dijo—. Mi destino, si me aceptas, es acompañarte en la fundación de una nueva ciudad, para que ella nazca con el favor divino.

Elisa aceptó de buen grado, y reemprendieron el viaje.



Varios días después, arribaron²⁹ a un hermoso paraje de la costa africana, habitado por algunas tribus, que recibieron con amabilidad a los recién llegados. Elisa dispuso que se les hicieran regalos a los jefes: telas finamente bordadas, ánforas decoradas con maestría, pieles de animales exóticos. Ellos aceptaron los regalos con entusiasmo.

—Para nosotros, para estas tierras, tu nombre desde hoy será Dido —dijeron—. Dinos de qué forma corresponder tus obsequios.

Ella sonrió complacida.

—Concédanme una porción de tierra donde establecernos. Un lugar donde pueda florecer mi pueblo en paz con ustedes.

Los jefes deliberaron un momento.

—Será tuyo —contestaron al fin— todo el terreno que puedas abarcar con la piel de un buey.

Uno de los nobles que acompañaban a la princesa quiso contestarles, indignado, pero ella lo retuvo instantáneamente.

—Muy bien —dijo—, que así sea.

Hizo traer una gran piel de buey de una de las naves y una daga de buen filo. Entonces, con ayuda de Ana, fue cortando la piel en tiras delgadísimas. Cuando acabaron,

28 Se califica como **ruin** a una persona despreciable.

29 **Arribar** es llegar a una costa o a un puerto.

eligió un lugar adecuado y dispuso las finas tiras de manera de abarcar el mayor terreno posible.

Los jefes, atados por su promesa, accedieron a entregarle esa tierra.

—Aquí, bajo este cielo, frente a este mar generoso, fundaremos nuestro nuevo hogar —dijo, y una sombra de tristeza empañó sus ojos—. Tiro ha quedado atrás, allí ha quedado lo que alguna vez amamos, allí ha quedado lo que fuimos. Empecemos a construir nuestra ciudad. Y su nombre será Cartago.

—Y tú, desde hoy —dijo Criteo—, eres Elisa, reina de Cartago.

—Desde hoy —repuso ella— soy Dido, reina de Cartago.



Eneas deambuló por el monte Ida durante varios días. Poco a poco, se fueron uniendo a él otros troyanos que habían conseguido escapar de la ciudad en llamas. Yápigge, el médico, fue uno de los primeros en llegar. Eneas se alegró de que hubiera sobrevivido aquel hombre que tanto había hecho para aliviar los dolores físicos y espirituales de la guerra: sabía acompañar con las palabras justas a quienes se sentían cerca de la muerte.

También llegaron al lugar Palinuro y Acmon, ambos valientes guerreros, acompañados por un grupo de sobrevivientes que los había seguido confiando en su protección.

Finalmente, cuando la noche se cerraba ya sobre el cuarto día, una voz hizo saltar de emoción el corazón de Eneas.

—¡Eneas, amado hijo de Venus! —exclamó Acates, y corrió hacia él.

—¡Los dioses son benévolos!³⁰ —dijo Eneas al verlo—. ¡Acates, el más fiel amigo que he tenido, mi alma se regocija³¹ al saberte con vida!

Ambos se abrazaron, y el llanto brotó de sus ojos por la dicha del encuentro, y por el dolor de la hermosa Troya perdida.

30 Benévolo significa bondadoso.

31 Regocijarse es alegrarse, festejar.



Eneas reunió por la mañana a todos los hombres, y les comunicó la decisión de partir.

—Mi madre me ha hablado del designio³² de los inmortales. Debo irme de estas tierras para fundar una ciudad lejos de aquí.

—Yo iré contigo —dijo de inmediato Acates—. Si esa es la voluntad de los dioses, la ciudad que nacerá en tierras remotas está destinada a la grandeza.

El resto estuvo de acuerdo. Se irían.



Salieron al mar en pocos días. No habían desaparecido aún de las costas de Troya los ecos de la matanza y de la destrucción. Los vientos ayudaron a los barcos de Eneas a burlar la vigilancia de los griegos, todavía ocupados en las innobles tareas del saqueo. El hijo de Anquises no quiso mirar hacia atrás por mucho tiempo. Cuando se volvió al fin, un hilo de humo marcaba en el horizonte el lugar de la sagrada ciudad destruida.

—Allí debí morir —dijo con dolor el anciano—. El hombre debería morir donde ha nacido.

—Los propósitos divinos son insondables³³, padre —le respondió Eneas—. Por alguna razón tu destino ha de ser otro. Y considera también que no toda nuestra patria ha quedado atrás para nosotros.

—¿A qué te refieres?

—Antes de huir de la ciudad, antes de cargarte sobre mis hombros, te pedí que tomaras en tus manos los Penates³⁴ troyanos para traerlos con nosotros.

—Es cierto eso —dijo el anciano con nueva luz en los ojos.

—Es cierto. Aquí mismo, en nuestra nave, viajan con nosotros.

Anquises besó las manos de su hijo, emocionado.

—Bien dices, entonces —exclamó con alegría—. No todo lo nuestro ha quedado atrás.



³² En este caso, **designio** tiene el sentido de decisión, disposición.

³³ Se considera que algo es **insondable** cuando no se puede conocer a fondo.

³⁴ Los **Penates** eran, para las creencias romanas, divinidades protectoras del hogar.

Al cabo de un tiempo avistaron una extensa costa. No podía tratarse de una isla.

—Aquella es Tracia —dijo Acates.

Desembarcaron apenas llegaron a la orilla. Eneas dispuso comenzar a construir una muralla. Ese podría ser su nuevo hogar.

Hizo levantar un altar para agradecer a los dioses. Pero al arrancar unas varas para adornar el altar, observó con espanto que de estas brotaba sangre. Las dejó y buscó otras en otro lugar. Cuando tiró de ellas y las quebró, ocurrió lo mismo.

—Esta que ves es mi sangre —resonó desde el interior de la tierra una lastimera³⁵ voz—, noble Eneas.

—¿Quién eres? —preguntó el héroe horrorizado.

—Fui Polidoro, a quien el anciano Príamo envió a estas tierras con muchas riquezas del palacio, temiendo que los griegos se apoderaran de ellas. Pero el rey de Tracia, quebrando el pacto con los troyanos, me asesinó para quedarse con el oro. ¡Huye de aquí, Eneas! ¡Vete ya de esta tierra maldita!

—¡Infeliz Polidoro! —contestó él—. Te recuerdo muy bien, honrado amigo del rey. ¡Quisiera quedarme a vengar tu muerte!

—¡No pierdas tiempo! —replicó³⁶ la voz—. Tu misión es otra, y nadie más que tú puede llevarla a buen fin. ¡Adiós, Eneas, adiós!

El hijo de Venus comprendió que debía acatar³⁷ el mandato. Ordenó a sus hombres hacer un túmulo³⁸, junto al cual realizó las exequias de Polidoro, para que su espíritu pudiera morar en paz en el mundo de los muertos.

Eneas ordenó embarcar de inmediato. Aunque intrigados por el cambio de decisión, los troyanos obedecieron a su jefe. Otra vez se hacían a la mar. Otra vez los esperaba una larga travesía.

Días después avistaron la isla de Delos³⁹.

—Vamos a detenernos allí —dijo Eneas—. Debemos consultar al dios.

35 Se dice que es **lastimero** algo digno de compasión o lástima.

36 **Replicar** es responder oponiéndose.

37 **Acatar** es someterse a una autoridad o una orden.

38 Un **túmulo** es una estructura de madera en que se celebran los honores de un muerto.

39 En la isla de **Delos**, ubicada en medio del mar Egeo y rodeada de un "círculo" de islas (las Cícladas), estaba uno de los santuarios de Apolo más importantes de la antigüedad.

Acompañado de varios nobles, el héroe llevó regalos al templo, y consultó a los sacerdotes de Apolo. Las palabras del oráculo fueron: “Buscar el antiguo lugar desde donde partieron en tiempos remotos los primeros héroes que fundaron Troya, los antepasados de su pueblo”.

—Los ancianos contaban —dijo entonces Anquises— que nuestro padre Teucro⁴⁰ había arribado a Troya desde la inmensa Creta, que reina sobre el ancho mar muy lejos hacia el sur.

Prosiguieron entonces su viaje los troyanos.



Las playas de Creta eran enormes. Sin dificultad encontraron un lugar propicio. Allí se establecieron, con el alborozo de haber llegado al fin a destino.

Vivieron allí durante un año con felicidad. Ya las penurias del pasado parecían olvidadas, cuando una cruda peste cayó sobre ellos. Los hombres y las mujeres, los niños y los ancianos comenzaron a morir entre dolores terribles.

—Dioses inmortales, ¿cuándo encontraremos la paz? —clamaba Eneas en su desesperación—. ¿Qué debo hacer?

—Magnánimo⁴¹ Eneas —le dijo Yápige—. Mis artes nada pueden contra este mal. Temo que si permanecemos en estas tierras, al cabo moriremos todos.

Eneas reunió a los nobles. Consternados⁴², decidieron que debían partir nuevamente.

Los negros cascos de las naves de Eneas parecían aún más lúgubres cuando emprendieron el nuevo viaje. Ninguno de los hombres podía suponer que esas desgracias las causaba la enemistad de Juno. La hostilidad⁴³ de la divina esposa de Júpiter con los troyanos no se había apaciguado con la destrucción de la sagrada Ilión, y la diosa seguía buscando el daño de los hijos de Troya.

Una noche, Eneas oyó entre sueños un nuevo presagio. “No era en Creta donde Apolo te indicó que fundaras la nueva ciudad. La tierra de donde partieron los ancestros

⁴⁰ Según la mitología griega, **Teucro** había sido el fundador de la familia real de Troya.

⁴¹ Se dice que es **mag-nánimo** alguien con grandeza de espíritu.

⁴² Aquí, **consternados** significa afligidos.

⁴³ **Hostilidad** significa enemistad, agresión.

de tu pueblo es la que hoy llaman Italia sus moradores. Allí debes dirigirte”.

Eneas despertó, y buscó a su padre.

—Una vez oí a Casandra decir que de esa tierra había partido Dárdano. Ninguno de quienes la oímos lo creyó posible.

—Entonces es cierto—dijo Eneas—. Padre, tal vez estemos más cerca de hallar nuestro destino final.

—Tú lo encontrarás—contestó Anquises, con un hilo de voz muy débil—. Pero yo ya no estaré contigo en ese momento.

—¿Por qué hablas así, padre? Los dioses han querido que vengas conmigo. ¿Cómo no has de conocer nuestra nueva ciudad?

—Querido Eneas, hijo amado—fue la respuesta—. En verdad estoy muy cansado. El hombre que ha vivido mucho sabe cuándo está llegando la hora última. Ahora abrázame, y recuerda siempre este abrazo.

—Está bien—dijo Eneas—, si así lo quieres. Pero ya verás que después del sueño amaneces con nuevo brío⁴⁴.

A la mañana, el héroe se acercó al lecho del anciano. Durante la noche, su alma había abandonado el cuerpo y emprendido el viaje hacia la sombría comarca de la muerte.

Llorando intensamente, Eneas ordenó desviar las naves hasta el puerto de Drépano. Allí rindió los honores fúnebres a su amado padre.



Cuatro días después, habiendo aprovisionado los barcos, siguieron rumbo al poniente. Para evitar encontrarse con las colonias griegas, navegaron al sur de Sicilia para rodear la isla. La pesadumbre volvía gris el cielo a los ojos del héroe. Eneas suspiraba en cubierta, preguntándose si habrían acabado ya los infortunios a los que los dioses lo sometían desde la partida de Troya.

Pero Juno no estaba dispuesta a permitir que llegara a buen puerto fácilmente. La diosa pidió a Eolo⁴⁵ que desviara la flota completa.

44 El brío es el carácter enérgico y resuelto.

45 Eolo era un hijo de Neptuno, considerado el Señor de los Vientos.





46 Las **artimañas** son los trucos, las trampas astutas.

47 Una **peña** es una piedra o roca de gran tamaño.

Arrastrados por los fuertes vientos, sin poder controlar las naves, quedaron a merced del mar. La furia de las olas se abatió sobre los barcos, que comenzaron a zozobrar cerca de la costa africana. Los troyanos gritaban de terror y desesperación en medio de la tormenta.

Neptuno oyó el clamor y comprendió todo. Mandó entonces a los elementos que volvieran a la calma.

—¡A mí me deben obediencia, insolentes aguas! —tronó—. ¡Que Eolo mande sobre los vientos sin interferir con mi reino!

Con dificultad, siete de las naves de Eneas llegaron a la playa. Desfallecientes, los sobrevivientes hicieron fuegos para calentarse y buscaron algo de comida.

Entonces Venus se dirigió a Júpiter, y le rogó con estas palabras:

—¿Cuánto más habrán de padecer, padre de los dioses, mi hijo y sus hombres? ¿No ha sido ya suficiente la ferocidad con que tu esposa los ha castigado?

—Tienes razón —respondió Júpiter—. No habrá más **artimañas**⁴⁶ de Juno para perjudicarlo, hasta que logre cumplir su misión. Así lo dispongo. Y que esta noche sea reparadora para los troyanos que han llegado a tierra.



Al día siguiente, Eneas desde lo alto de una **peña**⁴⁷ buscaba el rastro de alguna nave más que hubiera intentado la salvación, cuando vio correr algunos ciervos. Con ayuda de Acates comenzó a perseguirlos internándose en un bosque. Cuando llegaron a su límite, los deslumbró un maravilloso espectáculo: en un hermoso paraje abierto se alzaba una bella ciudad, rodeada por una majestuosa muralla. Por sus puertas principales salió un cortejo con ofrendas, presidido por una mujer bellísima. Seguramente se dirigían a un templo con regalos para el dios. Eneas entendió que esa mujer era una reina.

—¡Eneas, mira! —exclamó de pronto Acates.

Un grupo de personas se acercaba al séquito⁴⁸. Al frente de ellas iban Anteo, Sergesto y Cloanto, a quienes creían perdidos para siempre en el fondo del mar. ¡Otros barcos habían conseguido alcanzar la costa, en algún lugar no muy distante!

Escucharon entonces cómo los troyanos explicaban que habían naufragado y pedían hospitalidad. Contaban que venían huyendo de la destrucción de Ilión, bajo el mando del valiente Eneas, quien se había perdido en la tormenta y ahora era llorado por todo su pueblo.

—Conozco la fama del noble Eneas —dijo la mujer—. Quisiera tanto como ustedes saber que se encuentra a salvo. Mandaré hombres a recorrer las costas en busca de alguna señal. Mientras tanto, sean bienvenidos a Cartago, mi gentil ciudad. Soy la reina Dido.

Eneas y Acates salieron entonces del bosque y se acercaron al grupo. Grande fue la alegría de todos al reencontrarse.

—Es una alegría para nosotros que hayas sobrevivido —dijo la reina a Eneas—. Trae al resto de tu gente para que reciban todos nuestra hospitalidad. Hemos vivido en carne propia los amargos sufrimientos del exilio; sabemos cuánto dolor trae peregrinar en busca de un nuevo hogar.



Venus, entretanto, había ido en busca de Cupido. Había decidido intervenir para favorecer a su hijo, y hacer que en su paso por Cartago no hubiera ningún riesgo de inconvenientes o desgracias. Quería asegurarse de que Dido le brindaría todo lo necesario para sentirse a gusto. Quería darle la mayor alegría que fuera posible, después de tantos padecimientos que ya sumaban muchos años, si se contaban desde el inicio de la guerra.

—¿Qué deseas de mí? —preguntó el dios niño.

—Afila tus flechas, travieso hijo —dijo Venus—. Vengo a pedirte que las uses con prontitud.

—¿A quién debo destinarlas?

48 Un **séquito** es una comitiva de personas que acompañan a una autoridad.

—A la reina Dido —respondió ella—. Haz que se enamore perdidamente del valiente Eneas. Así su estancia en Cartago será feliz.

—De inmediato lo haré —dijo Cupido, con la alegría que le causaban las picardías.

Eneas se hallaba ante la reina, ataviado⁴⁹ con una bella túnica que ella había ordenado entregarle después del baño. Empezaba el relato minucioso de sus desventuras, que Dido le había requerido. Y mientras contaba una por una las peripecias que debió atravesar, Cupido, disimulado entre los cortinados del salón, disparó sus agudas flechas hacia el corazón de la reina.

A medida que Eneas hablaba, ella sentía que su espíritu se inflamaba de amor por el extranjero.



Por la mañana, Dido buscó a su hermana.

—¡Querida Ana! —le dijo—. Necesito que me escuches. El desasosiego se ha adueñado de mí. No pude dormir en toda la noche.

—¿Qué es lo que te ocurre? —preguntó Ana alarmada.

—En mi pecho crece hora a hora un sentimiento que no consigo dominar.

—¿Pero de qué se trata, hermana? ¡Me asustas!

—Mientras oía los relatos de Eneas, me inundó la pasión por él de una forma que no podría explicar.

Dido le contó cómo había ocurrido todo, de qué forma la sola presencia del troyano había cautivado su alma, la había enamorado sin remedio.

—¿Es eso? —dijo Ana—. ¿Y por qué te hace mal sentir lo que sientes?

—Lo sabes muy bien —respondió ella—. Le debo respeto a la memoria de Siqueo.

—Siqueo querría que fueras feliz, porque te amaba —replicó Ana—. Y ya ha pasado mucho tiempo desde su muerte. No puedes estar toda la vida así.

49 Aquí, **ataviado** significa vestido lujosamente.



continúan un rato, y
 lo que comienza
 lentamente, lo mismo
 no ya no infundido
 en efecto.
 Tuera sí, el mismo
 Dido ya comenzando.
 como con Eneas los
 collos de la ciudad, la
 tumba más allí los
 que en sus tiempos, la
 de nuevas salidas de
 transitorias, la espe-
 rando para lo siguiente
 y en tiempos distintos
 mismo. En un momento
 de Venus en un momento
 mismo. Donde los no
 solo en la habitación
 majestuosa, lloraba
 de soledad.

Discutieron un rato, y Ana la fue convenciendo. Finalmente, la reina decidió que no refrenaría más su afecto.

Día tras día, el amor de Dido fue aumentando. Recorría con Eneas las murallas de la ciudad, le mostraba desde allí las riquezas de su tierra, le rogaba nuevos relatos de sus desventuras, le preguntaba por la sagrada Ilión y su trágico destino de guerra. La cercanía del hijo de Venus avivaba su pasión. Por las noches, sola en la habitación majestuosa, lloraba de soledad.



La Aurora con sus dedos rosados tiñó el horizonte. La mañana se anunciaba espléndida. Dido se preparó para salir de cacería con varios nobles de su séquito.

—¿Nos permitirás acompañarte? —preguntó Eneas apenas vio a la reina, hermosísima en su vestido púrpura, los cabellos atados por una cinta de oro, y las flechas y el arco amarrados a su espalda.

—Nada me complacería más —respondió ella—. Únete a nosotros, e invita a los tuyos.

La jornada transcurría con alborozo⁵⁰: muchos contaban historias y aventuras, todos disfrutaban del prado bañado por el sol, y lanzaban sus caballos a la carrera cuando algún ciervo asomaba en el bosque. Incluso el pequeño Ascanio conducía el propio y corría tras las cabras que pastaban en el lugar.

Juno había tratado de evitar que Eneas llegara al Lacio para que no pudiera resurgir el poderío de Troya en una nueva tierra. Vio en esta ocasión una oportunidad para asegurarse de que el héroe no quisiera retomar el viaje. Por motivos muy distintos que los de Venus, también ella quería que el amor surgiese entre ambos nobles. Y decidió intervenir.

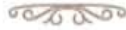
De pronto el cielo se ensombreció, y después de un estallido atronador como el rugido del más fiero león o el bramido⁵¹ de un brioso toro una lluvia de granizo cayó sobre la comitiva. Cada uno trató de buscar refugio velozmente. Algunos

⁵⁰ El alborozo es la alegría.

⁵¹ El bramido es la voz del toro.

emprendieron temerariamente el regreso a la ciudad.

Dido y Eneas acudieron a guarecerse en una cueva. La tormenta arreció⁵². La diosa Venus indujo a Dido a acercarse al cuerpo de Eneas, como buscando protección del frío. Entonces iluminó la belleza de ambos. Dido y Eneas se besaron, y se amaron mientras la lluvia los aisló del mundo.



Los siguientes fueron para Dido los días más felices desde que había huido de Tiro. Aun sin haber realizado los ritos matrimoniales, vivía y se sentía como la esposa de Eneas. Él disfrutaba cada hora de su compañía, y pensaba que tal vez el Destino había cambiado sus designios. Quizás ambos estaban llamados a unir los dos pueblos, para crear uno más próspero.

Se propagó por toda la región la noticia de la unión de Dido y Eneas. El rumor conocido por los mortales llegó finalmente al Olimpo⁵³ y a oídos del gran Júpiter.

—¿Cómo ha ocurrido esto? —preguntó el rey de los dioses a Mercurio⁵⁴.

—No lo sé, poderoso señor —respondió él.

—¡Ve inmediatamente hasta allí! —tronó el dios del rayo—. ¡Dile a Eneas que recuerde su misión, que no le permite descansar en estas tierras!

Así lo hizo Mercurio. Voló hasta la luminosa Cartago y se presentó ante Eneas. El héroe se asombró al reconocerlo.

—Júpiter me envía —dijo el heraldo⁵⁵—. Te ordena que ya abandones Cartago y te dirijas a Italia, donde te espera la tierra en la que habrás de fundar la nueva nación.

—¡No me pidas esto, implacable mensajero! —respondió amargamente Eneas—. Aquí he encontrado la ansiada dicha, y los míos se regocijan de vivir en esta ciudad bella y acogedora⁵⁶.

—Cartago no es el fin de tu viaje —replicó Mercurio—. Hace tiempo que lo sabes, Eneas. No pretendas desobedecer al padre de los dioses.

52 Una tormenta **arrecia** cuando se va haciendo cada vez más violenta.

53 El **Olimpo** es la morada de los dioses.

54 **Mercurio** es el nombre que los romanos daban al dios mensajero del Olimpo.

55 Un **heraldo** es un mensajero.

56 **Acogedora** significa hospitalaria.

Eneas comprendió que no tenía alternativa.

Buscó a sus hombres.

—¡Acates, Cloanto! Nos vamos de Cartago. Los dioses así lo mandan —agregó para evitar cualquier pedido de explicación—. Hay que aparejar⁵⁷ los barcos. Avisen a los otros.

Mientras los troyanos entraban en movimiento, Eneas pensaba cómo hablaría con Dido. Era tan difícil la situación para él, que decidió esperar. Fue a la playa para controlar cómo se alistaban las naves.

Pero tamaño movimiento no podía pasar inadvertido para los cartagineses. Así, la propia Dido terminó por enterarse. Con desesperación, salió del palacio hacia la costa. La actividad allí era febril, como si un enjambre de abejas hubiera encontrado un campo lleno de flores dulces.

La reina recorrió con la mirada cada rostro, buscando el de Eneas.

—¿Pensabas marcharte en silencio de mi tierra? —le gritó enloquecida—. ¿Acaso huyes de mí? ¡Cruel! Si algo vale el amor que te di, si en algo conmueve a tu alma que la mía se marchite en el dolor, ten piedad y quédate. ¿Qué será de mí ahora, despreciada, humillada? ¿Para esto te traté como esposo? ¿Acaso no te abrí mis brazos y te recibí en mi lecho? ¿Acaso, de haberlo querido, no habría podido ordenar que los mataran a ti y a los tuyos como enemigos, como invasores? ¿Qué me hubiera impedido hacerlos nuestros esclavos?

Eneas seguía con dolor las palabras heridas de Dido, pero no olvidaba el mandato de Júpiter.

—Hermosa Dido —dijo al fin—. Nada tengo que reprocharte, pero el Destino me empuja a otras costas. No era mi intención huir sin hablar contigo. En cuanto a lo que me reclamas, solo diré en mi defensa que nunca te juré compromiso de esposo. Y no es por mi voluntad que parto a Italia. El propio Júpiter es quien me lo ordena.

Ella le respondió furiosa, con los ojos encendidos:

57 Aparejar un barco es prepararlo para la navegación.

—¡Maldigo la hora en que mi locura me hizo compartir contigo mi reino y perder mi honor! ¡Maldigo cada hora que te quede de vida! Si eso es lo que tienes para decirme, vete, vete ya a Italia. ¡Mi sombra te perseguirá para no darte descanso!

Y dando la vuelta volvió hacia la ciudad como un pájaro herido. Eneas temió lo peor.

—No esperaremos a la mañana —ordenó a Anteo y Sergesto—. Apenas estén aprovisionados los barcos partiremos.



Dido llegó a la ciudad y corrió en busca de su hermana. Con la voz cortada por el llanto, le contó todo lo que había ocurrido.

—Quiero pedirte algo, Ana.

—Lo que quieras.

—Manda hacer una pira frente al palacio—dijo Dido enjugándose las lágrimas—, y lleva las armas y las vestiduras del despiadado troyano que han quedado en mi habitación. Las quemaré allí y de ese modo quemaré el último resto de mi amor.



Con las primeras luces del día la pira se alzaba lúgubre. Ana tenía en sus manos la espada de Eneas y varias túnicas.

—Dámelas, hermana. Quiero ser yo misma quien las coloque en la cima antes de encenderlas —dijo Dido, y la besó con un extraño suspiro.

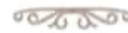
La reina llegó a lo alto. Miró hacia el mar. Lejos de la costa, pero aún visible, la flota de Eneas se alejaba para siempre, rumbo al norte. Ella entonces desenvainó lentamente la espada y la hundió en su vientre. Sin un solo gemido, se desplomó.

La joven Ana dio un alarido al ver a su hermana morir en la cima de la pira. Pero en medio de su desesperación comprendió que Dido había preparado así su propia muerte.



Con un gesto, impidió que los sirvientes que la acompañaban trataran de subir en busca de la reina. Miró tristemente el cuerpo de su desdichada hermana, y mandó que encendieran el fuego.

Eneas vio desde la popa⁵⁸ de su nave cómo se alzaba una lenta columna de humo entre las murallas de Cartago. Se le ensombreció el alma, y cuando las lágrimas acudían a sus ojos, dio la vuelta y buscó en el horizonte el rumbo de su porvenir.



Tiempo después, tras muchos días de navegación y muchas nuevas fatigas, Eneas arribó a Cumas con su flota. Algunos hombres fueron en busca de agua, guiados por el cristalino ruido de los ríos que fluían cerca. Otros se internaron en el bosque en procura de madera para encender fuegos.

Eneas entretanto recorría los alrededores en busca de grutas. En una de ellas debía encontrarse la famosa Sibila⁵⁹.

—¿Qué buscas aquí? —resonó de pronto una terrible voz.

—Te ruego, santísima vidente —dijo Eneas— que me digas qué nos espera al cabo de tantos años. ¿Llegaremos al final prometido o todo ha sido una encarnizada burla de los dioses?

—Llegarás a tu destino, aunque antes deberás enfrentar grandes dificultades.

—Si es así —respondió él—, no me anuncias nada que no hayamos debido soportar antes. Pero hay otra razón —agregó— por la que he venido hasta ti.

—¿Cuál?

—Cuentan que no lejos de este lugar está la puerta que conduce al Averno, y que tú tienes la facultad de acceder a él. Por favor, llévame hasta allí, para que pueda ver y hablar una vez más con mi padre.

La Sibila hizo un profundo silencio y cerró los ojos, como si buscara la respuesta en un rincón muy hondo de su espíritu. Finalmente accedió.

58 La **popa** es la parte posterior de una embarcación.

59 Las **Sibilas** eran mujeres con el poder de profetizar el futuro. La de Cumas era una de las más célebres de la Antigüedad.

Juntos se internaron en el bosque. Tantos fueron los giros y las contramarchas que Eneas perdió la orientación. Por fin llegaron al lugar. La Sibila le dio entonces una rama de oro.

—Esto te protegerá en el mundo subterráneo. Es tu salvoconducto⁶⁰ para entrar y volver a la luz.

Dicho esto, penetraron ambos en la oscuridad.

Luego de mucho andar, Eneas reconoció en un grupo numeroso las almas de los nobles troyanos muertos en la guerra. Las lágrimas acudieron a sus ojos de inmediato.

—¡Mis compañeros! —murmuró—. ¡Los hijos más fieles que una ciudad podría haber deseado!

De pronto, una sombra cruzó delante de su vista. A Eneas se le heló el corazón. Era Dido. Sobreponiéndose al dolor, la llamó:

—¡Dido, reina infortunada! Jamás hubiera querido encontrarte aquí, rodeada de oscuridad y tristeza. Perdona el dolor que te causé, si es que fui el motivo de tu muerte. No debió ser esta tu historia, ya que merecías un destino de felicidad y amor.

El espíritu de Dido se volvió hacia él. Eneas sintió que aquella mirada gélida le traspasaba el corazón con una lanza de desprecio. Luego la sombra muda le dio la espalda y desapareció.

Eneas continuó caminando, bajo la mirada vigilante de la Sibila. Del suelo brotaba una niebla espesa y lúgubre.

—¡Hijo! —exclamó el alma de Anquises, emergiendo de entre la bruma.

Eneas se lanzó hacia su padre. Tres veces intentó abrazarlo en vano. La imagen se desvanecía en el lugar mismo donde pasaba el brazo del hijo.

—Ya no soy de tu mundo, Eneas —le dijo—. Es inútil que intentes tocarme.

—Lo sé, padre —contestó él—. Pero mi corazón se resiste a aceptarlo.

—Alegrémonos de vernos nuevamente. Es un privilegio que se les ha concedido a muy pocos mortales.

60 Un salvoconducto es un permiso para transitar sin peligro por determinada zona.

61 En este caso, **a plomo** significa en forma vertical.

62 Según las creencias romanas, de la llegada de Eneas al Lacio surgiría el linaje de héroes que fundarían la ciudad de Roma. De esta forma, los romanos se consideraban descendientes de los troyanos.

Hablaron un buen rato. La tristeza de la muerte se mezclaba con la dicha de volver a encontrarse aunque más no fuera unos últimos momentos.

—Ya es hora —dijo la Sibila.

Eneas se despidió del alma de Anquises. Antes de emprender el ascenso le dirigió una última pregunta.

—¿Sabes qué me espera allá, querido padre?

—El final del viaje, y la gloria, hijo mío.



El sol caía a plomo⁶¹ sobre la tierra y la inundaba de su calor. Eneas cerró los ojos, encandilado. Cuando volvió a abrirlos, la Sibila había desaparecido y él se encontraba, misteriosamente, en la orilla del bosque.

Los troyanos estaban en la playa, en plena actividad. El viento le trajo el olor del mar, como una bocanada ansiosa.

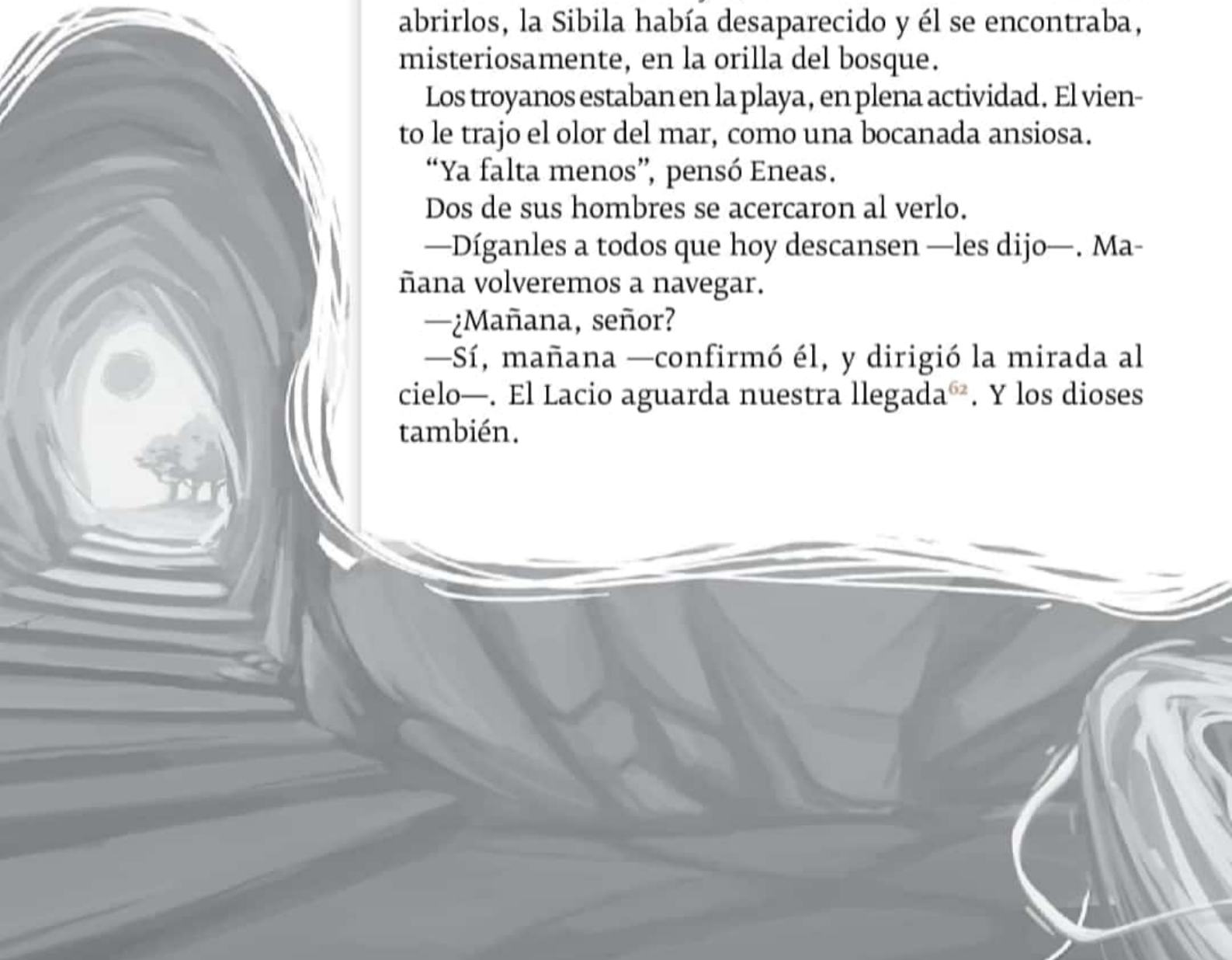
“Ya falta menos”, pensó Eneas.

Dos de sus hombres se acercaron al verlo.

—Díganles a todos que hoy descansen —les dijo—. Mañana volveremos a navegar.

—¿Mañana, señor?

—Sí, mañana —confirmó él, y dirigió la mirada al cielo—. El Lacio aguarda nuestra llegada⁶². Y los dioses también.





Ariadna y Teseo





lo y solido, y escrito en
el sol,
lo peso sobre el sol en un espacio. Re-
paso lo que. Durante la comen-
tado en
la mano ya se dijeron en Tiro.
una brecha
receptiva ya ten o
sinto
también a primera
yital.



Ariadna y Teseo:

Los juegos del Destino

Creta es luminosa. El sol se complace en bañar sus costas inmensas¹, en calentar la arena, en deslizarse por las laderas y hacer crecer los pastos y los árboles. Mientras vigilan sus rebaños para que puedan pastar sin temor de las fieras, los pastores disfrutan el radiante sol de la isla, que al caer hace brillar como el oro, cada día del año, el espléndido palacio del rey Minos, que se ve desde las colinas. A su alrededor, llena de vida, se extiende la ciudad.

En el patio del palacio, la princesa Ariadna juega alegremente con otras muchachas. Sus risas parecen de cristal cada vez que alguna de ellas encuentra a otra, escondida entre las altas columnas rojas y negras.

—¡Te atrapé! —le grita a su hermana Fedra, a la vez que la rodea con sus brazos.

Las jóvenes festejan, y comienzan a correr entre los que están allí ocupados en sus tareas habituales. Uno de los funcionarios del rey, que supervisa con la ayuda de su hijo la clasificación de las mercaderías que han llegado en el último barco antes de que sean llevadas a los depósitos, trastabilla² y a duras penas evita caer cuando las hermanas se cruzan con él a la carrera, perseguidas por sus amigas. Fedra se vuelve a observar al joven.

—¿Has visto cómo le brillan los ojos a Cilarses cuando te mira? —le dice con intención a Ariadna.

—¿Qué dices?

—Que el hijo de Astaleo está enamorado de ti.

—¡No digas tonterías! —responde Ariadna—. Y si así fuera, no me importa.

—¿Por qué? ¿No te parece lindo? —insiste la pequeña, encantada de molestar a su hermana.

—¡No!

¹ La isla de **Creta** está situada en el mar Egeo, al sur de la península griega. Con más de mil kilómetros de costas, es una de las islas más grandes de todo el Mediterráneo.

² **Trastabillar** es tambalear, tropezarse.

Ariadna se irrita. Sabe que su padre está pensando en casarla. Ha llegado a la edad en que su madre Pasifae y su abuela ya eran esposas. Pero no hay joven en Creta que despierte su corazón, que lo agite y lo hunda en una fiebre irresistible. Eso es lo que Ariadna sueña. Sus sueños le han prometido esa emoción arrebatadora³. En ellos aparece alguien, cuyo rostro no logra entrever, cuya voz no alcanza a distinguir, pero que hace temblar todo su cuerpo. Ariadna ya ama a ese joven, y sabe con angustia que no es de allí. El hombre de sus sueños no es ninguno de los jóvenes nobles de Creta, con alguno de los cuales Minos terminará por desposarla si no ocurre un milagro.

La muchacha alza los ojos al cielo que comienza a poblarse de los colores del crepúsculo, como si esperara que de entre las nubes llegara una señal. En vez de ello, brota en ese momento un sonido terrible. Un bramido⁴ feroz, siniestramente humano, va ganando el aire hasta cubrirlo por completo. El día se apaga como huyendo de ese grito monstruoso que invoca a las sombras.

Ariadna y Fedra tiemblan, igual que sus amigas. Todos enmudecen en el patio. Saben que esta es la época señalada. Pero aunque lo mismo se repite cada año, nadie puede evitar estremecerse cuando el Minotauro reclama por sus víctimas, cuando empieza a impacientarse.

Minos también lo ha escuchado. El sonido lo enfurece. Le grita a uno de sus sirvientes:

—¡Vete ya mismo a la costa y averigua si los vigías no ven todavía ninguna nave en el horizonte!

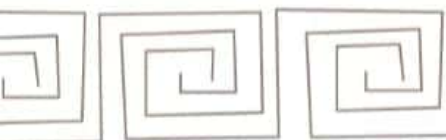
El hombre sale corriendo de la habitación: la furia del rey puede ser tan inmensa como su fama y nadie que no fuera un insensato querría quedarse a sufrir las consecuencias. Minos, una vez que se encuentra solo, descarga contra los objetos que tiene a su alcance su ira, que es también su culpa y su oprobio⁵.



³ Aquí, **arrebatadora** tiene el sentido de apasionante y seductora.

⁴ El **bramido** es la voz del toro.

⁵ El **oprobio** es la vergüenza, la deshonra.



Muchos años han pasado desde el origen de esa vergüenza. Al morir el antiguo rey Asterión, Minos y sus hermanos se disputaron el trono de Creta.

—Debemos repartirnos la isla —propuso Sarpedón.

—Tienes razón —agregó Radamantis—, Creta es inmensa, y tres monarcas gobernarán mejor que uno.

—Lo que dicen no tiene sentido —los contradijo Minos—. Si piensan así, es por su falta de capacidad y de confianza. Ambas me sobran a mí, como corresponde al hijo de un dios⁶.

—¿Qué quieres decir con eso? —exclamó airado⁷ Radamantis—. ¡Somos tan hijos de un dios como tú! ¡Tanto, que somos hijos del mismo!

—Pues por la forma como hablan, no lo parecen —contestó él.

Radamantis se enfureció. A punto estuvo de arrojarse sobre Minos, pero Sarpedón lo detuvo a tiempo.

—¡No debe ser esta la forma en que resolvamos nuestro conflicto!

Los tres hermanos se miraron por un buen rato. Cada uno pensaba qué modo de solucionar esta disputa podrían encontrar que no agudizara el problema.

Al cabo, Minos propuso:

—Estoy convencido de que los dioses me tienen destinado el trono de toda Creta. Siento que es así. Sé que es así. Y he pensado una forma de probarlo.

—¿Cómo podrías probar eso?

—Si lo que digo es cierto, los dioses me concederán ante ustedes lo que yo les pida.

Sus hermanos se miraron, incrédulos.

—En caso de que eso ocurra, aceptaré que el trono sea tuyo —dijo Sarpedón finalmente.

Radamantis siguió en silencio. Bajó la mirada y se quedó pensativo.

—¿Y bien, Radamantis? —le preguntó entonces Minos—. ¿Aceptas o no mi propuesta?

⁶ Minos, Sarpedón y Radamantis eran hijos de Zeus y de Europa. El rey Asterión los había adoptado y criado como propios.

⁷ Airado significa enojado, furioso.

—Está bien —respondió su hermano sin mirarlo.

Los tres bajaron entonces hasta la playa. Allí Minos dispuso todo lo necesario y le ofreció un sacrificio a Poseidón⁸.

—¡Poseidón, dios poderosísimo, escucha mi voz! —dijo—. Estoy convencido de que tú y los demás dioses del Olimpo⁹ me han destinado el reino de esta isla inmensa y maravillosa. Te pido entonces una señal, para convencer de ello a mis hermanos y que cesen las disputas entre nosotros por el trono que fue de Asterión.

Sarpedón y Radamantis seguían cada palabra de Minos, cada uno de sus gestos, con una enorme expectativa.

—Concédeme, Señor de las aguas, la prueba de que digo la verdad —exclamó él entonces—. Si es así, haz que salga de este mar, sobre el que tú reinas, un toro. Una vez que sea rey, sacrificaré ese toro en tu honor, para que todos los cretenses sean testigos del homenaje a tu gloria y tu poder.

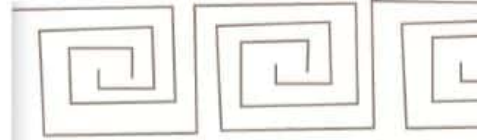
Se revolvieron entonces las aguas como si se avecinara una tormenta. El mismo cielo pareció ensombrecerse. De pronto, desde el interior del torbellino que formaba la espuma, comenzó a emerger, lentamente, un enorme toro blanco. Un animal magnífico, de una belleza jamás vista en la tierra. Cuando pisó por fin la arena de la playa, fue caminando hasta Minos y al llegar se tendió a sus pies.

Tanto Radamantis como Sarpedón reconocieron la voluntad de los dioses, y aceptaron que su hermano llevara la corona de toda Creta.

Así fue. Pero el día en que asumió el trono, Minos faltó a su palabra: decidió conservar aquel toro espléndido, que podía ser un signo eterno de su propia grandeza. Mandó entonces ocultarlo en sus rebaños, y lo reemplazó en el sacrificio por otro de menor valor.

Enfurecido por la afrenta, Poseidón decidió vengarse.

A menudo los dioses eligen una forma indirecta de castigar a quienes cometen una falta contra ellos. Esto habría de recordarlo tristemente Minos, poco después de su intento de engaño.



⁸ En la mitología griega, **Poseidón** es el dios que reina en las aguas, principalmente en océanos y mares. Se lo solía representar portando un tridente.

⁹ **Olimpo** es el nombre de varios montes del mundo griego. Con este nombre se denominaba la morada de los dioses.

Poseidón sumió¹⁰ a Pasifae en la locura, una locura tremenda e insólita¹¹: al ver aquel toro majestuoso en el rebaño de su esposo, cayó en un deseo irrefrenable por el animal. Cuando volvió al palacio, mandó que buscaran a Dédalo¹² para que se presentara ante ella.

—Debes hacer algo por mí —le ordenó.

—Dime lo que quieres, reina —respondió Dédalo con una inclinación—, y pondré todo mi empeño¹³ y mi saber en complacerte.

Pasifae pidió entonces a Dédalo que construyera una ternera de madera para que fuera llevada al establo donde se encontraba el toro de Poseidón. El resultado fue tan asombroso que parecía un animal vivo. En el interior de aquel perfecto simulacro¹⁴ se ocultó la reina. Pasifae consiguió de esta forma satisfacer su enloquecido amor.

De aquella unión monstruosa nacería el Minotauro: un ser con cuerpo de hombre y cabeza de toro.

Habiendo comprendido Minos que ese era el castigo que el dios le enviaba por su ingratitud, no se atrevió a matar a la criatura. Dédalo debió construir un enorme Laberinto, de innumerables e intrincados¹⁵ corredores y enormes murallas. Tan enmarañados eran los pasadizos, tan confusa la disposición de sus salas, que nadie salvo Dédalo habría sido capaz de encontrar la salida. Allí fue encerrado el Minotauro, fuera de la vista de los cretenses.

Pero faltaba resolver cómo saciar la furia voraz del monstruo.



Egeo caminaba abatido por su palacio. Sin darse cuenta, llegó hasta las murallas y desde lo alto contempló su ciudad, la hermosa ciudad que tanto amaba. Atenas entera le pareció lúgubre¹⁶. Hacía días que los ojos de Egeo estaban ensombrecidos por la pena y el dolor. Había llegado la fecha. Había llegado el momento de aprontar

10 En este contexto, **sumir** tiene el sentido de hundir.

11 **Insólita** significa extraña.

12 **Dédalo** es un ateniense desterrado en Creta. En la mitología griega es el prototipo del artista universal, completo: arquitecto, escultor e inventor a la vez.

13 Aquí **empeño** tiene el sentido de voluntad, esfuerzo.

14 En este contexto, **simulacro** tiene el sentido de imitación.

15 Aquí, **intrincados** significa complicados.

16 Se caracteriza como **lúgubre** a algo enormemente triste y sombrío.

una negra nave de negras velas para que llevara a Creta el más funesto¹⁷ cargamento.

Cada año ocurría lo mismo en esta fecha precisa, cada año desde que Minos le había exigido siete jóvenes y siete doncellas como tributo¹⁸, para que fueran devorados por el Minotauro.

No había tenido alternativa. Egeo lo sabía muy bien. De no haber aceptado, la ciudad entera y todos sus súbditos habrían caído, destruidos por el inmenso poder del rey de Creta. Pero igualmente no encontraba consuelo.

Sumido en su dolor, no oyó los pasos que se acercaban hasta él.

—Padre, ¿qué haces aquí, solo?

—¡Teseo, amado hijo! —respondió el rey en cuanto se repuso de la sorpresa, y abrazó al muchacho.

—¿Qué ocurre? Tiemblas, y tu voz suena débil como una flor marchita y moribunda.

—Lo sabes muy bien, Teseo —contestó Egeo—. Ha llegado el día, otra vez, en que debemos enviar a morir a nuestros jóvenes, por el capricho de un rey y la ferocidad de un monstruo.

Teseo hizo silencio. El rey se esforzaba para no sollozar.

—Padre —dijo finalmente Teseo—. Desde hace algún tiempo se fue apoderando de mí una idea. Hoy es una determinación.

—¿De qué hablas?

—Quiero que me envíes en ese barco.

—¿Estás loco, acaso? —exclamó el rey—. ¿Pretendes que te envíe a una muerte segura? ¿A ti, a mi propio hijo?

—Sí.

—¡De ningún modo lo haré! Demasiado dolor me ha causado ya esta crueldad. Cada barco que zarpa es una parte de mi cuerpo que se mutila. No dejaré que me arranquen el corazón también. ¡Tú eres mi hijo! ¡El hijo del rey, el futuro rey! ¿Cómo podría enviarte allá?

—Entiendo lo que dices, padre, entiendo cada palabra.

¹⁷ Se considera **funesto** a algo que causa tristeza o desgracia.

¹⁸ Androgeo, hijo de Minos, había derrotado en los juegos atléticos de Atenas a todos los competidores locales, que lo habían asesinado por rencor. Minos inició entonces una guerra contra la ciudad, a la que no destruyó finalmente a cambio de un tributo destinado al Minotauro. Las distintas versiones de la leyenda varían acerca del número de víctimas y la frecuencia con la que eran enviadas.

Pero no puedo tolerar que los hombres y mujeres de Atenas vean cómo sus hijos parten rumbo a la muerte y no intentar nada. No es justo para nuestro pueblo.

Egeo escuchaba a Teseo, y poco a poco sentía que su hijo no hablaba ya como un simple muchacho. En su voz resonaban la confianza y el valor de un guerrero.

—Si soy digno hijo de un digno rey —continuó el joven—, si soy merecedor de ser rey cuando lo disponga el Destino, esta es la hora de demostrarlo. Déjame ir en ese barco, padre —suplicó—, y te prometo que terminaré con esta esclavitud. Yo volveré sano y salvo, y el dominio de Creta sobre nuestra ciudad se habrá terminado para siempre.

De este modo insistió Teseo, hasta que su padre, no sin una febril¹⁹ angustia, cedió al ruego de su hijo.

Grande fue el asombro de los atenienses cuando vieron que entre los catorce jóvenes que partían como tributo al Minotauro estaba el hijo mismo del rey. Pero la admiración fue mayor cuando todos observaron cómo Teseo saludaba y tranquilizaba a los que estaban cerca de él, cómo daba ánimos a sus compañeros de viaje.

—No se preocupen —les decía—. Yo me encargaré de que este sea el último viaje que Atenas prepara para enviar víctimas al infame²⁰ monstruo.

Cuando Teseo estaba por embarcar, su padre se acercó a abrazarlo. Parecía que lo aferraba como si hiciera un último intento por disuadirlo²¹.

—Hijo mío —le dijo Egeo por fin—, mi alma quedará hundida en las sombras hasta que tú vuelvas. Prométeme que triunfarás.

—Te lo prometo, padre —respondió él—. Ten confianza en mí, como yo tengo confianza en mi brazo.

—El barco lleva un juego de velas blancas que yo mismo he ordenado embarcar —prosiguió el rey—. Si pereces, la infausta²² nave volverá con las mismas velas, negras como nuestro dolor, con las que ahora emprende la travesía²³.

¹⁹ Aquí **febril** significa intranquila, atormentada.

²⁰ Se califica como **infame** a alguien extremadamente malvado.

²¹ **Disuadir** es convenir de no hacer algo.

²² **Infausta** significa desgraciada, infeliz.

²³ Se llama **travesía** a un viaje.

Si triunfas en la misión que te has impuesto, vuelve con las velas blancas. Yo sabré entonces que la nave te trae con vida, y mi corazón dejará antes de sufrir.

—Así lo haré —respondió Teseo, y volvió a abrazar al rey, que parecía haber envejecido más de diez años—. Pero querría que mi confianza te diera más tranquilidad para esperar mi regreso.

Sopló el viento, como si quisiera apresurar el desenlace. La nave hendió²⁴ con su proa la negrura del mar, y velozmente se dirigió al sur, hasta perderse en el horizonte.



—¡Mi señor, mi señor!

El sirviente entra atropelladamente a la cámara²⁵ del rey. Tan agitado está por la carrera, que es imposible descifrar lo que exclama a continuación.

—¡Detente! —grita Minos. En sus ojos se ve que no ha podido descansar en toda la noche—. Háblame despacio y claro, si no quieres que me enfurezca más de lo que estoy.

—¡Es la nave, mi rey! —dice el sirviente, tratando de hacerse entender—. ¡La nave de los atenienses! Los vigías acaban de divisarla en el horizonte.

—¿Están seguros? —pregunta Minos con ansiedad.

—No hay duda, mi señor. Una nave negra, con velas negras, es la que se acerca a nuestras costas.

Minos se lanza hacia fuera.

—¡Que apronten todo para el desembarco y el traslado de las víctimas!

Mientras se dirige él mismo a alertar a los sacerdotes, encargados de dar al sacrificio carácter de ceremonia, Minos siente con alivio que en sus oídos se apacigua el recuerdo del rugido de la fiera, ese sonido abominable.

En la costa, entretanto, se congrega como cada vez una multitud de curiosos. Muchos cretenses quieren observar los rostros de las muchachas y los muchachos atenienses que llegan para morir entre las fauces del Minotauro. Algunos

24 En este caso, **hender** tiene el sentido de atravesar o cortar el agua.

25 En los palacios, la **cámara** real era una habitación importante, a la que sólo podían entrar los nobles o los ayudantes directos del rey.



lo hacen por la satisfacción de ver una prueba más del poder de Creta. Otros llegan allí movidos por la compasión.

Entre estos últimos está Ariadna. La hija del rey se conmueve cada año con la triste imagen de los jóvenes, muchos de los cuales pisan la playa de la isla llorando sin consuelo. Desde niña le ha ocurrido.

Esta vez siente un dolor mayor; un presentimiento la ha conducido hasta allí. Tal vez sea porque ella ha alcanzado la edad de las víctimas, piensa. Tal vez ocurra otra cosa, que aún no logra vislumbrar²⁶.

La nave proveniente de Atenas se acerca a la playa. Su proa roja parece una herida de sangre que brota del negro casco, un anticipo sombrío de lo que va a ocurrir cuando los catorce jóvenes penetren en el Laberinto, para no salir jamás.

El sol de la mañana ya calienta la arena. Ariadna busca un lugar alto para contemplar la llegada. Se sienta en una roca, a la sombra. Fedra la acompaña, con una curiosidad más ingenua.

—¿Cuándo los entrarán al Laberinto? —le pregunta a su hermana.

—Hoy los mantendrán encerrados —contesta Ariadna—, y los sacerdotes se encargarán del rito de purificación. Mañana, con la primera luz del día, irán al encuentro del Minotauro.

Los soldados del rey se forman junto al barco, vigilantes, para evitar que cualquiera de los llegados pretenda huir, salvarse de su suerte.

Por fin, comienza el desembarco. Una vez en la arena, los siete muchachos y las siete doncellas comienzan a caminar lentamente hacia la ciudad, escoltados por la guardia de Minos. Ariadna observa los cuerpos y los rostros desfallecidos²⁷ de los atenienses. De todos menos uno.

El primero en pisar tierra, el primero en emprender el camino, delante de la fila acongojada que lo sigue, es diferente de todos los que han llegado antes, distinto de cuantos jóvenes ha conocido Ariadna. En su manera de

26 Vislumbrar es entrever.

27 Aquí **desfallecidos** tiene el sentido de extenuados y desanimados.

mirar a los cretenses reunidos allí no hay ningún temor, sino más bien una serenidad desafiante. Su paso es señal de una fuerte convicción. Ariadna mira a ese joven y entiende lo que el joven sabe: que no ha venido a Creta a morir.

Un estremecimiento recorre la espalda de la hija de los reyes. Algo en esa figura le resulta familiar, como los sueños que no se recuerdan por completo.

Los sueños...

La muchacha comienza a temblar. Cuanto más mira a ese ateniense, más semejante lo encuentra a esa sombra, esa figura que se le ha aparecido cada noche mientras duerme.

Cuando el joven pasa frente a ella, alza la vista. Sus ojos se cruzan con los de Ariadna, que siente cómo esa mirada le atraviesa el corazón.



El crepúsculo tiñe las paredes de las casas y las calles de la ciudad de una penumbra rosada. El palacio de Minos pierde su brillo, mientras las enormes murallas del Laberinto se visten de oscuridad. De su interior surge nuevamente el estremecedor rugido del Minotauro.

Los atenienses cautivos comienzan a sollozar al oírlo. Se abrazan unos con otros en el interior de la fría habitación en que los han encerrado, vestidos ya para el sacrificio. Teseo se pasea con firmeza de un lado a otro, tratando de calmar a sus compañeros de infortunio. Al acercarse a la puerta, descubre unos ojos que lo observan por la abertura que utilizan los guardias para vigilarlos. Pero esos ojos no son de ningún guardia. Son ojos de mujer.

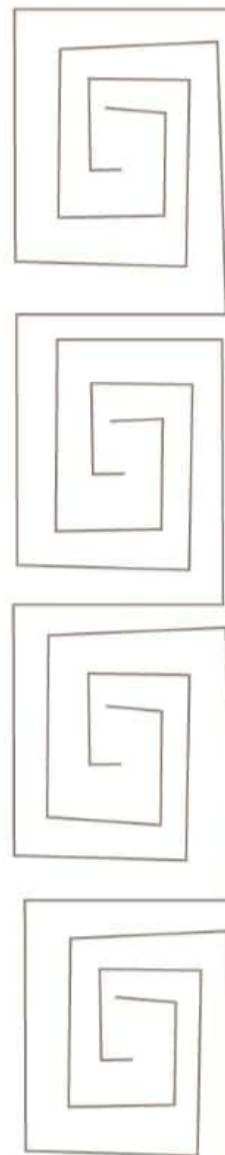
—¿Quién eres? —pregunta Teseo.

—¿Quién eres? —pregunta una voz dulce desde el otro lado.

—Si quieres saber de mí, tendrás que permitir que te vea —replica²⁸ él.

Después de un instante, los ojos se apartan hacia atrás. Teseo se acerca a mirar. Parada a unos pasos de la puerta

Filaminata, longitudo in
 cubito a. ubi, Turtu
 Truhyre con: vas murea
 Hincen per la egred.



28 Replicar es responder oponiéndose.

se encuentra una de las más hermosas muchachas que ha visto en toda su vida. Teseo se da cuenta de que no ha conocido en Atenas a nadie que la iguale en belleza. De inmediato sabe que se ha enamorado de ella.

—Soy Teseo, hijo de Egeo, rey de Atenas. Dime quién eres tú, por favor —suplica él—. ¿Por qué no están los soldados que había aquí?

—Mi nombre es Ariadna —responde ella, y se acerca nuevamente—. Los centinelas están un poco más allá. Les he ordenado que se retiren para dejarme observar sola a las próximas víctimas del Minotauro. Mi padre es el rey.

La voz de Teseo se ensombrece:

—No me agrada saberlo —dice—. Minos es muy cruel con mi pueblo. Si vienes a burlarte de nuestra desgracia...

—No se trata de eso —lo corta Ariadna—, no es lo que tú crees. Sé cuán terrible es lo que ha hecho mi padre. Lo lamento más de lo que puedes imaginar. Me duele ver tanta muerte para complacer a un monstruo. Querría que todo esto se termine de una vez. Querría irme de aquí.

Teseo escruta²⁹ la mirada de Ariadna. Quiere cerciorarse³⁰ de su sinceridad. El corazón le dice entonces que puede confiar en la muchacha, que esos ojos no mienten.

—Te vi esta mañana en la playa —sigue ella—. No parecías tener miedo como los otros.

—Vine aquí —contesta Teseo— por un solo motivo: librar a mi pueblo de esta esclavitud.

—Nadie ha podido derrotar al Minotauro jamás.

—El Minotauro jamás ha tenido que enfrentarse conmigo.

Los dos hacen silencio durante unos momentos. Ariadna teme decir lo que desea, lo que ha venido a hacer. Por eso se alivia cuando Teseo vuelve a hablar:

—¿Realmente quieres irte de aquí?

—Es lo que más anhelo³¹.

—Si termino con el monstruo, ¿vendrás conmigo?

Ariadna no alcanza a creer que lo que escucha es real.

29 **Escrutar** es examinar cuidadosamente.

30 En este caso, **cerciorarse** significa convencerse.

31 **Anhelar** significa desear con mucha intensidad.

—¿Es cierto lo que me dices? —pregunta al fin.

—Nunca te mentaría —responde Teseo—. Jamás habría imaginado que aquí, en esta isla odiada por mí y por los míos, encontraría otra razón para mantenerme vivo.

La muchacha siente que el Destino está de su parte, que sus sueños han sido una promesa que se está por cumplir. Ahora tiene la certeza de que este es el hombre que ha estado esperando. El que ha venido a salvarla de su suerte. El hombre al que ha venido a ayudar.

—¿Me lo prometes? —dice entonces—. ¿Me prometes que cuando venzas al Minotauro me llevarás de esta isla contigo, que me harás tu esposa?

—Te lo prometo —responde Teseo—, así mi felicidad al regreso será aún más inmensa.

Ariadna se vuelve hacia el corredor: los guardias siguen lejos, despreocupados de ella, respetuosos de su orden. Busca entre los pliegues de la túnica, y saca una pequeña espada y un ovillo, que hace pasar por el hueco.

—Esto te ayudará a cumplir tu voluntad —dice en un susurro—. Escóndelo en tu ropa. Si atas el extremo del hilo en la entrada del Laberinto, sabrás cómo salir después de matar al Minotauro.

Al recibir ambas cosas, Teseo aferra las manos de Ariadna. Percibe el temblor de la muchacha.

—No temas —dice—. Ten confianza y espera mi salida. Los dioses nos reservan una vida más feliz.

Ella por fin retira sus manos lentamente, como en una caricia, lo mira con lágrimas de emoción y se aleja.

Momentos después, el eco de un nuevo rugido lejano y ansioso del Minotauro cruza la noche.



La mañana ha llegado. Los atenienses son conducidos hasta las puertas gigantescas del Laberinto. Minos preside el acontecimiento desde la altura de una peña³² adonde los sirvientes han llevado un trono de madera. En el lugar se

32 Una **peña** es una piedra o roca de gran tamaño.



ha congregado una multitud de cretenses, entre quienes se oculta Ariadna. La muchacha intenta quedar fuera del alcance de la vista del rey, pero su ansiedad la empuja a observar a Teseo. La esperanza choca en su espíritu contra la zozobra³³. No oye las palabras que dicen los sacerdotes, tampoco las de su padre, como si todo aquello fuera un rumor ininteligible³⁴.

El rito concluye, y Minos da la orden. Teseo es el primero en atravesar, con decisión, las puertas que han tenido que mover cuatro hombres juntos. Solo Ariadna percibe que el joven lleva la mano hacia su cintura justo antes de desaparecer en el interior de la monstruosa construcción.



Apenas traspone el umbral, Teseo ata un extremo del hilo en una saliente de la pared, y busca entre sus ropas la pequeña espada. Sin soltar el ovillo, desenrollándolo lentamente avanza por el primer pasadizo hacia su derecha. Detrás de él se oyen los gemidos de los otros jóvenes atenienses.

—Quédense aquí, juntos —les dice entonces Teseo—. Yo iré en busca del monstruo y lo mataré. Luego volveré aquí por ustedes. Tengan confianza. Todos volveremos vivos a Atenas.

—¿Y si el Minotauro nos encuentra en este lugar, mientras tú lo buscas en otra parte? —dice una de las muchachas.

—No nos dejes sin tu protección, Teseo —agrega uno de los varones—, nosotros no sabríamos luchar contra ese monstruo.

El hijo de Egeo los mira, y comprende que lo que dicen es cierto. Por eso ha decidido venir hasta aquí, porque sabe que nadie salvo él podría enfrentarse con la bestia y salir victorioso.

—Está bien —dice—. Caminen juntos. No me pierdan de vista. En cualquier lugar, en cualquier recodo que sea, yo seré el primero en ver al Minotauro.



³³ Aquí **zozobra** tiene el sentido de aflicción.

³⁴ Es **ininteligible** aquello que no puede ser entendido.

Teseo avanza con cautela³⁵. Los corredores son estrechos y se bifurcan constantemente; a poco de andar se da cuenta de que ha perdido la orientación. Alza la vista hacia el cielo. Tan altas son las murallas que resulta casi imposible distinguir desde dónde llega la luz del sol. Resignado, decide confiar solo en el hilo que le ha dado Ariadna. Se alegra de tenerlo con él, y a la vez siente que así está más cerca de la muchacha.

Contra lo que hubiera ocurrido con cualquier otro, cada paso que da aumenta su confianza. Solo frena un instante cuando el pasadizo por el que se desplaza desemboca en una sala amplia. En ese momento otea³⁶ los rincones para descubrir al monstruo agazapado o al acecho.

Eso ha sucedido ya cinco veces, al cabo de las cuales ha elegido siempre el segundo corredor de la izquierda para continuar su camino.

El Laberinto es inmenso. Falta poco para que el ovillo llegue a su fin cuando Teseo presiente que ya no está solo con sus compañeros. Se da vuelta rápidamente. Desde el final del pasillo en el que se encuentran, una figura espantosa corre hacia ellos.

—¡Atrás! —grita Teseo.

Los jóvenes lanzan gemidos de terror y corren a refugiarse a espaldas del héroe. Los primeros advierten que más allá se abre una nueva sala y continúan la carrera hasta alcanzar el sitio.

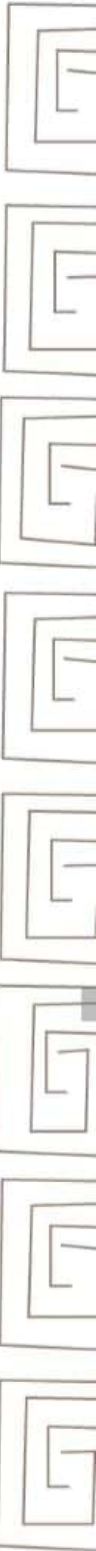
Echando vapor por la nariz de toro y espuma por la boca, bramando, con los ojos como fuego, el Minotauro llega hasta Teseo y se abalanza sobre él.

—¡Ven aquí, monstruo! —lo desafía el joven—. ¡Ven aquí, a encontrar tu fin!

Teseo calcula el movimiento con cuidado, y en el momento preciso salta hacia el costado, lo necesario para esquivar la embestida. Con furor, descarga toda la potencia de su puño sobre la cabeza de la bestia. El Minotauro tambalea un poco. Frena y se vuelve con rabia.

35 La **cautela** es la precaución.

36 **Otear** significa mirar o registrar con cuidado.



—¡La muerte está cerca —dice Teseo—, y ha venido por ti, criatura abominable!

El Minotauro repite la acometida. Otra vez Teseo consigue saltar de lado y le descerraja³⁷ uno, dos, tres golpes, como si su brazo fuera la poderosa maza de un herrero. El monstruo tropieza. Está apenas atontado, pero de su sien brota ya un hilo de sangre. Se vuelve entonces con torpeza hacia quien ha creído presa fácil. Teseo aprovecha la situación. Antes de que recupere fuerzas, salta hacia el Minotauro y le hunde la espada en la garganta. La sangre brota como un río, como si los rugidos de rabia y dolor del monstruo aumentaran su caudal.

El Minotauro cae sobre su espalda. Sus ojos van perdiendo brillo, hasta que por fin los apaga la sombra de la muerte.

Cuando están convencidos del triunfo, los atenienses corren a abrazar a Teseo, a besarle las manos. Varios se hincan³⁸ ante él. Muchos se apartan rápidamente del cuerpo del monstruo: aun muerto les inspira terror.

—No perdamos tiempo, amigos —los incita Teseo—. Todavía debemos salir del Laberinto y de esta isla aborrecida.

Recoge entonces el pequeño resto del ovillo, que ha caído a tierra durante la lucha, y con premura³⁹ lo va enrollando, para deshacer el camino de entrada.



—¡Teseo! —exclama Ariadna alborozada, y con lágrimas en los ojos corre a abrazarlo.

—Cumplí esta parte de mi promesa, Ariadna —dice él—. Ahora cumpliré el resto.

Acompañado de los muchachos atenienses, a quienes la victoria de Teseo les incrementa el coraje, el héroe se apresura a reducir⁴⁰ a los guardias cercanos al Laberinto y quitarles las armas.

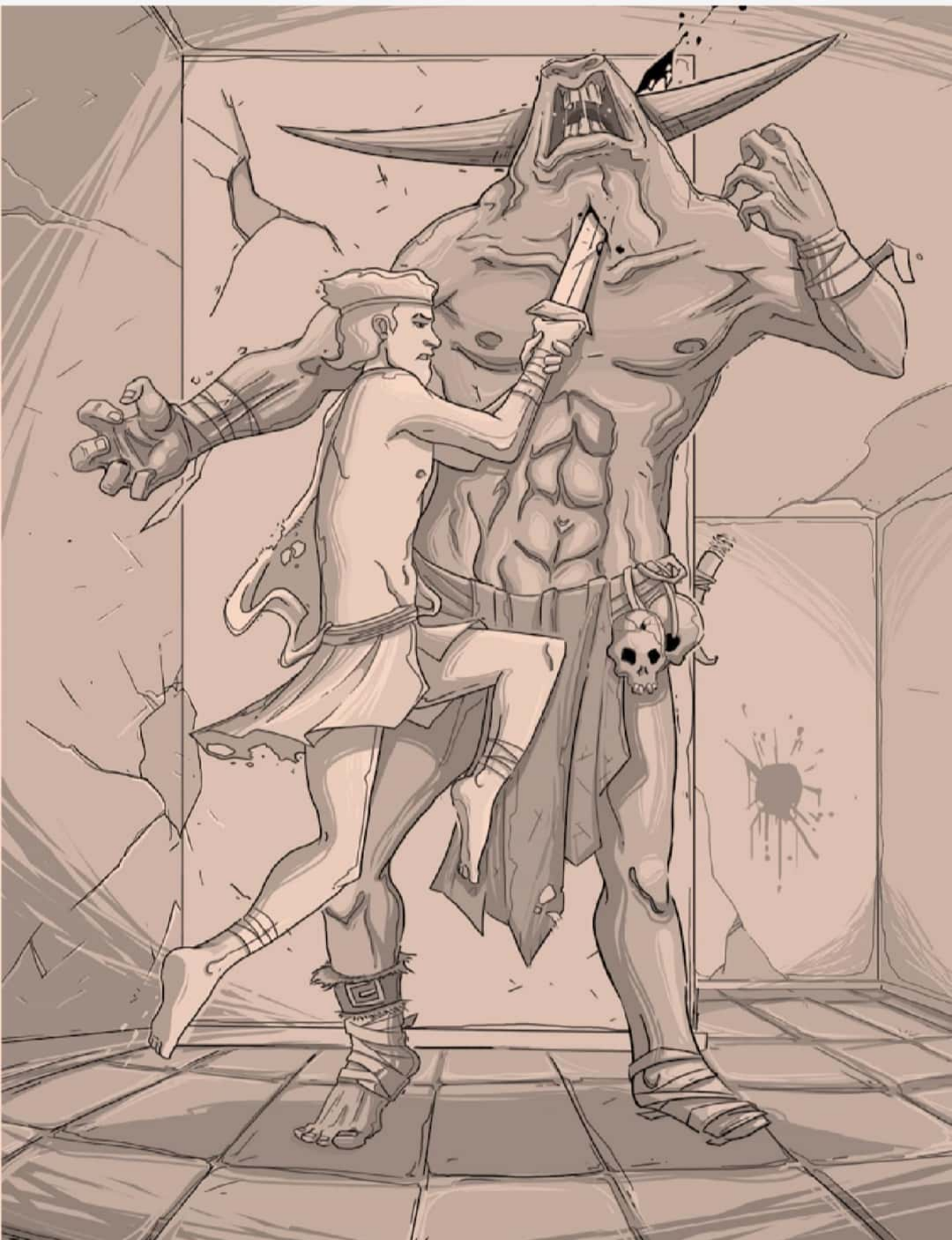
A la carrera, y antes de que la voz de alarma llegue hasta Minos, alcanzan la playa. La sorpresa de los cretenses es enorme al ver con vida a quienes creían ya alimento de la

37 En este caso, **descerrajar** tiene el sentido de descargar violentamente.

38 Aquí, **hincarse** es ponerse de rodillas.

39 La **premura** es la prisa, la urgencia.

40 En este caso, **reducir** tiene el sentido de someter.



voracidad del Minotauro. Los que no son derrotados por Teseo y los atenienses huyen rápidamente hacia la ciudad.

El piloto de la nave de Atenas y sus hombres saludan alborozados al hijo de Egeo.

—¡No hay tiempo!—grita el héroe—. ¡Debemos zarpar antes de que lleguen las fuerzas de Minos! ¡Traigan antorchas!

Los hombres obedecen sin demora.

Unos instantes después, la negra nave de proa roja vuelve a cortar el agua rumbo a casa. Ariadna se abraza a Teseo en la cubierta y mira el horizonte, donde una nueva vida la aguarda.

—Nuestro destino está más cerca ahora, Ariadna—dice él.

En la costa, los barcos cretenses arden en llamas.

—Pon proa hacia aquella isla⁴¹—ordena Teseo.

El timonel maniobra. La nave responde sin dificultad, y comienza a acortar la distancia que los separa todavía de la costa. Teseo ha decidido que se aprovisionen allí. El héroe y los suyos necesitan descansar, reponerse de lo vivido los últimos días para poder continuar el viaje a Atenas.

Creta ya está suficientemente lejos. Ariadna comienza a olvidar el pasado. Han quedado atrás la isla y su horror. Ahora que se ha desvanecido el peligro, los sueños que parecían imposibles se están volviendo reales.

El viento es más fresco; el día se termina.

Luego del arribo⁴², los hombres encienden fuegos en la playa y recorren las cercanías en procura de agua y víveres para el resto de la travesía. Con las otras mujeres, Ariadna busca algún lugar donde puedan pasar la noche. Tan cansada se siente, que cuando encuentra un sitio de pasto mullido, reparado por unas rocas, se recuesta y se queda profundamente dormida.

Cuando Ariadna despierta, ya es de mañana. Se incorpora, y tarda en reconocer el sitio. El aire se llena de sonidos: el canto de los pájaros, las hojas de los árboles

⁴¹ Según la mayoría de las versiones de la leyenda, se trata de la isla de Naxos.

⁴² El arribo es la llegada.

sacudidas por la brisa, el rumor del mar entre las rocas de la playa. Ariadna aguza el oído en busca de las voces de sus compañeros de viaje.

Nada.

—¡Teseo! —grita.

Algunos pájaros revolotean cerca, asustados por la voz de la muchacha. Cuando se desvanece el bullicio, las voces siguen sin aparecer.

—¡Teseo! ¡Teseo! —insiste, alarmada.

Entonces corre hacia la costa, siempre llamando y gritando, sin obtener respuesta. En los lugares donde los hombres encendieron los fuegos solo quedan cenizas, apenas humeantes. Hay rastros de movimiento en la arena, pero allí no están las mujeres, ni los hombres. Ariadna gira hacia todos lados para cerciorarse. Y con terror reconoce su situación: ya no está allí la nave. Otra vez busca, hurga el espacio con sus ojos. Finalmente la ve. Lejos, muy lejos, rumbo a Atenas, sin ella.

Ariadna cae de rodillas y llora.

—¿Qué será de mí ahora? —gime—. ¡Teseo! ¿Por qué me abandonas? ¿Por qué me dejas aquí, a mi suerte? ¿Por qué me condenas a morir perdida y sola?

Envuelta en sus propios lamentos, Ariadna no percibe que no está sola.

—¿Quién eres?

La muchacha levanta la mirada y se sobresalta. Ante ella se presenta un espectáculo pasmoso: tirado por panteras, un carro espléndido, adornado con hiedra y sarmientos⁴³ desde el cual alguien la observa, con un brillo sobrenatural en la mirada. En su mano lleva un largo bastón⁴⁴, también forrado en hiedra, que remata en una piña⁴⁵. La muchacha comprende que no se trata de un mortal, que ante sí tiene a un dios.

Alrededor del carro y hacia atrás, hay un cortejo formado por seres fabulosos. Ariadna observa las orejas en punta de varios de esos seres, desenfadados⁴⁶, burlones. Algunos

43 Los **sarmientos** son vástagos delgados, nudosos y flexibles de la vid, de donde brotan las hojas y los racimos.

44 A este **bastón** particular se lo conocía en la antigüedad con el nombre de tirso.

45 Aquí, **piña** se refiere al fruto del pino.

46 Se califica como **desenfadada** a una persona desenvuelta o atrevida.

tienen una cola equina. Más atrás, mujeres que llevan un bastón similar al del dios ríen desvergonzadamente, y abrazan en su desenfreno a otros seres, mitad hombre y mitad caballo⁴⁷.

—¿Quién eres? —repite el dios.

—Mi nombre es Ariadna. He sido abandonada en esta isla por Teseo, que me había prometido llevarme con él a Atenas.

Él estalla en una risa que inmediatamente contagia a su séquito⁴⁸, y la vuelve a mirar.

—Sí, ya lo sé —dice al fin. Ahora hay ternura en sus ojos—. No era ese tu destino, Ariadna.

Y luego de bajar de su carro se acerca a la muchacha y le tiende la mano.

—Yo soy Dioniso —dice con dulzura—. Tú eres la mujer más hermosa que he visto. Y quiero que vengas conmigo, para ser mi esposa.

Ariadna no sabe qué responder. Su corazón sigue prendado⁴⁹ de Teseo, pero Teseo le ha producido una herida cruel. Mientras mira al dios que espera su respuesta, le parece que esa figura no es muy distinta de la que se le aparecía en sueños. Tal vez interpretó mal esos sueños. Tal vez no era Teseo quien los habitaba. Quizá sus sueños le anunciaban a Dioniso.

Ariadna sonrío al pensar esto. Dioniso también sonrío, y la sube a su carro, para conducirla a morar⁵⁰ con él entre los dioses del Olimpo.



En la cubierta de su barco, Teseo está sombrío, cabizbajo. No ha respondido a las preguntas de sus compañeros. Temerosos de enojarlo, de provocar su ira, ellos han decidido no preguntar más. Nadie sabrá nunca por qué el héroe abandonó a Ariadna en la isla de Naxos. Algunos dicen que no estaba enamorado de ella sino de otra mujer. Hay quienes suponen, son los menos, que al no poder encon-

47 Los seres con torso de hombre y cuerpo de caballo son los centauros, y los de orejas en punta son los sátiros. Las mujeres de este cortejo famoso de la mitología griega son las Ménades.

48 Un **séquito** es un grupo de gente que acompaña y sigue a una autoridad.

49 Aquí, **prendado** tiene el sentido de atraído, cautivado.

50 **Morar** significa habitar, residir.

trarla la dio por perdida, y resignado reemprendió el viaje. Otros cuentan que un dios se le apareció y le dio la orden de dejarla allí para hacerla su esposa.

Sea como fuere, Teseo hace el resto de la travesía hundido en su tristeza. Que no ha de ser la última.



Durante varios días el rey Egeo ha escrutado el horizonte desde un acantilado del extremo sur del Ática⁵¹. Al fin la nave aparece, inconfundible. Tarda horas en hacerse más visible, mientras el corazón del rey late de ansiedad. Cuando está a la vista, el dolor se apodera de su alma.

—¡Son negras! —exclama—. ¡Las velas son negras!

Egeo no sabe que su hijo está vivo, que vuelve victorioso del enfrentamiento con el Minotauro, que en su aflicción ha olvidado cambiar las velas.

Desesperado, se arroja desde la altura y muere en las azules aguas del mar. El mar que, desde ese día, lleva su nombre.

51 El **Ática** es la región de la península griega donde se encuentra Atenas.





do y solitario, y escrito en
el sol,
no se puede ver en un espejo. Re-
saca la mano. Durante la comen-
tario de
la mano ya se dijo en la mano
una línea
receptiva ya con
tanto
intención de frecuencia
y más.

psique



Psique y Eros



Psique y Eros:

El esposo secreto

Un poderoso rey tenía tres hijas. Las dos mayores eran hermosísimas. Pero Psique, la hija menor, era más hermosa aún. Su belleza era superior a cualquier hermosura creada por la imaginación humana.

Por eso, para ver a Psique, para contemplar su belleza sobrenatural, llegaban al reino hombres (y no solo hombres, porque también las mujeres deseaban verla) de todas partes del mundo. Querían comprobar lo que se contaba. Y al regresar a sus comarcas y a sus casas contaban lo que habían visto.

Entonces nuevas olas de incrédulos partían hacia el reino, para constatar también ellos que en la tierra existía una joven, la hija de un poderoso rey, cuya belleza era tan enorme que se hubiera necesitado inventar un idioma completamente nuevo para nombrar, o más bien para tan solo comenzar a nombrar aquella hermosura.

Una marea de gente de todas las edades y condiciones recorría las calles de la ciudad al llegar, habiendo viajado días y días, algunos incluso semanas y semanas, solo para buscar el palacio real, acercarse a él y ver por unos momentos, a la menor distancia posible, a la renombrada princesa.

—No hay nada igual en toda la tierra —declaraban algunos.

—Es como si Afrodita hubiera vuelto a nacer, para morar¹ entre los mortales —añadían otros.

Todos asentían. Y los más osados² agregaban:

—La propia Afrodita reconocería que la princesa no está lejos de igualarla en gracia.

Esta fama atravesaba llanuras, montañas y mares, hasta los confines del mundo. Así llegó también al Olimpo³. Así llegó a oídos de Afrodita.

¹ Morar significa habitar.

² Es osada una persona atrevida, audaz.

³ En la mitología griega, el Olimpo es el nombre de la morada de los dioses.

La diosa enrojeció de cólera al saber que se comparaba su hermosura con la de una simple mortal. Decidió que la ofensa no quedaría a salvo de sus represalias⁴. Ya habían sufrido el peso de su ira otras mujeres que se habían atrevido a competir con la propia diosa del amor. No sería esta la excepción.

Llamó a Eros, su poderoso hijo de temibles saetas⁵ y le encomendó el castigo:

—Haz que Psique se enamore. Pero no de un hombre gentil y amable, sino de un monstruo horrendo.



Las dos hermanas de la princesa estaban casadas. No le había costado trabajo a su padre pronunciarse⁶ por dos nobles reyes entre los muchos pretendientes que ambas tenían cuando llegaron a la edad de convertirse en esposas. Y Psique había llegado también a ese momento. Había alcanzado aquella edad ya hacía tiempo, y el tiempo seguía pasando, pero nadie la pedía en matrimonio. Psique no era muy hermosa: Psique era demasiado hermosa, y su inexpresable belleza terminaba por atemorizar a los hombres que arribaban⁷ al reino con la idea de casarse con una mujer cuya singularidad⁸ había llegado a sus oídos pero que aún no habían visto.

—Estoy preocupado, alarmado —dijo un día el rey a la reina—. Pasa el tiempo. Debemos casar a Psique, y no podemos elegir con quién.

—También yo temo por ella —confirmó su esposa—. Si esta situación se mantiene, llegará un día en que comenzará a marchitarse. La belleza de la mujer es una tenue⁹ planta que se riega con el amor del hombre.

—Entonces es preciso que encontremos una solución, por el bien de nuestra querida hija.

—No creo que podamos hallarla nosotros —dijo pensativa la reina—. Sería mejor consultar a los dioses.

—Dices bien, mujer —asintió el rey—. Estamos frente a una difícil encrucijada. ¿Quién podría sospechar jamás

4 Aquí **represalia** tiene el sentido de venganza, castigo.

5 Las **saetas** son las flechas que se disparan con un arco.

6 **Pronunciarse** es declararse a favor (como en este caso) o en contra de algo.

7 **Arribar** es llegar.

8 En este contexto, **singularidad** tiene el sentido de cualidad especial y particular, diferente de lo común.

9 **Tenue** significa aquí delicada.

que la hermosura fuera un obstáculo para encontrarle marido a una joven?

—Pidamos entonces respuesta al oráculo —propuso ella.



Así fue. El rey formuló la pregunta. La respuesta no se hizo esperar, pero era diferente de todo lo que se podía haber imaginado.

El mandato de los dioses era inquietante:

—Debes ataviar¹⁰ a tu hija con las más exquisitas vestiduras nupciales. Adornarás su cabello y sus brazos con joyas preciosas. Así vestida, la llevarás fuera de la ciudad, más allá del negro bosque. En la cumbre de la roca más alta, aquella cuya forma recuerda la de una soberbia torre, tienes que abandonarla. Ese es el lugar donde la buscará su esposo.

El rey tembló. Amaba a su hija entrañablemente. Quiso saber quién sería el hombre que iría por ella. Lo que escuchó acabó de horrorizarlo.

El oráculo dijo que no era un hombre quien la desposaría, sino una criatura maligna y despiadada, un ser a quien el propio Zeus temía. Esa era la voluntad de los dioses. Eso era lo que el Destino había señalado para Psique.

El padre volvió agobiado por el pesar. Cuando entró al palacio, no parecía un rey sino un viejo soldado abatido por las heridas de mil batallas.

—¿Qué sucede, esposo mío? —lo interrogó alarmada la reina.

Él comenzó a llorar. Entre lágrimas fue contando todo lo que el oráculo había manifestado.

—¿Y qué vamos a hacer ahora? —dijo ella, llorando también.

El rey suspiró hondo, para ahogar la angustia.

—Los dioses lo ordenan —musitó¹¹ al fin—. Tenemos que obedecer.



¹⁰ **Ataviar** significa vestir lujosamente.

¹¹ **Musitar** es susurrar, murmurar.

El recorrido desde el palacio había sido arduo y doloroso. Psique caminaba con sus padres al frente de una extensa comitiva. Aunque la joven iba lujosamente vestida para una boda, el cortejo que la acompañaba llevaba signos fúnebres.

De nada valieron las súplicas que dirigió la infortunada joven a los reyes. Con las mejillas anegadas, ambos se despidieron de su hija y regresaron con la lúgubre comitiva al palacio.

Psique, sola, abandonada, se entregó a la desesperación. No se atrevía a huir del lugar. El castigo de los dioses por la desobediencia podía ser terrible, y aun sumida en la mayor desolación, cumpliría con su destino honrando y respetando la decisión de sus padres, y sometiéndose al designio divino. Todo su cuerpo temblaba de frío y de miedo. Cayó de rodillas en la piedra y se cubrió el rostro con las manos, como si al ocultarlo pudiera alejar su funesto¹² porvenir.

De pronto, se sintió envuelta por un sople de viento que rodeaba su cuerpo una y otra vez. No se atrevió a mirar. La brisa continuó su giro hasta cobrar la fuerza suficiente, y alzó a la joven por los aires. La sostuvo suavemente, y la transportó durante un largo tiempo, al cabo del cual depositó su cuerpo con dulzura en el suelo.

Psique abrió los ojos. Se hallaba en un amplio valle magnífico, cubierto de un intenso verde salpicado con flores de los matices más variados. El perfume llenó su pecho hasta embriagarla. Exhausta¹³ por las emociones que había debido atravesar, fue cayendo lentamente en el sueño más hondo.



Al despertar, estaba en otro sitio: el prado se había convertido en un extraordinario jardín poblado de árboles y arbustos magníficos, desconocidos para ella, entre cuyas ramas revoloteaban pájaros de voces encantadoras. En



¹² Es **funesto** aquello que causa tristeza o desgracia.

¹³ Una persona se encuentra **exhausta** cuando se siente completamente agotada.

el centro, de una fuente cristalina brotaba un surco de agua, casi un arroyo. A Psique le llamaron la atención los reflejos dorados de la superficie. Alzó entonces la mirada. Al final del jardín había un palacio de oro y mármol, de sobrecogedora¹⁴ belleza.

Cuando caminó hacia él, la joven sintió el placer de sus pies descalzos sobre la mullida alfombra de pasto. Temió que tras esa sensación tan agradable la esperara el horror anunciado a su padre por el oráculo. Entró con lentitud y sigilo¹⁵. A su paso, las puertas se abrían solas con delicadeza, sin el más mínimo ruido. Pero lo que oyó fueron voces:

—Bienvenida, Psique —dijo una—. Sigue adelante, dos habitaciones más, y encontrarás lo necesario para lavarte y cambiar tus ropas.

—Ve a tu derecha, y una vez más a la derecha, y luego a la izquierda —la guió más tarde otra—. Allí hay alimentos en abundancia. Toma los que quieras.

La joven se desplazaba por el palacio estupefacta¹⁶, conducida por aquellas dulces voces de sitio en sitio.

—¿Quiénes son ustedes? —preguntó finalmente, cuando el temor fue cediendo.

—Estamos a tu servicio —respondieron al unísono.

Las horas pasaban y el día transcurría de ese modo. Psique fue descubriendo una por una las maravillas que encerraba el palacio y que, afirmaban las voces, le estaban destinadas.

De pronto se dio cuenta de que estaba sonriendo. Era la primera sonrisa desde que le habían anunciado su destino macabro¹⁷. No conseguía comprender por qué no se había cumplido aún.

El sol se ocultaba tras el horizonte y lo encendía con un rojo profundo. Con la llegada de las primeras sombras, Psique sintió que alguien estaba cerca. Giró rápidamente, pero solo alcanzó a vislumbrar¹⁸ una figura que se escabullía¹⁹. A medida que la oscuridad avanzaba, esa presencia se acercaba más a ella.

14 Aquí **sobrecogedora** significa que sorprende o admira extraordinariamente.

15 El **sigilo** es el silencio cuidadoso.

16 **Estupefacta** significa asombrada a tal extremo que se hacen casi imposibles la palabra y el pensamiento.

17 Es **macabro** algo tétrico, tenebroso.

18 **Vislumbrar** es entrever.

19 **Escabullirse** significa huir, escurrirse.

—¿Quién eres? —preguntó Psique.

—El Destino te ha señalado para que seas mi esposa —fue la respuesta.

Ella sintió una leve caricia en el cuello y en los hombros. Se volteó, pero tampoco esta vez pudo ver nada. La penumbra se hizo más intensa. Dos brazos la rodearon con suavidad. Psique se estremeció.

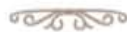
—El Destino te ha señalado para que seas mi esposa —repitió la voz.

—¿Quién eres? —insistió ella—. ¿Por qué no me permites verte?

—Si aceptas estar a mi lado sin saber quién soy, tendremos una maravillosa felicidad —le contestó—. Si tratas de verme, tendré que desaparecer, me perderás para siempre.

Extrañada por tan particular advertencia, Psique no respondió de inmediato. Mientras consideraba lo sucedido, la inundó un amoroso bienestar que manaba de aquellos brazos. Finalmente, se entregó a ese placer, sin sospechar siquiera que quien la abrazaba y la hacía su esposa era el propio Eros. Al disponerse a cumplir la voluntad de Afrodita, el dios se había enamorado de ella. “Yo soy esa criatura a la que el propio Zeus teme”, se dijo. “A mí está destinado el amor de la hermosísima Psique”.

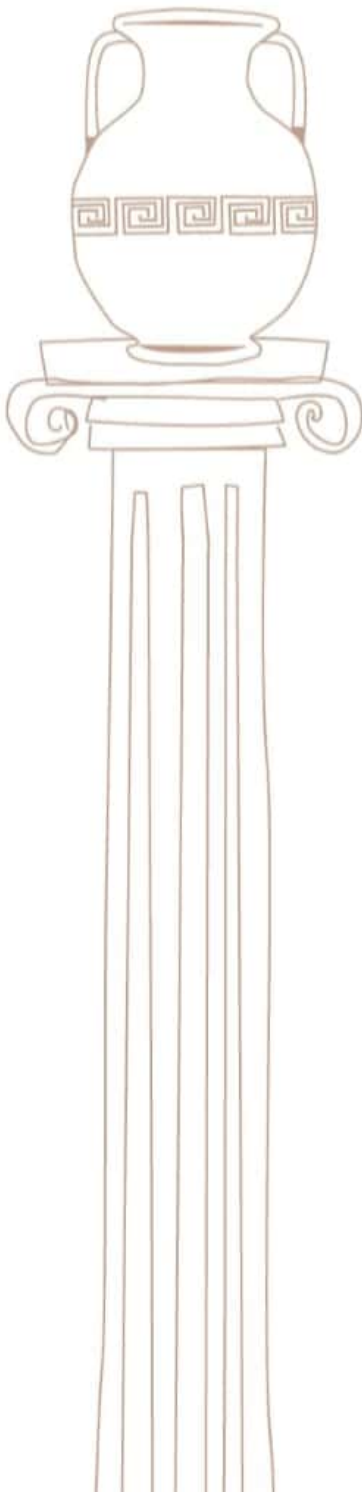
Y de esa forma había planeado el rapto de la joven.



Con el correr de los días Psique se fue convenciendo de que el monstruo cruel que se le había anunciado como esposo no era tal. Pasaba las jornadas enteras sola en el palacio, disfrutando de sus lujos, de sus bellezas, atendida por las voces en todo cuanto podía desear, incluso antes de que surgiera el deseo. Por las noches, su esposo llegaba hasta ella, sutil e invisible, y la colmaba de amor.

Poco a poco, las últimas sombras de duda y temor se disiparon, y la joven fue realmente feliz. Nada podía empañar una felicidad tan plena. O casi nada.





—Esposo mío, sombra gentil entre las sombras, quisiera pedirte algo —susurró.

—¿Qué deseas, amada Psique? —preguntó él.

—Por ti no temo ya a la soledad. Tú has hecho que me olvide de mis antiguas angustias. Pero no puedo olvidar a mi familia. ¿Lo comprendes, verdad?

—¿Qué es lo que quieres decir?

—Mis padres y mis hermanas seguramente creen que he muerto. Estarán viviendo en el dolor de llorar a una hija, a una hermana que partió al reino de los muertos sin que ellos pudieran despedir siquiera el cuerpo.

—Es cierto lo que dices —reconoció él.

—Te pido entonces que me concedas verlos. Quisiera llevarles la tranquilidad de que estoy viva, compartir con ellos la alegría de mi dicha. Decirles que el Destino me ha entregado al mejor marido que podía imaginar.

El esposo invisible hizo una larga pausa.

—Si te concedo esto —dijo al cabo—, una gran desgracia caerá sobre ti y sobre nuestra unión. Porque los que hoy te lloran, al saber de tu dicha querrán perderte. Nadie tendría que conocer el secreto de nuestra unión.

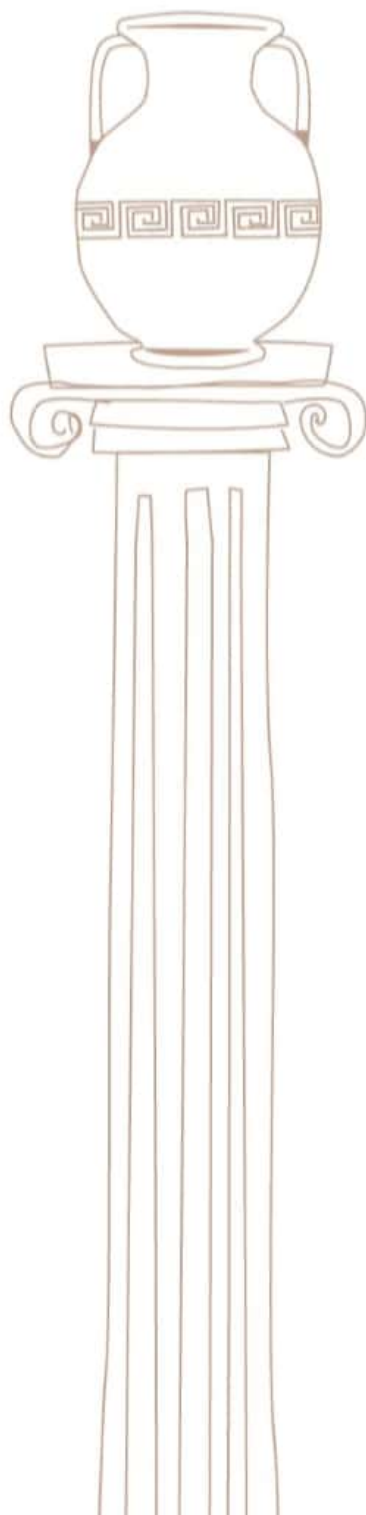
—¡No, esposo, de ninguna forma! —replicó ella—. Mis hermanas me aman al igual que mis padres. Si las conocieras lo sabrías. Deja que al menos sean ellas las que me visiten, y lleven paz al espíritu de mi madre y de mi padre con sus noticias.

Aunque se percibía la contrariedad en su voz, finalmente él accedió al pedido.

—Permitiré que vengan hasta aquí —dijo—. Y ojalá que no te arrepientas.



En tanto, las dos hermanas de Psique habían viajado desde sus moradas hasta el reino de sus padres. Convencidos todos de la muerte de la bellísima joven, la lloraban día y noche, tratando de darse consuelo infructuosamente.



—Esposo mío, sombra gentil entre las sombras, quisiera pedirte algo —susurró.

—¿Qué deseas, amada Psique? —preguntó él.

—Por ti no temo ya a la soledad. Tú has hecho que me olvide de mis antiguas angustias. Pero no puedo olvidar a mi familia. ¿Lo comprendes, verdad?

—¿Qué es lo que quieres decir?

—Mis padres y mis hermanas seguramente creen que he muerto. Estarán viviendo en el dolor de llorar a una hija, a una hermana que partió al reino de los muertos sin que ellos pudieran despedir siquiera el cuerpo.

—Es cierto lo que dices —reconoció él.

—Te pido entonces que me concedas verlos. Quisiera llevarles la tranquilidad de que estoy viva, compartir con ellos la alegría de mi dicha. Decirles que el Destino me ha entregado al mejor marido que podía imaginar.

El esposo invisible hizo una larga pausa.

—Si te concedo esto —dijo al cabo—, una gran desgracia caerá sobre ti y sobre nuestra unión. Porque los que hoy te lloran, al saber de tu dicha querrán perderte. Nadie tendría que conocer el secreto de nuestra unión.

—¡No, esposo, de ninguna forma! —replicó ella—. Mis hermanas me aman al igual que mis padres. Si las conocieras lo sabrías. Deja que al menos sean ellas las que me visiten, y lleven paz al espíritu de mi madre y de mi padre con sus noticias.

Aunque se percibía la contrariedad en su voz, finalmente él accedió al pedido.

—Permitiré que vengan hasta aquí —dijo—. Y ojalá que no te arrepientas.



En tanto, las dos hermanas de Psique habían viajado desde sus moradas hasta el reino de sus padres. Convencidos todos de la muerte de la bellísima joven, la lloraban día y noche, tratando de darse consuelo infructuosamente.

Una mañana, ambas mujeres decidieron ir a la peña en que Psique había sido abandonada, para buscar allí algún signo de su destino. La misma brisa que había envuelto a la muchacha las rodeó y las llevó, pasmadas por el prodigio²⁰, hasta el maravilloso jardín. A punto estuvieron ambas de desvanecerse, cuando vieron salir del exquisito palacio a Psique, ataviada con vestimentas preciosas, dignas no ya de una reina sino de una verdadera diosa.

—¡Hermanas queridas! —exclamó mientras corría hacia ellas.

Las tres se abrazaron con júbilo²¹, riendo como niñas, y a la vez besándose y llorando por la emoción.

Pero la intriga de las hermanas mayores era enorme.

—¿Qué es lo que ha ocurrido? —preguntó una.

—Vengan, vengan conmigo y les contaré —respondió Psique, y tomándolas de las manos las condujo hacia el interior del palacio.

Apenas atravesaron las puertas, creyeron que entraban a un sueño magnífico o a la morada de una divinidad. Deslumbradas por la belleza del lugar, caminaban enmudecidas. Llegaron por fin a un aposento riquísimo. Psique entonces les acercó regalos preciosos para ambas, y para sus padres.

—Quiero que lleven esto con ustedes cuando regresen —les dijo.

Ellas seguían tan sorprendidas que les costaba articular cualquier palabra.

—¿De quién es todo esto? ¿Con quién vives aquí?

Psique se dio cuenta en ese preciso momento que no había pensado lo que respondería cuando sus hermanas preguntaran lo inevitable. Sintió un vacío que le recorría el cuerpo, una mezcla de recelo²² y confusión.

Entonces, para no traicionar el secreto de su esposo, les dijo que era un joven muy bello y muy poderoso, que en aquel momento se hallaba ocupado en la caza y en las tareas de sus inmensas tierras, y que su voluntad era vivir

20 Un **prodigio** es un hecho extraño, que sobrepasa los límites de la naturaleza.

21 El **júbilo** es la alegría que se manifiesta vivamente.

22 El **recelo** es la sensación de desconfianza o sospecha.

aislados del mundo. Con este relato y con el agasajo a sus hermanas pasó el resto del día, al cabo del cual el viento las llevó hasta la peña.

En el camino de regreso, fueron creciendo en las hermanas los más vivos celos por la felicidad de Psique. Sus riquezas eran mucho mayores que las de ellas, su marido parecía ser mucho más poderoso, y también más joven y bello.

—¿Es justo —dijo una— que siendo hijas las tres del mismo padre y la misma madre, la menor de nosotras goce de una fortuna y una vida inmensamente mejor?

—Además —agregó la otra—, parecía ostentar ante nosotras su nuevo tesoro y poder, que hasta le permite manejar al viento a su voluntad.

Y diciéndose estas cosas, acordaron no revelar a sus padres lo que habían visto, y esconder los regalos que les había hecho Psique, y fingir que no habían encontrado su paradero.



Por la noche, el esposo advirtió a la joven:

—Muy grandes males caerán sobre ti, mi amada Psique, si confías en tus hermanas. Ya veo yo que volverán y querrán que les cuentes la verdad. Y si así lo haces —prosiguió—, el hijo que ha empezado a crecer en ti será un simple mortal. Mantén nuestro secreto, y te aseguro que ese niño tendrá un destino divino.

Psique se alegró al saber esto. La mayor de las dichas la inundaba al saberse embarazada y al pensar en el destino glorioso que esperaba a su hijo.



Pasó el tiempo. La joven se maravillaba día a día del crecimiento de su vientre. Nuevamente sintió nostalgia de sus hermanas. Una noche se lo dijo a su esposo.

—No acierta en esto tu corazón —respondió él—, pues que llegadas aquí tus hermanas querrán saber más que lo



que les has contado ya. Recuerda el riesgo que se cierne²³ sobre nuestro hijo si revelas la verdad.

—Mi amado esposo —dijo ella—, ¿no te he dado prueba de mi silencio y mi fidelidad? ¿No he aceptado acaso amarte en la oscuridad, sin conocer tu rostro, sin reclamártelo jamás? Juro que nada diré que arriesgue nuestra felicidad y la de nuestro hijo.

Consintió finalmente el dios. Así, el viento trajo a las hermanas desde el mismo risco²⁴ del que las había tomado. Ellas al ver a Psique se maravillaron. Pero en esta ocasión, el asombro ya estaba teñido de envidia. Le hablaron entonces con amor fingido:

—¡Dulce hermana! —dijo la mayor—. ¡Ya no eres una niña! ¡Cuánta felicidad traes en el vientre para nosotras, para nuestros queridos padres!

—¡Más dicha me trae este hijo tuyo —agregó la otra— que si estuviera creciendo en mi propio vientre! Y si es tan hermoso como sus padres, en verdad que será igual a un dios.

Y diciendo estas cosas fueron ganando la voluntad y la confianza de Psique, que poco a poco olvidaba las advertencias. Hizo que ellas se lavaran y vistieran ropas preciosas, luego compartieron manjares deliciosos y se divirtieron cantando y tocando instrumentos contruidos y adornados ricamente.

Las hermanas aprovecharon para indagarla sagazmente sobre su esposo. Ella con ingenuidad les habló de él como si fuera un importante mercader, que desde hacía mucho tiempo comerciaba en grandes provincias con mercancías valiosísimas.



Al llegar la tarde, el viento las llevó hasta la gran roca.

—Nos ha mentido —dijo una.

—O su esposo se ha convertido en poco tiempo en algo bien distinto de lo que era, o nuestra hermana no sabe quién es.

Entonces volvieron sobre sus pasos. Tan ansiosas estaban por llevar adelante su plan que al llegar a la cima de

²³ Aquí, **cernerse** tiene el sentido de amenazar.

²⁴ Un **risco** es un peñasco alto, de acceso y tránsito peligrosos.

la peña, sin esperar, saltaron hacia el vacío. El viento las alzó para salvarlas al instante, y como había hecho antes las llevó hasta el palacio de Psique.

—¡Tenemos muchos temores por ti, hermana querida! —exclamaron apenas llegaron hasta ella—. ¡Debes decirnos quién es realmente tu esposo, pues el corazón nos dice que estás en un grave peligro!

Sobresaltada, Psique sintió que la embargaba el temor.

—¿Por qué dicen esto?

—¡No hemos olvidado el oráculo! —explicó una—. ¿Acaso no recuerdas que estabas destinada a un marido monstruoso, a una criatura temible?

—Pequeña Psique —dijo la otra—, ¿realmente sabes quién es tu esposo?

Entonces ella estalló en sollozos. Poco a poco, las hermanas consiguieron que confesara la verdad. Entre lágrimas, les relató todo lo que había ocurrido desde el comienzo. Ellas aprovecharon su angustia, y le mintieron:

—Sabemos que la gente de esta región ha visto rondar un ser espantoso, que atemoriza a los más valientes, que mata y devora a aquellos que se le han enfrentado.

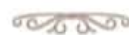
—¡Tu esposo puede ser ese monstruo, Psique, y tú con tu hijo su futuro alimento!

Acongojada, ella preguntó qué debía hacer. La primera hermana habló entonces con gravedad:

—Esconde una lámpara y una daga bajo tu cama. Cuando tu atroz marido esté ya dormido, ilumínate para buscar su cuello y corta su cabeza de un golpe. Así quedarás libre de su poder.

—Nosotras te ayudaremos —dijo la segunda—. Vendremos a buscarte cuando él esté muerto, y te llevaremos con todas tus riquezas para que puedas casarte con un hombre noble, como corresponde a una hija de reyes.

Y habiendo dicho esto, ambas se apresuraron a irse del lugar, transportadas por el viento.



El esposo se había dormido. Psique no podía creer que aquel que la abrazaba y la besaba tan tiernamente fuera una bestia sobrenatural y sanguinaria. Oyó la honda respiración a su lado. Entonces, lentamente, sacó la lámpara y la daga de donde las había ocultado. Acercó la luz para observar al monstruo, y se quedó helada.

Junto a ella estaba acostado un joven hermoso, de cabellos tan dorados que a la luz de la lámpara refulgían como rayos de sol. La piel parecía hecha del más precioso mármol, aunque con la suavidad de los pétalos de una flor. De su espalda brotaban dos alas, que se encontraban en el más profundo reposo.

Psique reconoció al dios.

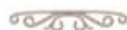
Fascinada, dejó caer la daga y comenzó a besar el cuerpo de Eros sin despertarlo. Al pie del lecho estaban el arco y las flechas. Psique tomó una, y sin quererlo se pinchó un dedo. Al instante, el amor que había sentido por su esposo se avivó de manera extraordinaria. Se acercó para besarle los labios, pero con el movimiento una gota del aceite de la lámpara se derramó sobre el hombro de Eros, que se incorporó con un salto de dolor.

—¿Qué has hecho, Psique? —exclamó al comprender la situación—. ¿Así, traicionando mi secreto, pagas el amor que te he dado?

—¡Perdón, mi señor! —dijo ella.

—¿Acaso no te advertí que desconfiaras de tus hermanas? —siguió él—. ¿Que acabarían por traernos la desgracia? Has querido verme pese a mi advertencia y lo has logrado. Ya no podrás verme más.

Eros voló fuera del palacio. Psique, llorando, se desvaneció.



Días después, Psique llegaba al reino de su hermana mayor. Después de abrazarse, le contó todo lo que había ocurrido.

—Al abandonarme —dijo para finalizar su triste relato—,



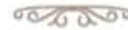
aseguró que yo jamás volvería a verlo y que, en mi lugar, desposaría para hacerla feliz a una de mis hermanas, aquella que fuera capaz de llegar a su palacio.

La hermana de Psique abandonó a toda prisa su tierra. Viajó hasta la tierra de sus padres y corrió hacia el risco. Una vez allí, gritó:

—¡Aquí estoy, mi señor! ¡Recíbeme como tu digna compañera!

Y se lanzó hacia el abismo, esperando que el viento la recogiera para llevarla hasta el palacio de su futuro esposo. El viento no estaba allí. La ambiciosa mujer cayó por el precipicio hasta las piedras del fondo, y murió con su cuerpo despedazado.

En ese momento Psique se hallaba en el palacio de la segunda hermana, y le contaba la historia de igual manera. Engañada también, su vida terminaría de la misma forma, junto al cadáver de la hermana mayor. Así se cumplió la venganza de la dolida muchacha.



Desolada, Psique recorría el mundo en busca de Eros para recuperar su amor. Atravesó pueblos pequeños y ciudades inmensas, se acercó a cada templo para pedir ayuda a los dioses, pero todo era infructuoso²⁵. Mientras tanto, Eros convalecía del dolor por la llaga de su hombro, por la herida que le había infligido²⁶ la joven que aún amaba.

No tardó en enterarse Afrodita de que una muchacha cruzaba anchos territorios sin amedrentarse²⁷ por las dificultades, buscando a su alado hijo.

—¿Quién es esa que así anda tras Eros? —preguntó a sus sirvientes—. ¿Por qué lo busca de ese modo?

—La muchacha se llama Psique, señora —fue la respuesta—. Clama por su esposo divino, para volver a vivir junto a él.

Afrodita reconoció inmediatamente el nombre. Furiosa, voló hasta su hijo, al que encontró postrado en su lecho.

²⁵ Es **infructuosa** una acción que resulta ineficaz, inútil.

²⁶ Aquí **infligir** significa causar daño.

²⁷ **Amedrentarse** es atemorizarse.

—¿De modo que me has desobedecido? —lo increpó—. ¿Pretendías acaso burlar mi deseo de castigo para aquella cuya belleza osó desafiar la mía? Paga ahora las consecuencias con tu dolor, que yo sabré llevar adelante mi venganza.

Y sin detenerse a escucharlo, salió rauda²⁸ en busca de Hermes²⁹.

—Pregona por la tierra, veloz mensajero, que Afrodita premiará a aquel que encuentre a Psique y la lleve a su presencia.

Así lo hizo él. El mensaje corrió por las regiones más vastas. La misma joven, al enterarse de la búsqueda, comprendió que no tendría forma de eludir su destino, y decidió entregarse a la diosa.



Una de las doncellas³⁰ de Afrodita la recibió de malos modos. La tomó de los cabellos, la azotó un buen rato y finalmente la arrastró ante su señora. Psique no se resistió.

—¿Acaso piensas que con tu preñez³¹ habrás de conmoverme? —dijo cruelmente la diosa—. Pues debes saber que no reconozco en tu vientre a un nieto, puesto que no ha habido casamiento conforme a los ritos y en presencia de los dioses. Así, si consiento el parto, solo parirás un bastardo³².

La joven se limitaba a inclinar la cabeza en señal de sometimiento. El corazón de Psique, colmado de dolor, estaba dispuesto a resistir cualquier afrenta ante la menor probabilidad, por pequeña que fuese, de acercarse a su amado.

—Y ya que tu actitud es de esclava —continuó Afrodita—, veremos si tienes condiciones.

La llevó entonces a una habitación en la que había una montaña de granos diversos: trigo, cebada, mijo, garbanzos, sésamo, lentejas y muchos más.

—Tienes tiempo hasta la noche para separar todos estos granos según su tipo. Si no lo haces así, recibirás mi castigo.

28 Rauda significa veloz.

29 En la mitología griega, **Hermes** es el dios mensajero del Olimpo.

30 En este contexto, **doncella** tiene el sentido de criada.

31 La **preñez** es el embarazo.

32 Un hijo **bastardo** es aquel que nació de una unión no matrimonial.

...de las pitillas de un flor. De un resaca de los
 tras ella, que se encuentran en el mar profundo y
 Dujan intenció el Pias
 Fendido, que con la Taja y comió a traer el tiempo
 Enas sin resaca de. El fin del bello estro de los y los
 flidha Dujan Tomó uno, y sin querer se
 pinchó un Pias. Al instante, el cuerpo había sentido
 que se resaca a un Pias. Aun así, se volvió
 a ser un Pias. Las lúbricas, que con el marino me yate

Apenas se quedó sola, Psique rompió a llorar amargamente.

—¿Cómo podré cumplir esta tarea? —exclamó—. Más me valdría morir ahora que seguir sufriendo, si no he de volver jamás a mi amado esposo.

Oyó Zeus los lamentos de la joven y se apiadó de ella. Hizo entonces que se congregaran en la habitación cientos de hormigas, que brotaron de los rincones. Ante los ojos maravillados de Psique, los pequeños animales fueron separando en pilas distintas todos los granos de la habitación, y al terminar, desaparecieron como habían llegado.



La mirada de Afrodita estaba en llamas.

—¡Bien sé que tú no has podido cumplir esta tarea sin ayuda! —gritó cuando vio el asombroso espectáculo—. Veremos pues si eres tan hábil con la que te encomendaré mañana.

Mandó que dieran a Psique un pequeño pedazo de pan seco para que se alimentara, y la dejaron dormir hasta el día siguiente.



—¿Ves aquel monte, en el que pastan esas ovejas de lana de oro? —dijo la diosa apenas la aurora alumbró la tierra, y le mostró el lugar.

—Sí, mi señora —respondió Psique.

—Irás allá entonces, y me traerás un poco de su vellón³³.

Psique se dirigió al lugar. Pero no pensaba cumplir el mandato de la diosa, sino trepar hasta un lugar muy alto y arrojar desde allí para terminar con su padecimiento. Zeus comprendió la intención de la muchacha, y adoptando la forma de un junco le habló:

—No busques la muerte ahora, Psique. Si sigues mi consejo, podrás cumplir tu misión sin peligro, y te habrás acercado un paso más hacia tu amado esposo. Aquellos animales rabiosos han despedazado a muchos hombres que

33 El vellón es la lana de los carneros y las ovejas.

se les acercaron. Pero si esperas a que terminen de pastar, se dormirán. Ve entonces hacia las zarzas y los arbustos por donde han caminado. Sacúdelos, y caerán los vellones que las ovejas han perdido entre las pinchudas ramas.

Así lo hizo Psique. Al volver, depositó a los pies de la diosa varias matas de lana dorada.

—No me engañarás, pérfida³⁴ —dijo torvamente³⁵ Afrodita—, que tampoco puedes haber cumplido esta empresa sin ayuda. Y si en verdad eres tan diestra, lo podrás mostrar con una tarea más difícil.

Señaló un risco enorme, de cuya altura brotaban varios regueros de agua negra, que se unían en el descenso hasta formar un río y desembocar en una laguna más oscura que la noche.

—Debes traerme un poco de aquel torrente sombrío, que recogerás allí donde nace —le ordenó dándole un vaso de cristal.

Psique se dirigió a la montaña. Al llegar comprendió que sería inútil intentar subir la ladera escarpada³⁶, y decidió quedarse en el sitio a esperar la muerte. Entonces bajó hasta ella un águila³⁷.

—Aquellas aguas brotan de los mismos infiernos —dijo—. A ningún mortal se le permitiría acercarse. Dame pues el vaso, y espera aquí.

Poco después, el ave dejó en manos de Psique el vaso lleno del renegrido líquido infernal. La joven hizo el camino de regreso cuidando que ni una gota se derramara.

—¿Acaso eres maga, o hechicera? —dijo Afrodita al ver el recipiente colmado del agua negra, y se mordió los labios—. Pues bien. Si has sido capaz de cumplir estas tareas, no tendrás dificultad en realizar una más sencilla.

—Como ordenes —contestó Psique, sumisa, con un hilo de voz.

Afrodita le entregó luego un pequeño cofre, un delicado estuche de madera, decorado primorosamente³⁸ con incrustaciones de oro, plata y piedras preciosas. Le dio a la joven la descrip-

34 Se califica como **pérfida** a una persona desleal, traidora.

35 Aquí, **torvamente** significa "con mirada amenazadora o terrible".

36 Es **escarpado** un lugar difícil de transitar por su gran pendiente.

37 Según la mitología griega, el **águila** era el ave que representaba a Zeus.

38 En este contexto, **primorosamente** significa delicadamente.

ción de un lugar preciso, dentro de un bosque no demasiado lejano. Allí encontraría una de las puertas del Hades³⁹, por la que debería descender, y luego de sortear a los guardianes de los Infiernos, llegar hasta la misma Perséfone⁴⁰.

—Le dirás, una vez que te presentes ante ella, que yo te he enviado para que ponga en este cofre un poco de su belleza, con la que yo pueda reparar la que he perdido en mis fatigas por curar a mi hijo, herido en su amor, cruelmente, por una mezquina mortal.

Psique sintió que las palabras de Afrodita eran un agudo puñal que se clavaba en medio de su dolor. Y se dijo que todo estaba perdido para ella, puesto que la diosa la obligaba a entrar al reino de los muertos.

Resignada, emprendió el penoso viaje.

En el camino, divisó una antigua torre. Al verla, volvió a su espíritu el deseo de terminar con su vida, y luego de llegar, subió a lo más alto para arrojarla desde allí. Pero una vez que estuvo en el sitio, una voz le habló:

—Desdichada Psique, vuelves a perder el ánimo cuando estás cerca de cumplir tu cometido. Toma las dos monedas que hay a tus pies y las dos pequeñas bolsas. Con ellas obtendrás el permiso de ida y de regreso del temible barquero⁴¹ y el feroz perro⁴².

Psique hizo lo que la voz le ordenaba, tomó los objetos que habían aparecido de forma mágica y continuó el camino. Halló al fin la entrada de la morada infernal. Entregó una de las monedas a Caronte, que la cruzó a la otra orilla. Arrojó una de las bolsas a Cerbero. Las tres cabezas del monstruo se dedicaron a despedazarla en busca de la comida que había adentro.

Así, la joven llegó hasta Perséfone. Se inclinó ante la reina de las sombras, y le presentó el pedido de Afrodita.

La diosa la trató con benevolencia, y le devolvió la preciosa caja luego de llenarla.

—Llévala ahora de vuelta a tu señora. Ya está completa de lo que me pidió.

39 En la mitología griega, **Hades** era el nombre tanto del mundo subterráneo donde habitaban las almas de los muertos, como del dios que reinaba sobre dicho mundo.

40 **Perséfone** es la esposa de Hades, con quien reina en los Infiernos.

41 El **barquero** es Caronte.

42 El **perro** de tres cabezas que vigilaba el acceso a los Infiernos era Cerbero.

Psique salió a la luz del día. Atrás quedaban el despiadado can, mordiendo la otra bolsa, y Caronte, satisfecho con la segunda moneda. Mientras regresaba, la asaltó un súbito deseo. “Tantos padecimientos deben haber arruinado mi belleza”, pensó. “¿Por qué no tomar para mí un poco de la que llevo en este cofre?”

Abrió entonces la caja. Pero allí no había belleza alguna. Perséfone, cómplice del deseo de venganza de Afrodita, accediendo a sus verdaderos deseos había encerrado allí un sueño infernal. Al salir, como una nube o una espesa y terrible niebla, rodeó a la muchacha y la hizo caer al suelo como muerta.



Así tendida la vio Eros desde el cielo. Restablecido, el dios había recorrido los aires en su busca. Descendió entonces y con un toque de su dorado arco cerró firmemente la caja. Psique de a poco fue despertando del mágico ensueño.

—¿No te bastó el castigo, amada Psique —le dijo—, por tu anterior curiosidad?

Al ver al dios, la joven estalló en lágrimas. Quiso arrojarse en brazos de Eros, pidiendo perdón.

—Aún no es momento —la refrenó él—. Si hemos de estar juntos, tendrá que ser con la bendición de los dioses. De otra forma, la enemistad de mi madre solo podría concluir en nuestra desgracia y en tu muerte.

—¡Ordéname lo que sea, amado señor —exclamó ella—, y yo haré lo necesario para que vuelvas a recibirme como tu esposa!

—Termina ahora la tarea encomendada por mi madre —dijo él—. Llévale el cofre que he cerrado nuevamente, y yo me encargaré de torcer nuestro infortunio.



Mientras Psique recorría el camino de regreso hasta la implacable Afrodita y le presentaba el traicionero obsequio



de Perséfone, Eros se dirigió al Olimpo. Allí se presentó ante el padre de los dioses.

—¡Magnánimo⁴³ Zeus! —le dijo—. Mi corazón sigue herido de amor por Psique. Poco te he pedido para mí antes de hoy. Ahora te ruego que me concedas esto: bendice nuestro matrimonio, para que mi bella esposa sea admitida por Afrodita.

—Aunque tú nunca me guardaste el respeto debido —le contestó Zeus fingiendo severidad—, ya que con tus agudos dardos infundiste en mi corazón una y otra vez el dulce veneno de la pasión⁴⁴, no he de contrariarte en este deseo. Si tu amor es tan grande como para preferir entregarlo a una mortal, es un amor que merece mi tributo. Por eso, sin saberlo tú, he estado cuidando de ella y ayudándola en este tiempo.

Una vez que dijo estas cosas, llamó a los dioses ante su presencia.

Cuando estuvieron todos reunidos, habló de este modo:

—Cada uno de nosotros conoce el poder del impetuoso Eros, y cómo su endemoniado y travieso carácter hace víctimas de sus flechas tanto a mortales, como a inmortales⁴⁵ —y al decir esto evitó mirar a su esposa—. Es hora entonces de que ese ímpetu se refrene en el amparo del matrimonio.

Aquí Zeus se volvió hacia Afrodita:

—Y tú, Afrodita, no te entristezcas ni te dejes llevar por la ira si tu hijo ha elegido a una mortal como su esposa. Yo haré que esta unión no sea desigual.

Hizo entonces que Hermes descendiera a la tierra y volviera trayendo a Psique consigo.

Cuando la muchacha estuvo frente a los dioses se sobrecogió, pensando que su última hora había llegado. Pero Zeus la calmó:

—No temas, hermosa Psique, pues has sido traída aquí por mi voluntad, para que cese tu desventura y la del divino Eros. Acércate, y bebe de esta copa.

43 Es **magnánimo** alguien con grandeza de espíritu.

44 Según la mitología griega, Zeus había tenido gran cantidad de amores con diosas y con mortales, lo que le traía permanentes y terribles conflictos con su esposa, Hera.

45 Los griegos llamaban **inmortales** a los dioses, por ser esa una de sus características distintivas.

Psique obedeció al rey de los dioses, y bebió del rico cáliz dorado que Zeus le presentaba. Apenas el líquido tocó sus labios, un profundo bienestar colmó su cuerpo, como si nunca hubiera sufrido ningún dolor.

—Al recibir el vino de los inmortales, te es concedida la inmortalidad. Desde hoy, pues, morarás entre nosotros junto a tu esposo.

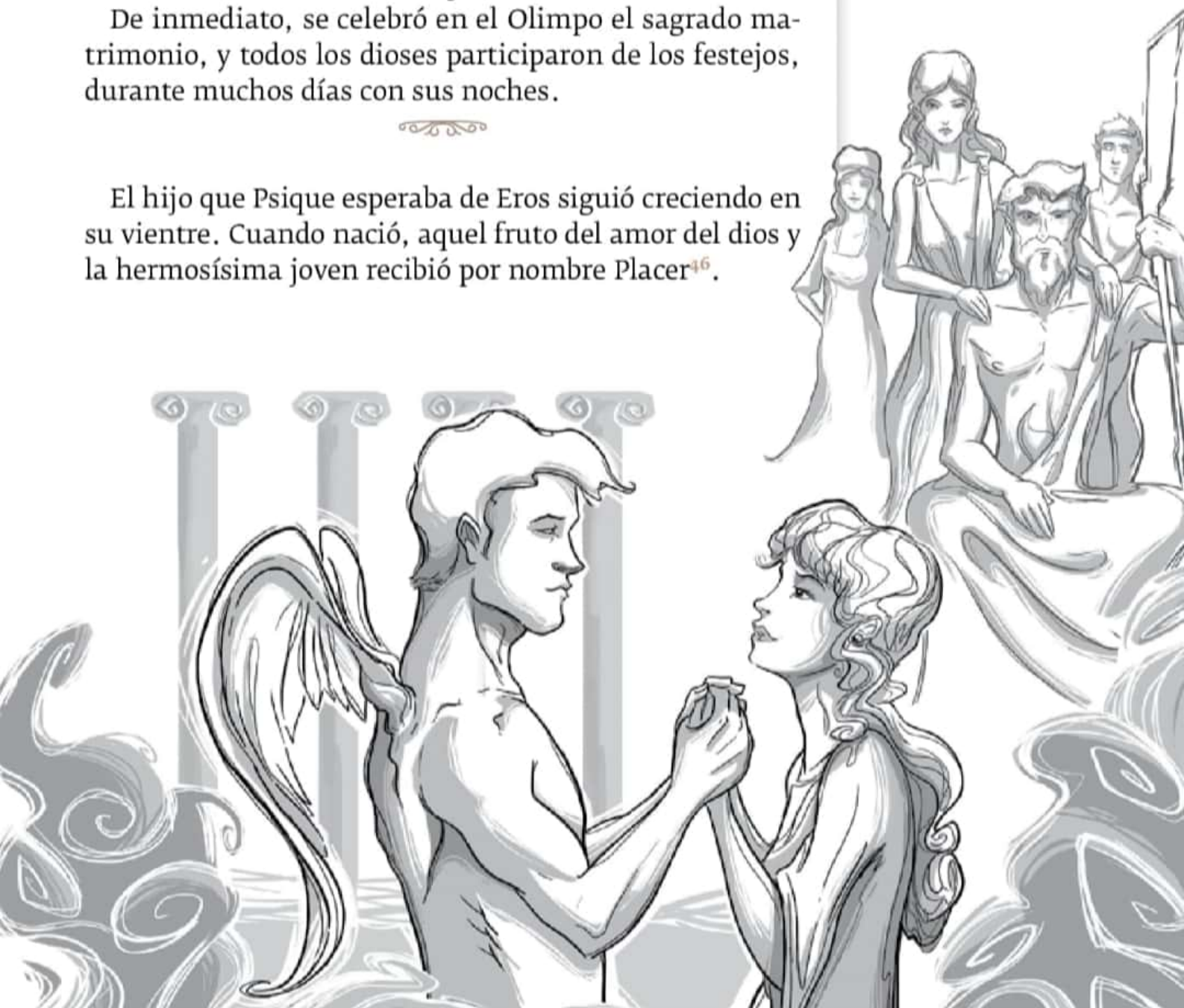
Eros y Psique se abrazaron y besaron alborozados, bajo la mirada de Afrodita, que poco a poco, con un resto de recelo aún, comenzaba a aceptar la voluntad de Zeus.

De inmediato, se celebró en el Olimpo el sagrado matrimonio, y todos los dioses participaron de los festejos, durante muchos días con sus noches.



El hijo que Psique esperaba de Eros siguió creciendo en su vientre. Cuando nació, aquel fruto del amor del dios y la hermosísima joven recibió por nombre Placer⁴⁶.

46 En el contexto de este relato y según las fuentes mitológicas, el nombre del hijo de Psique y Eros está relacionado con la satisfacción del deleite de los sentidos y del apasionamiento amoroso.





Eurídice y Orfeo



Eurídice y Orfeo:

Morir dos veces

Los dos pastores llegaron casi al mismo tiempo, cada uno acompañando a su rebaño. El lugar era ideal para que los animales pastaran, y varios árboles ofrecían una agradable sombra para el descanso de los hombres. Se saludaron a la distancia, alzando un brazo.

El más joven, apenas un chico, eligió una encina¹ para apoyar la espalda. Del morral sacó pan y un poco de queso, y se dispuso a comer. El otro caminó todavía unos pasos, hasta el hilo de agua que corría entre las piedras. Se arrodilló con menos dificultad de la que sus años habrían hecho suponer, y con la ayuda de ambas manos bebió abundantemente. Echó un vistazo a sus ovejas, eligió un sitio mullido de pasto y se recostó.

—¡Filiás! ¿Quieres un poco? —ofreció el muchacho alzando la voz y una hogaza².

—¡Gracias, tal vez más tarde! —respondió el mayor.

La colina descendía con suavidad hasta el pequeño valle, al final del cual se extendía la playa, bañada por las azules aguas del Egeo³, tan apacibles ese día como el sol. Lentamente, con mansedumbre, las horas fueron transcurriendo, hasta que la calidez de la brisa los adormeció.

Telemón fue el primero en despertar. Las nubes cercanas al horizonte estaban rosadas por la inminencia de la oscuridad. Se frotó los ojos y se desperezó. En ese momento advirtió que los animales no estaban. Buscó hacia todos lados. Dio un grito.

—¿Qué sucede? —exclamó el otro saliendo del sueño con un respingo.

—¡Alguien se ha llevado tus ovejas y mis cabras!

Entonces percibieron el sonido. Venía desde más allá del risco⁴, donde comenzaba el bosque. Ambos pastores enmudecieron. Era apenas un rumor indefinido, pero algo

¹ La **encina** es un árbol de copa grande y redonda, que alcanza más de diez metros de altura, muy común en el Mediterráneo y de frecuente mención en la literatura clásica.

² Se llama **hogaza** a un tipo de pan grande y rústico.

³ El mar **Egeo** es una porción del Mediterráneo, comprendida entre la península griega y Turquía.

⁴ Un **risco** es un peñasco alto e irregular, por el que resulta difícil transitar.

en él los obligó a caminar a su encuentro. Lentamente, paso a paso, atravesaron el claro que los separaba del sitio, sin mirar el suelo más que lo necesario para no tropezar con alguna piedra grande.

A medida que se acercaban el sonido se volvía nítido. Era música. Una voz cantaba. Todavía no podían distinguir las palabras, pero ambos pastores entendieron que aquello era un lamento. Apuraron el paso tratando de no hacer ningún ruido, y al atravesar la segunda hilera de árboles lo vieron. Sentado en una roca, un joven entonaba el canto más bello y triste que jamás habían escuchado, acompañado por una lira⁵ que tañía⁶ como si sus cuerdas fueran hilos de lluvia.

El entorno estaba sometido al hechizo de la melodía. Con el corazón encogido por la tristeza de aquella voz que ya les arrancaba lágrimas, los pastores asistían al espectáculo más fantástico que hubieran podido imaginar:

Los árboles inclinaban sus ramas hacia el cantor, y sus hojas seguían la ondulación de la melodía. A sus pies, atentos a cada nota, había dos leones robustos. Uno fijaba los ojos en las manos que pulsaban el instrumento; el otro lamía los pies del joven. Unos pasos atrás, una familia de lobos se había sentado en medio de un grupo de animales con los que compartía el embeleso⁷. Los pastores, estupefactos⁸, reconocieron en ellos a sus cabras y sus ovejas. Sometidas al poder de la música, una música que no podía ser de este mundo, estaban juntas las fieras y sus presas.

Cuando concluyó el lamento, el joven se incorporó muy lentamente y se adentró en las sombras. Poco a poco los animales se fueron dispersando. Los pastores esperaron a estar seguros de que no había peligro y se acercaron a sus rebaños para conducirlos fuera del bosque.

—¿Qué fue todo esto? —susurró Telemón, mientras intentaba recuperarse de la impresión que todavía lo inundaba.

5 La **lira** es uno de los más antiguos instrumentos musicales, compuesto por un marco, generalmente en forma de U, y varias cuerdas que se pulsaban con las dos manos.

6 En este caso, **tañer** es la acción de tocar un instrumento de cuerda.

7 En este caso, la palabra **embeleso** tiene el sentido de admiración y éxtasis.

8 Una persona se encuentra **estupefacta** cuando está sorprendida o maravillada de forma extrema.

9 **Tracia** es una región del sureste de Europa, al norte del mar Egeo y del mar de Mármara.

10 Las **Musas**, las nueve hijas de Zeus y Mnemosyne, son las diosas que presiden el pensamiento en todas sus manifestaciones. Se atribuía a cada una el patrocinio de una actividad específica. Calíope, patrona de la poesía épica, solía considerarse la de mayor dignidad.

11 Los griegos daban el nombre de **Olimpo** a la morada de los dioses, que muy antiguamente se identificaba con el monte del mismo nombre ubicado entre Macedonia y Tesalia.

12 **Jasón** es un héroe legendario, que para recuperar el trono de Yolco, arrebatado a su padre, debió cumplir una difícil prueba: obtener la piel de un carnero fabuloso (el vellocino de oro) que era cuidada por un dragón.

13 Se conoce con el nombre de **Argonautas** a los compañeros de Jasón que, a bordo de la nave *Argos*, partieron en busca del vellocino de oro.

—¿En verdad no lo sabes?—dijo Filias. Al ver la expresión con que el chico lo miraba comprendió que efectivamente era así, entonces agregó— ¿Jamás has oído hablar de él? Aunque nunca antes lo hayas visto, debes ser la única persona en Tracia⁹ que no puede reconocer al famoso Orfeo.



Efectivamente, Orfeo era célebre en toda Tracia. En verdad, lo era en toda Grecia. Su padre era el dios río Eagro; su madre era nada menos que una de las Musas¹⁰ (algunos creían que Polimnia o Menipea, pero la mayoría afirmaba que se trataba de Calíope, la más grande de todas). Orfeo creció en Tracia: desde pequeño se lo oía en las inmediaciones del monte Olimpo¹¹, cantando y tocando la lira.

—Él fue quien le agregó dos cuerdas, para que tuviera nueve en honor de las Musas—explicó Filias, al parecer encantado de poder contar lo que conocía.

—¿Nueve cuerdas?

—Exactamente. Pero lo que le ha dado fama no es eso. Su canto es mágico.

—¿Mágico?

—Tú mismo acabas de ver cómo hechizaba a nuestros animales y a las fieras. El propio bosque estaba preso de su encantamiento.

—Es cierto—reconoció el muchacho—. También nosotros fuimos atrapados por su magia mientras duró la música. ¿Siempre ha sido así?

Siempre había sido así. Orfeo había recorrido su tierra entonando cantos tan dulces que la Naturaleza entera se inclinaba ante él. Los ríos detenían su cauce para escucharlo arrobados, caravanas numerosas de animales lo seguían en éxtasis, a los hombres más fieros se les ablandaba el carácter apenas escuchaban las primeras notas.

Por eso había acompañado a Jasón¹² y los Argonautas¹³

en su difícil expedición: aunque no tenía la fuerza física de los otros héroes ni su destreza para las armas de la guerra, su arte había sido de maravillosa utilidad.

Con sus canciones marcaba el ritmo para los remeros, quienes sentían que su fuerza se incrementaba a cada compás. Pero el valor de su presencia en la nave fue todavía más grande:

—¿Qué son aquellas rocas? —preguntó uno de los viajeros a Jasón, mientras señalaba una región escarpada que se veía hacia proa.

Jasón frunció el ceño. Orfeo percibió la sombra de la preocupación en su mirada.

—¿Sucedo algo malo? —dijo.

—Me temo que estamos cerca de uno de los mayores peligros que tendremos que enfrentar —contestó Jasón—. La silueta de aquellos peñascos, cerca de los que estamos obligados a navegar, coincide con lo que los navegantes describen como la isla de las Sirenas¹⁴.

Orfeo se mantuvo en silencio. Cuando las rocas se hicieron más grandes, apenas se oyó la voz de aquellas mujeres monstruosas, él comenzó a cantar. Los hombres de la nave se vieron de pronto envueltos en dos melodías que se disputaban su atención. Ambas eran subyugantes¹⁵, irresistibles. Pero Orfeo fue alzando su voz, que crecía en dulzura y se volvía más cautivante segundo a segundo. Después de un instante de vacilación¹⁶, los hombres se rindieron al influjo de la música de su compañero, que envolvía la cubierta y construía una barrera que las voces de las Sirenas no lograban traspasar. Así dejaron atrás el peligro. El arte de Orfeo les había salvado la vida.



—¿Por eso pudieron cumplir con su misión? —interrumpió el joven el relato de Filias.

—Por eso y por otros sucesos —respondió él—; la historia de ese viaje es muy extensa en realidad.

¹⁴ En la mitología griega, las **sirenas** eran seres monstruosos, mitad mujer y mitad ave. Con su maravilloso canto atraían a los navegantes para hacerlos naufragar frente a su isla y devorarlos.

¹⁵ Se califica como **subyugante** a algo que conquista o domina la voluntad.

¹⁶ La **vacilación** es la duda, la indecisión.

—Pero lo que me has contado —siguió el muchacho— habla de un hombre victorioso, que tiene la capacidad de someter todo bajo su poder. No me imagino por qué alguien así puede cantar una melodía tan triste como la que hemos escuchado allá en el bosque.

—Simplemente porque no todo pudo ser sometido a su poder —respondió Filias, y su voz se volvió sombría.

—¿A qué te refieres? —preguntó Telemón.

—A fuerzas mayores que las que puede enfrentar un hombre, por más hechizos de los que sea capaz.

—¿Como cuáles? —insistió Telemón.

—Como las fuerzas de la muerte.



Eurídice era una ninfa¹⁷, una de las más hermosas de toda Tracia. Su hogar era el bosque. Allí se paseaba cada día, sola o en compañía de otros espíritus de los árboles o de las aguas.

Una mañana, un sonido que jamás había oído despertó su curiosidad. Corrió hasta llegar al lugar de donde provenía. Sentado en una roca, a la sombra de un roble y de espaldas a ella, un joven desconocido cantaba de modo dulcísimo.

Quiso aproximarse sin ser notada por el muchacho, pero una rama crujió bajo sus pies. Él se dio vuelta. Quedó mudo unos segundos, fascinado por la belleza de la ninfa. Pero apenas notó que ella estaba por huir, pulsó nuevamente las cuerdas de su lira y comenzó a cantar. No era la misma canción. Ahora improvisaba los más bellos versos de amor que habían sido pronunciados jamás sobre la tierra.

Eurídice sintió que aquella voz envolvía su corazón y lo inundaba. Embriagada por las palabras y la melodía, supo que se había enamorado de aquel joven, y que nunca podría amar a otro.

—¿Quién eres? —preguntó apenas cesó el canto.

—Un hombre que no podrá seguir viviendo sino a tu lado —contestó él, arrodillándose a sus pies.

¹⁷ En la mitología griega, las **ninfas** eran espíritus de la Naturaleza, que recibían nombres distintos según el lugar donde habitaban. Así por ejemplo, las Náyades son las ninfas de las fuentes y cauces de agua dulce, y las Nereidas las del mar. Según la mayoría de las tradiciones, Eurídice es una dríade (ninfa de los bosques).

—¿Cómo te llamas? —dijo ella, mientras sus mejillas enrojecían.

—Orfeo.

No pasaron tres días y ya se celebraba la boda de Eurídice y Orfeo, así de profundo había sido su enamoramiento.



—¿Qué ocurrió con ellos? —preguntó Telemón.

—No seas impaciente, joven amigo —dijo Filias—. A su debido tiempo te enterarás de los pormenores¹⁸ del destino de ambos. Pero para entenderlo, conviene que volvamos atrás un trecho¹⁹.

—¿Por qué?

—Porque en esta historia interviene otro personaje, de crucial²⁰ importancia.



Mucho de lo que los hombres de estas comarcas saben del cultivo de la vid, de la cría de abejas y de las faenas de la lechería lo deben a las enseñanzas de Aristeo, quien a su vez lo aprendió de las ninfas que lo criaron. Él mismo era hijo de una ninfa, Cirene, y del dios Apolo²¹. Había sido educado también por las Musas, que le habían confiado el cuidado de sus rebaños de carneros.

Aristeo se hallaba controlando sus colmenas una mañana, cuando alcanzó a divisar una figura que se movía no muy lejos, entre los árboles. Fijó su atención, y descubrió que esa figura era la mujer más hermosa que había contemplado en su vida. No quería perderla de vista; corrió entonces hacia ella.

Eurídice, pues de ella se trataba, vio venir al pastor presuroso a su encuentro. Sintió temor de él, y comenzó a huir velozmente. La fuga azuzó²² el deseo del impetuoso pastor, que apuró la carrera para alcanzarla. Desesperada, la ninfa llegó hasta la orilla de un río, con tan desgraciada suerte que, mientras intentaba dejar

18 Los **pormenores** son los detalles o circunstancias particulares de un asunto.

19 En este caso, **trecho** se refiere a un tramo de tiempo.

20 Un hecho **crucial** es un acontecimiento fundamental, decisivo.

21 Hijo de Zeus y de Leto, **Apolo** es el dios de los oráculos y de la música.

22 Aquí, **azuzar** se utiliza como sinónimo de estimular.

atrás a su perseguidor, fue mordida en un pie por una serpiente.

Eurídice cayó fulminada entre las hojas.

Por haber sido el provocador de esa muerte, Aristeo debería soportar la cólera de los dioses: una epidemia caería sobre sus enjambres y mataría a todas las abejas de las colmenas.



—¿Ese fue su castigo? —preguntó Telemón.

—Ese fue su castigo —respondió Filias—, que no duró por siempre. Al cabo de un tiempo, le fue revelado el modo de obtener nuevamente el favor divino y recomenzar la labor.

Filias notó el gesto de sorpresa y contrariedad en el ceño de Telemón.

—El designio²³ de los dioses —reflexionó— suele ser oscuro para los mortales. En ocasiones...

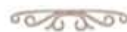
—¿Y qué ocurrió con Orfeo? —lo atajó el muchacho con impaciencia.

El otro se detuvo.

—Bien se dice que la ansiedad es propia de la juventud —dijo fingiendo severidad—. A mi edad ya habrás aprendido que no hay que apurar al tiempo...

—Perdona —se apresuró Telemón—, en verdad te ruego que disculpes mi precipitación, pero fueron tus palabras las que han alimentado mi intriga.

Halagado, Filias prosiguió el relato.



La desesperación se apoderó de Orfeo. Inconsolable, profiriendo gemidos de dolor y mesándose²⁴ los cabellos, se alejó de toda compañía, se internó en el bosque donde anduvo como loco, de aquí para allá, durante días. De lejos se escuchaba su llanto, que conmovía a los hombres, a los animales, a la Naturaleza toda y, según se cuenta, incluso arrancaba lágrimas a muchos entre los Inmortales²⁵.

23 **Designio** tiene en esta frase el sentido de decisión, determinación.

24 La palabra **mesar** se refiere a la acción de arrancarse con las manos los cabellos o la barba.

25 Los griegos solían nombrar a los dioses como **Inmortales**, por tratarse de una de las principales cualidades que los distinguían de los humanos.

Finalmente, tomó una decisión inaudita²⁶: ir en busca de su esposa. Nadie sabe cómo, pero Orfeo llegó a las puertas mismas de los Infiernos²⁷ y emprendió el terrible descenso, munido²⁸ tan solo de su lira y su pena.

—¡Detente, mortal! —rugió Caronte²⁹ apenas lo vio acercarse—. ¡Este no es lugar para los vivos! ¡Da la vuelta y vete de aquí, antes de que me arrepienta y no te permita regresar!

—¡Oh, temible barquero! —contestó Orfeo—. Te ruego que me permitas el paso. Apíadate de un esposo amante, que no tolera las risas del mundo ni las luces del día desde que su esposa le fuera arrancada de su lado. ¡Déjame llegar hasta ella e intentar recuperarla!

—Debes estar loco si crees que te será posible llevarte a tu esposa de las sombras de la muerte. Quien cruza este río debe abandonar toda esperanza de volver a contemplar el mundo de los vivos.

Las lágrimas bañaron las mejillas de Orfeo. Rogó una y otra vez, pero nada conmovía a aquel ser implacable, quien finalmente levantó su remo³⁰ y amenazó golpear al joven.

Orfeo dio la vuelta abatido, pero súbitamente giró hacia Caronte. Alzó su lira y comenzó a pulsar las cuerdas. La música se multiplicó en el eco de la oscuridad. La expresión del barquero se transformó por la sorpresa. A las primeras notas que brotaban del instrumento se sumó la voz. La voz mágica de Orfeo se derramó sobre las tinieblas como una doliente ola de luz, creció hasta colmar el negro espacio y descendió sobre Caronte, se apoderó de él hasta estremecerlo. El remo cayó de sus manos, que habían perdido de pronto la fuerza demostrada durante siglos. Los ojos le brillaban.

Orfeo siguió cantando hasta que el mismo Aqueronte calmó sus aguas, transformado en un inofensivo estanque.

La voz de Caronte rompió el silencio con dificultad:

—¡Te suplico, mortal, por todos los dioses que veneras, que no interrumpas esa melodía!

Orfeo supo que aquella era su oportunidad.

26 Es **inaudito** lo que nunca antes se ha oído. Aquí se usa en el sentido de insólito, extraordinario, asombroso.

27 Se denomina **Infiernos** o Tártaro en la mitología griega al mundo subterráneo, donde moran los muertos bajo el reinado de Hades.

28 **Munido** es sinónimo de provisto.

29 Asistente de Hades, a **Caronte** le correspondía cruzar hasta la otra orilla del río Aqueronte (según algunas tradiciones se trataba de la laguna Estigia) a las almas que llegaban a los Infiernos.

30 En muchos relatos, Caronte no aparece manejando el **remo** sino el timón, y son las mismas almas las que deben encargarse de remar.

—¡Llévame al otro lado, Caronte —respondió de inmediato—, y yo cantaré para ti durante todo el trayecto!

Así lo hizo el barquero. Orfeo, impulsado por la nueva esperanza, entonó versos más animosos esta vez.

Ya en la otra orilla, nuevos desafíos lo esperaban.

Seis fulgores brillaron como brasas³¹ en la negrura. Un terrible rugido llenó el aire, y desde una enorme grieta que rajaba la tierra saltó hacia él el feroz Cerbero³², echando espuma hirviente de sus fauces.

Orfeo dio un salto hacia atrás para evitar los fieros colmillos, que hubieran despedazado con facilidad a diez hombres juntos. Sin darle tiempo de reaccionar al monstruoso guardián, comenzó a cantar una melodía suave y plácida³³.

En el primer instante el animal sacudió sus tres cabezas, como si quisiera desprenderse de una red que lo hubiera capturado, pero enseguida, cautivo del embrujo de las notas, comenzó a caer en un sopor profundo, lentamente se recostó en el suelo, y allí quedó profundamente dormido.

Orfeo cruzó la nube de polvo que levantaba la respiración del monstruo. Avanzó por senderos tortuosos. El corazón comenzó a golpear en su pecho con más fuerza. Sentía que estaba cada vez más cerca de lograr su propósito. El rostro de Eurídice acudió a su memoria, tan nítido como si ella se encontrara realmente ante él. Recordó su voz, su risa cristalina. Apuró entonces el paso, siempre aferrando la lira con ambas manos, seguro ya de que su música era el arma más poderosa que podía haber llevado consigo, tan irresistible que a punto estaba de derrotar incluso a la muerte.

De pronto se encontró en una especie de llanura sombría, inundada por una espesa niebla dentro de la cual se movían las almas de los muertos. En una elevación de aquella planicie tenebrosa, altura desde la que se difundía una lúgubre luminosidad, divisó a los dioses máximos de los Infiernos. Hades³⁴ y Perséfone³⁵ presidían desde sus tronos aquel mundo espectral. Orfeo corrió hasta llegar a sus pies y se arrodilló.

31 Las **brasas** son trozos de carbón al rojo.

32 **Cerbero** era un perro gigante que se encontraba en la entrada misma de los Infiernos e impedía la salida a las almas. Tenía tres cabezas, y cola de serpiente.

33 Aquí **plácida** significa tranquila, apacible.

34 Hermano de Zeus, en el reparto del mundo al dios **Hades** le había tocado el ámbito subterráneo. Muchas veces se daba el nombre de Hades a su reino.

35 **Perséfone** es hija de Zeus y Deméter, la diosa de la fertilidad de la tierra. Hades la raptó para convertirla en su esposa.

—¡Señor de las sombras! ¡Señora de dos mundos³⁶! —exclamó—. Ante ustedes me presento, antes de mi hora final, para rogarles que me permitan regresar con mi amada Eurídice. Mis días no tienen consuelo desde que fue arrancada de mi lado.

—¿Cómo te atreves a pedir esto? —tronó el dios—. ¿Por qué supones que habríamos de concederte semejante cosa?

—Por la fuerza de mi amor, poderosísimo Hades —respondió Orfeo—, que me ha traído hasta tu reino.

—En verdad, mucho te has arriesgado al venir hasta donde los vivos no tienen permitido llegar —dijo entonces Perséfone, sombría—, pero incluso a muchos dioses les ha sido imposible obtener lo que deseas. No creerás que tu poder es mayor.

—¡Hemos hablado! —agregó Hades—. Consuélate con que te permitamos el regreso, como premio a tu arrojo³⁷.

Orfeo decidió entonces jugar su última posibilidad:

—¡Oh, rey severo! ¡Si me otorgas la gracia de retornar al mundo de los vivos junto a mi esposa, cantaré tu grandeza y la de la magnífica Perséfone como jamás se ha oído en la Tierra, y todos los hombres sabrán de ella por siempre! —Y empuñando presuroso la lira, agregó—: ¡Déjame que te dé una prueba de ello!

No llegó a impedirlo el señor de los Infiernos. La voz de Orfeo y las notas de su lira ya habían formado un lazo de mágica belleza en el lugar, y en el centro de ese lazo el dios estaba atrapado, al igual que su esposa. Lágrimas de emoción corrieron por las mejillas de ambos.

A cada paso de la melodía, se sucedían los más impensables prodigios, al punto que el hechizo de la música suspendía las torturas de los condenados: quedó detenida, en milagroso equilibrio, la roca de Sísifo³⁸; dejó de girar la rueda de Ixión³⁹, Tántalo⁴⁰ olvidó su sed y su hambre. La tiniebla se inundó de perfume, como transformada en un inmenso campo de lirios.

Orfeo dejó que el canto se fuera perdiendo, hasta fundirse con el silencio. Esperó mudo la respuesta de los dioses.

36 Zeus ordenó que Hades devolviera a Perséfone, salvo que ella hubiera comido algún fruto del mundo subterráneo. Como había ocurrido esto, Perséfone sólo podría pasar una parte del año en el mundo de los vivos. Esto se relaciona con las estaciones del año y la fertilidad de la tierra.

37 En este caso, **arrojo** es sinónimo de valor y atrevimiento.

38 Sísifo estaba condenado a empujar una roca enorme hasta la cima de una elevación. Una vez alcanzada la cumbre, la piedra caía y él debía recomenzar la tarea.

39 Por haber traicionado la benevolencia de Zeus, **Ixión** debe girar, eternamente, atado a una rueda en llamas.

40 El suplicio de **Tántalo** consistía en padecer hambre y sed eternas, teniendo a su alcance bebida y comida. Sumergido hasta el cuello en agua, la misma retrocedía apenas intentaba probarla. Una rama repleta de frutos colgaba cerca de su cabeza, y se levantaba si él intentaba morder alguno.

41 **Benévolo** significa bondadoso.

42 En este caso, **acometer** tiene el sentido de surgir repentinamente.



—Tendrás una oportunidad—susurró Hades al cabo, como si no quisiera deshacer con su voz el encanto reciente—. Te llevarás a tu esposa de mi reino.

El rostro de Orfeo se iluminó.

—Hay una condición que deberá cumplirse—advirtió el dios—. Haremos que Eurídice te siga en tu camino de regreso, pero tú en ningún momento deberás volverte a mirarla, hasta que ambos hayan llegado definitivamente a la luz del día.

El joven se arrojó a los pies de ambas divinidades.

—¡Así lo haré, benévolo⁴¹ señor y bondadosa señora!—exclamó—. ¡Jamás olvidaré la gracia que me han concedido!

—Lo que no debes olvidar en ningún momento—dijo entonces Perséfone—es la condición que se te ha impuesto. No intentes mirar a tu esposa mientras ella recorre las huellas de tus pasos si quieres que salga de este mundo. Las leyes del Hades son implacables—agregó, y su voz se opacó—, yo lo sé muy bien.

Así emprendió Orfeo la vuelta. No había andado mucho cuando sintió un rumor a sus espaldas. Eran pisadas muy leves, como hechas por alguien sin peso. Comprendió que el espíritu de Eurídice ya estaba detrás de él. Tuvo que hacer un gran esfuerzo para no volverse, tan grande era su deseo de abrazarla, de besarla. Pero se contuvo y continuó el camino, sin dejar de estar atento a esos pasos sutiles, a su presencia. Una y otra vez lo acometía⁴² el deseo de dar la vuelta para comprobar que era su esposa quien lo seguía, para verla por fin, nuevamente, a los ojos, pero entonces volvían a su mente las palabras de la diosa.

El último tramo era el más escarpado. La impaciencia devoraba su espíritu a medida que se hacía mayor la boca de luz que los esperaba al final del sendero en ascenso.



—¿Pudo pasar sin inconvenientes junto a Cerbero? ¿Y Caronte volvió a cruzarlo?—quiso saber Telemón.

—Desde ya. ¿Acaso olvidas que Orfeo volvía al mundo de los vivos con el consentimiento de Hades y Perséfone? —Filiás parecía un poco molesto por haber debido interrumpir su relato—. El privilegio que le habían concedido era su principal salvoconducto⁴³. Ninguno de los servidores de los dioses se hubiera atrevido a contrariar sus designios.

—Perdona —dijo Telemón al notar el aire de disgusto en la voz del otro—. Es que no logro imaginar cómo pudo no ver a su esposa dentro de la barca al cruzar el Aqueronte.

—No lo sé exactamente —repuso Filiás—. Nadie se ha ocupado de contar ese detalle. Pero no me resulta imposible suponer que Orfeo habrá ido hacia la proa y Eurídice permanecería en la popa⁴⁴.

—Tienes razón. Te ruego me disculpes y continúes la narración. No volveré a interrumpirte.



Se acerca el momento ansiado. Allá arriba, a poca distancia se encuentra la salida de los Infiernos. La terrible travesía está por concluir, y con su fin Orfeo alcanzará el anhelado⁴⁵ premio. El joven pone ya un pie en la luz. Y en ese instante preciso, una atroz inquietud se apodera de él, irrefrenable. Los mortales conocen el espíritu voluble de los dioses. Cuántas veces las divinidades se han complacido en burlarse de los hombres. Cómo estar seguro de que no ocurre así esta vez. Cómo saber, antes de que sea demasiado tarde, si allí está Eurídice, si es realmente ella quien lo sigue.

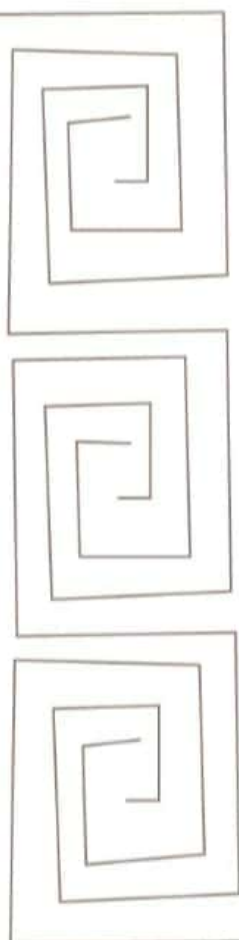
No puede resistir Orfeo la punzada de la desconfianza: en un arrebato final sale completamente a la luz y gira la cabeza. Sus ojos reconocen a su esposa. Sus ojos aterrados reconocen que su esposa no ha terminado aún de atravesar la sombra última, que todavía se encuentra en el reino de Hades.

Tres rugidos brotan desde las entrañas de la oscuridad, como si la tierra misma gritara su cólera.

43 Un **salvoconducto** es el documento con que la autoridad de un territorio concede a alguien transitar sin riesgo. Aquí no está usado de forma literal sino como sinónimo de permiso.

44 La **popa** es la parte posterior de una embarcación.

45 Algo **anhelado** es aquello deseado fuertemente.



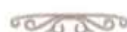
—¡Oh, desdichado esposo! —exclama entonces el alma de la hermosa Eurídice—. ¡Tu ansia me pierde, y ya no tendremos oportunidad de mirarnos, de tomarnos de las manos o abrazarnos! ¡Ay, desdichada de mí, condenada a morir dos veces!

Y mientras pronuncia esto, su figura se desvanece velozmente en las tinieblas.

Orfeo prorrumpe⁴⁶ en gritos de desesperación, y se lanza detrás de la sombra tratando inútilmente de alcanzarla, de abrazarla, de retenerla. Siempre a la carrera, persiguiendo el vacío, llega otra vez al río. Caronte lo espera, erguido en su barca, con un oscuro brillo en los ojos.

—¡Detente aquí mismo, infeliz Orfeo —exclama, y su voz retumba como el bramido⁴⁷ de un volcán en llamas—, y vuelve de inmediato sobre tus pasos hasta el mundo exterior! ¡Y te advierto que no intentes conmovirme de nuevo con tu música! Las órdenes de Hades han sido terminantes. Debiste pensar antes de incumplir lo dispuesto.

Orfeo comprende que Caronte no está mintiendo; esta vez su arte no tendrá ningún poder. Con las mejillas anegadas⁴⁸ por el llanto, da la vuelta y principia el cruel ascenso. Cada paso lo aleja más de su amada esposa, que ya se mueve como un naufrago en la oscuridad definitiva. Cada paso lo hunde más en la tristeza.



—¿Por eso el canto que escuchamos era tan doloroso? —preguntó Telemón.

—Por eso —respondió Filias—. Desde que Orfeo volvió a estas tierras, no ha dejado de colmar el aire de Tracia con una música que entristece todo lo que alcanza.

—¿No se puede hacer nada para aliviar su dolor?

—Eso no lo sé, muchacho —meneó la cabeza Filias—. Ni siquiera el reclamo de las mujeres tracias pudo ablandar su corazón.

—¿Cómo es eso? —dijo el joven, nuevamente intrigado.

46 Prorrumpir es emitir de forma repentina y enérgica una manifestación de emoción fuerte.

47 El bramido es la voz del toro. Aquí se usa en sentido figurado.

48 Anegado significa empapado, inundado.

—Tú mismo reconocías que el arte de Orfeo embruja a quien lo escuche. Pues bien, la belleza que brotaba de su canto y emergía de su dolor enamoró a las mujeres de toda la región. Conocedoras del destino funesto⁴⁹ de Eurídice, no han dejado de requerir su amor, deseosas de que Orfeo elija entre ellas una nueva compañera.

—¿Él no lo ha hecho aún?

—A todas las ha rechazado, pues su alma sigue atada a la memoria de Eurídice.

Después de estas palabras de Filias, ambos pastores permanecieron en silencio un buen rato. Al cabo, el anciano levantó la vista hacia las estrellas. La noche se había adueñado del cielo.

—Se ha hecho muy tarde —murmuró—. Vamos, Telemón, será mejor que lleves tu rebaño de vuelta; yo haré lo mismo con el mío. Con la llegada del nuevo día debemos buscar un buen lugar para pastar.

—Tienes razón, sin duda será lo mejor.

Se despidieron, y lentamente cada uno tomó el camino de regreso con sus animales.

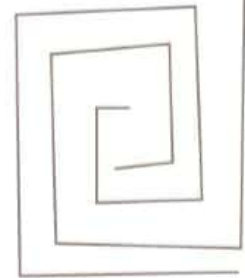


No muy lejos de allí, en lo profundo del bosque, una figura se desplazaba sombría y lentamente. De repente, al paso le salió una joven.

—Orfeo —dijo al enfrentarlo.

—Orfeo —dijo emergiendo de las sombras una segunda mujer.

Al instante eran más de veinte, más de treinta las mujeres que, brotando de entre los árboles, se acercaban. “Orfeo, Orfeo”, repetían una y otra vez, como un conjuro⁵⁰. El nombre brotaba de las bocas que no parecían tener voluntad propia, sino moverse bajo el poder de un hechizo. Él les dio la espalda y trató de alejarse, envuelto en su pesadumbre. “Orfeo, Orfeo”, volvieron a decir ellas, mientras intentaban rodearlo para impedir su fuga.



49 Se califica como **funesto** a un hecho desgraciado, que provoca inmensa pena.

50 Un **conjuro** es una fórmula mágica que se recita para conseguir algo deseado.

51 Se dice **inminente** de algo que está a punto de ocurrir.

52 **Lesbos** es una isla ubicada en el mar Egeo, frente a las costas de Turquía.

Las voces de las mujeres se hicieron más rígidas, crispadas por el rechazo, hasta que terminaron por hacerse gritos, aullidos de fieras antes del inminente⁵¹ ataque.

Y en efecto, todas terminaron por abalanzarse sobre él, para golpearlo, para desgarrarle la piel con sus uñas. Ni un sonido salió de la boca de Orfeo mientras las mujeres lastimaban su cuerpo, lo que las irritó hasta el límite.

Nunca se sabrá cómo, ciegas de furia, lograron por fin despedazarlo.

Un río atravesaba el bosque cerca de aquel lugar. Allí fueron arrojados los restos de Orfeo. A medida que las aguas se los llevaban, las mujeres se observaban unas a otras, miraban sus propias ropas cubiertas de sangre, sus manos manchadas de muerte. Ninguna dijo una palabra. Cada una se separó de las demás como si fueran los crueles espejos donde se reflejaba su crimen. Mordiéndose su despecho, se perdieron en la negrura del silencio.

Arrastradas por el río, todas las partes del cuerpo llegaron hasta el mar y se dispersaron.

Días después, los habitantes de Lesbos⁵² descubrieron en la costa la cabeza de Orfeo y su lira. Todos reconocieron al



instante al famoso poeta⁵³. Algunos aseguraban que afloraba de su boca una leve melodía, una queja de extraordinaria hermosura. Maravillados, decidieron enterrarlas en una colina y erigirle⁵⁴ un monumento funerario majestuoso. Entonces el alma de Orfeo voló hasta los Campos Elíseos donde, cubierta de una larga túnica blanca, habría de cantar para los bienaventurados.



El tiempo fue pasando. Telemón creció y envejeció bajo el cielo de Tracia. A veces, su memoria le traía las historias que el anciano Filias le había contado cuando él era sólo un chico, y la fantástica visión de aquel joven que cantaba, rodeado de animales, una música como jamás volvió a escuchar.

Lejos de esas tierras, cada noche, año tras año, de la célebre tumba venerada por hombres y mujeres llegados de los confines más remotos de Grecia brotó la música sutil de una lira, hasta que las Musas decidieron desenterrar ese mágico instrumento y llevarlo al firmamento.

Allí lo fijaron, convertido en una constelación⁵⁵, por toda la eternidad.

53 En la antigua Grecia la poesía se cantaba. Orfeo era **poeta**, ya que componía los versos de su canto.

54 Aquí **erigir** está usado con el sentido de construir, edificar.

55 Según los mitos griegos, ese es el origen de la constelación de Lira, en la que se encuentra la estrella más brillante del hemisferio norte.



Dido y Eneas

1 Tanto Dido como Eneas han vivido el exilio. Ese es un aspecto de sus vidas que los acercó. Pero las características no son idénticas en ambos casos. Realicen un cuadro comparativo entre la huida de Dido (Elisa) de Tiro, y la de Eneas de Troya. Es importante que establezcan con claridad las variables de comparación. Les proponemos algunas:

- * causa de la huida
- * modo en que consiguen huir
- * objetivo de la huida
- * obstáculos que deben superar
- * ayuda que reciben
- * vínculo o ruptura con el pasado

2 Los dioses tienen intervención muy a menudo en esta historia. En esas oportunidades ponen de manifiesto sus cualidades particulares.

a. La hostilidad de Juno hacia los troyanos se relaciona con un hecho anterior, que influyó en la guerra de Troya. Averigüen cuál es la causa de esa enemistad. (Recuerden que esta diosa se llamaba Hera en la mitología griega.)

b. ¿A qué dioses griegos equivalen Júpiter y Neptuno? ¿Cuáles eran las facultades de cada uno?

c. ¿En qué consiste la intervención de Juno en el episodio de la salida de cacería?

3 Muchas veces los relatos mitológicos se entrelazan con la Historia. El pueblo romano veía en las aventuras de Eneas el origen de su propia existencia, que se remontaba así hasta los días de la guerra de Troya. Pero los amores de Dido y Eneas también se asociaban con contiendas más recientes. Investiguen sobre las siguientes cuestiones:

a. ¿Cómo vinculaban los romanos el linaje de Eneas con la fundación de Roma?

b. ¿Qué importante conflicto se produjo entre Roma y Cartago durante el siglo III a. C.?

4 Los protagonistas de los relatos antiguos suelen recorrer largas distancias, en extensos trayectos durante los cuales se demuestra su condición heroica. Así ocurre con el héroe y la heroína de este texto.

a. Averigüen dónde estaban ubicados y señalen en el mapa los puntos que tocaron Dido y Eneas en sus respectivos viajes hasta el destino final de cada uno.

b. Tracen los recorridos.

c. Con ayuda de la escala, calculen la distancia que debieron recorrer desde su hogar inicial.

▼ *Mapa del Mediterráneo.*



5 Los espíritus de los muertos habitan el Averno, y mantienen la conciencia de quiénes han sido en vida. Así se produce el encuentro de Eneas con su padre y con Dido. Imaginen que Dido, al llegar a los Infiernos, es recibida por su antiguo esposo, Siqueo, y escriban el diálogo entre ambos.

Ariadna y Teseo

6 Teseo es el héroe de esta historia. Como ocurre con todos los héroes, su condición se manifiesta en sus acciones y sus pensamientos. Pero para la cultura griega, un héroe no estaba exento de errores o incluso de pasiones negativas.

a. Enumeren las virtudes de Teseo que se manifiesten en el relato. ¿Cuáles de ellas lo diferencian fundamentalmente de los hombres comunes?

b. Indiquen si se presentan defectos o errores de Teseo en el texto. Expliquen por qué los consideran defectos o errores.

7 Tanto los héroes como las heroínas deben enfrentar situaciones conflictivas. En esos casos, su carácter se revela en la decisión que adoptan, y las razones por las que las toman.

a. ¿Cuál es el conflicto que enfrenta Ariadna? ¿Hay más de uno?

b. ¿Cómo actúa ante el conflicto? ¿Cuál es el principio que rige su decisión?

8 Uno de los enigmas que ha suscitado desde siempre esta historia es el motivo por el cual Teseo abandona a Ariadna. El relato incluye las respuestas que se han intentado más habitualmente.

a. ¿Cuál de esas posibilidades les resulta más verosímil?
¿Por qué?

b. ¿Se les ocurre otra solución a ese interrogante? ¿Cuál?

c. Escriban un texto en forma de monólogo interior de Teseo, en el que se revele la causa del abandono de Ariadna.

9 En la historia de Teseo y Ariadna, el Minotauro juega un papel fundamental. Esta criatura es una de las tantas que, con combinaciones de rasgos humanos y animales, poblaban la mitología griega.

a. Investiguen las características de los siguientes seres fabulosos y divinos:

- * Centauro * Sirena * Medusa
- * Tritón * Esfinge

b. ¿A cuáles de las criaturas nombradas en el punto anterior corresponden las imágenes siguientes? Encontrarán las referencias al final.

c. La combinación de lo humano y lo animal se encuentra también en otras mitologías y creencias (como ocurre con el hombre lobo). Busquen información sobre al menos cinco casos, que provengan de diferentes tradiciones (por ejemplo, la mitología egipcia, la maya, la azteca, las creencias celtas).



Figura 1

Figura 2



d. La historieta (así como sus variantes televisivas y cinematográficas) ha creado una galería de héroes y monstruos en muchos de los cuales se combinan atributos humanos y animales. El Hombre araña es un ejemplo de esto. Nombren otros cuatro y describan sus características.

10 El Minotauro ha sido tratado por las artes visuales desde la antigüedad hasta nuestros días. También el modo en que se lo representa en la pintura, el dibujo o la escultura suponen una determinada mirada sobre esa criatura fabulosa.

▶ George Frederic Watts, *El Minotauro*.



◀ Davide Rinaldi, *Minotauro*.



a. En el epílogo de *El Aleph*, el propio Borges dice que “a una tela de Watts [...] debo *La casa de Asterión* y el carácter del pobre protagonista”. ¿Qué rasgos de la pintura consideran que pueden haber motivado la imagen que en el cuento se da del Minotauro?

b. Comparen la pintura de Watts con el dibujo de Davide Rinaldi, un artista italiano nacido en 1982. ¿Qué sentido genera el dibujo respecto del personaje?

c. Ahora comparen ambas imágenes con la visión del ilustrador de esta edición. ¿Qué diferencias encuentran? ¿Qué sentimientos creen que provoca cada uno?

Psique y Eros

11 Afrodita encarga a su hijo que Psique se enamore de un “monstruo horrendo”. Y el oráculo vaticina que su esposo sería “una criatura maligna y despiadada, un ser a quien el propio Zeus temía”. (Para los griegos, los oráculos decían la verdad, pero muchas veces de forma indirecta o ambigua). ¿En qué sentido se cumplen esos designios? ¿Hay rasgos en Eros que concuerden con esa descripción?

12 Enumeren los indicios que permiten advertir que el esposo al que ha sido destinada Psique es un dios. Justifiquen la elección.

13 Una particularidad que tiene este relato es que uno de los amantes permanece invisible para el otro. Existen algunas variantes de ese motivo tanto en la literatura como el cine.

a. Averigüen la historia de Cyrano de Bergerac (presentada en la obra teatral de Edmond Rostand), y su relación con Roxana y Christian. ¿En qué sentido Cyrano fue un amante invisible? ¿Cuál es la causa?

b. Imaginen una circunstancia por la que un amante deba permanecer oculto para el otro. A partir de esa circunstancia, escriban cartas que se dirigen entre ellos (otra alternativa, más moderna, sería que se comuniquen por mail o chat).

14 Las hermanas de Psique tienen un papel importante.

a. ¿Qué transformaciones presentan a lo largo del relato?



- b. ¿Qué situaciones provocan?
- c. ¿Qué sentido tendrá la forma particular en que son castigadas?
- d. Los celos entre hermanos, u otros integrantes de una misma familia, son un motivo común en muchos géneros. En la actualidad, las telenovelas hacen uso (y abuso) de este recurso. Realicen la siguiente actividad, en forma grupal:
 - * Escriban una versión paródica de los encuentros entre Psique y sus hermanas, que corresponda al formato de telenovela.
 - * Asignen los roles de los personajes y preparen la representación de esa parodia.

Tengan en cuenta que la parodia consiste en imitar, de manera exagerada y en general burlesca, los rasgos típicos de una obra, de un género, de un autor. Las características parodiadas pueden ser tanto formales como de contenido.

15 Las siguientes son obras de diferentes épocas. No les resultará difícil identificar a qué momento de esta historia corresponde cada una:

▼ Figura 3



▼ Figura 4





▲ Figura 5

Eurídice y Orfeo

16 La historia de Eurídice y Orfeo está presentada aquí como un relato enmarcado.

- Investiguen qué significa ese concepto.
- Expliquen de qué manera se manifiesta ese recurso en este caso.

17 Orfeo es el hijo de una de las Musas. Ellas eran divinidades de gran importancia en la cultura griega antigua. Se suele decir que eran las diosas que patrocinaban las artes.

- Averigüen el nombre de cada una de las nueve Musas, y qué actividad presidían.
- ¿Qué relación encuentran entre esas actividades? ¿Todas son “artes” en el sentido actual del término?

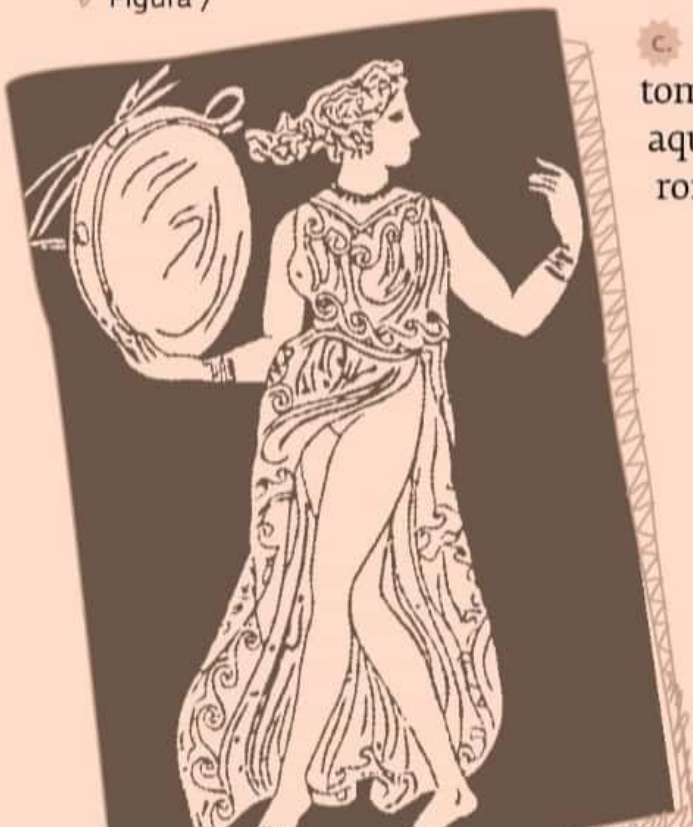
18 El poder de la música de Orfeo es mágico. A lo largo de la Historia, el ser humano ha manifestado de formas diversas la idea de que el arte y la magia están vinculados. Muchos son los personajes en diferentes tradiciones que manifiestan ese poder.



▲ Figura 6

- a. Elaboren un cuadro en el que figuren todos aquellos que fueron sometidos al influjo del arte de Orfeo, y su efecto.
 - b. *El flautista de Hamelín* es una antigua leyenda alemana. Investiguen y relaten esa historia en forma de crónica policial, como si hubiera aparecido en un periódico de la época.
 - c. Escriban un cuento en el que el o los protagonistas sean artistas cuyo arte tenga efectos mágicos. Les proponemos algunas opciones: un pintor cuyos dibujos cobran vida, un cineasta que hipnotiza con sus películas.
- 19 La magia de Orfeo brota de su voz y de su lira. Este instrumento no era el único en la música griega.
- a. Investiguen sobre los instrumentos musicales antiguos de Grecia. Escriban una breve caracterización de cada uno.
 - b. El nombre de la lira se asocia con el de la poesía lírica. ¿Por qué?

▼ Figura 7



- c. Identifiquen en las imágenes siguientes, tomadas de obras artísticas de la Grecia antigua, aquellos instrumentos musicales que encontraron en su investigación.

▼ Figura 8



Para pensar los textos como conjunto

20 El motivo del descenso a los infiernos aparece en más de un texto. Realicen una comparación entre ellos teniendo en cuenta las siguientes variables:

- * causa del descenso
- * forma en que se realiza
- * obstáculos que aparecen
- * resultado del viaje

21 En los cuatro relatos los personajes femeninos tienen un rol protagónico.

a. ¿En qué medida las protagonistas actúan libremente o están sujetas a las acciones de otros? ¿Es idéntico ese aspecto en todos los relatos?

b. ¿Qué manera de pensar el rol de la mujer se está poniendo en evidencia en estos textos?

c. ¿Consideran que esa concepción de la mujer está presente en nuestra sociedad?

d. Redacten un texto argumentativo, en el que sostengan su postura acerca de la permanencia o el cambio de concepción sobre la mujer en la sociedad.

22 Comparen los relatos a partir de la temática del amor. Tengan en cuenta los siguientes aspectos, y establezcan otros que permitan poner de manifiesto rasgos importantes de las historias:

- * con qué carácter aparece el sentimiento amoroso
- * reciprocidad o no en ese sentimiento
- * obstáculos para el amor
- * influencia de otros personajes en la relación amorosa
- * destino o final del vínculo amoroso



figura 8: Kithara o Citara
pandero

figura 7: Bailarina con
Euridice y Orfeo

Afrodita

abriendo la caja de

Waterhouse, Psique

figura 6: John William

Caronte y Psique

Spencer Stanhope,

figura 5: John Roddam

Eros y Psique

figura 4: Jacopo Zucchi,

entrando al jardín de Eros

Waterhouse, Psique

figura 3: John William

Psique y Eros

figura 2: Esfinge

conocida hoy en día)

apareció la imagen más

ave; posteriormente

mujeres con cuerpo de

mitología griega eran

figura 1: Sirena (en la

Artadna y Teseo

DE LAS IMÁGENES:

REFERENCIAS



Movimientos, corrientes y estilos literarios que predominaron en las distintas épocas en Occidente

La cronología del presente cuadro es solamente indicativa, pues en lo que se refiere a tendencias o movimientos artísticos no hay una exactitud absoluta con relación a fechas.

PERÍODO LITERARIO	CARACTERÍSTICAS	AUTORES DESTACADOS
ÉPOCA CLÁSICA Esplendor de la literatura de Grecia y Roma. Siglo vi a. C. a siglo i d. C. (600 a. C. - 100 d. C.).	<ul style="list-style-type: none"> * La obra debe ser equilibrada, armónica y presentar unidad. * Se destacan las virtudes y se denuncian los defectos. * Las obras giran en torno al deber y la moral: el hombre debe someterse a las leyes de los dioses. * Platón, Aristóteles y Horacio dan las reglas de la poética. * Subgéneros más usados: comedia, tragedia, epopeya y sátira. 	Género dramático: Sófocles, Terencio, Plauto. Género épico: Homero, Virgilio. Género lírico: Safo, Catulo, Horacio.
EDAD MEDIA Europa. Siglos vi a xiv (500 d. C. - 1300 d. C.).	<ul style="list-style-type: none"> * Literatura culta (escrita por autores pertenecientes al clero). * Mester de clerecía: poesía culta escrita por clérigos. * Literatura popular (oral, en romance, de autor anónimo). * Cantares de gesta: epopeyas que contaban las hazañas de los héroes y llegaban a tener hasta veinte mil versos. * Romancero: colección de poesías narrativas sobre temas fuertes de interés popular: la vida y la muerte, el amor y la guerra. 	Literatura culta: Santo Tomás de Aquino, Gonzalo de Berceo, Arcipreste de Hita. Literatura popular: Romances y Cantares de gesta.
RENACIMIENTO Tiene su centro en Florencia (Italia). Siglo xvi (1500).	<ul style="list-style-type: none"> * Humanismo: el hombre pasa a ser el centro de interés. * Se imitan los modelos clásicos (griegos y romanos) y se siguen las reglas de Aristóteles y Horacio. * Esplendor de la pintura y la escultura: Botticelli, Leonardo da Vinci, Rafael, Donatello. 	Italia: Dante Alighieri, Petrarca. España: Boscán y Garcilaso.
Transición entre Edad Media y Edad Moderna Siglos xiv a xvi	<ul style="list-style-type: none"> * La obra ya no es anónima, sino creación autónoma de un autor. * En 1492 comienza el Siglo de Oro Español (dos siglos). 	Teatro: Fernando de Rojas. Novela picaresca: <i>Vida del Lazarillo de Tormes</i> ,

<p>(1300 a fines de 1500).</p>	<p>con tres acontecimientos fundamentales: la reconquista española, el descubrimiento de América y la publicación de la primera gramática del castellano.</p>	<p>(anónimo), <i>Guzmán de Alfarache</i>, de Mateo Alemán.</p>
<p>MANIERISMO Fines del siglo XVI y comienzos del XVII (alrededor de 1600).</p>	<ul style="list-style-type: none"> * También considerado como la extensión del Renacimiento fuera de Florencia (Renacimiento Internacional). * Utilización del contraste en acciones y personajes. * Personajes complejos: mezclan rasgos positivos y negativos. * Juego con la desproporción y la deformidad. Grotesco. * Polifonía: presencia en el texto de muchas voces. 	<p>William Shakespeare. Miguel de Cervantes. Christopher Marlowe. Michel de Montaigne.</p>
<p>BARROCO Muy importante en España y sus colonias. Principios del siglo XVII a mediados del siglo XVIII (1600 a 1750).</p>	<ul style="list-style-type: none"> * Llamado también "Arte de la Contrarreforma". * Abundan las figuras retóricas, como metáfora, hipérbaton e hipérbole (exageración). * Mayor contraste: antítesis (literatura) y claroscuro (pintura). * En España, se dan el conceptismo y el culteranismo, dos estilos que trabajan respectivamente con el concepto y la forma. * Finaliza el Siglo de Oro Español con la muerte de Calderón. 	<p>Poetas místicos: Santa Teresa, San Juan de la Cruz, Fray Luis de León. Conceptismo: F. de Quevedo, B. Gracián, Lope de Vega. Culteranismo: Luis de Góngora, Calderón de la Barca.</p>
<p>CLASICISMO Fines del siglo XVII a principios del siglo XVIII en Francia.</p>	<ul style="list-style-type: none"> * La tendencia de imitar el arte grecorromano y sus reglas tiene su esplendor en el teatro francés de esta época. * Nuevas normas para la poética de Boileau y Malherbe: naturalidad, verosimilitud. División en géneros altos y bajos. 	<p>Nicolas Boileau. Molière. Jean Racine. Jean de la Fontaine.</p>
<p>NEOCLASICISMO Surge en Francia en el siglo XVIII.</p>	<ul style="list-style-type: none"> * Oposición a los excesos del Barroco: vuelta a la austeridad, la armonía y el equilibrio propios del "espíritu clásico". * Lo ideal por sobre lo real; la razón por sobre los sentimientos. * Importancia de la virtud cívica, desinterés y patriotismo. * Reaparece la finalidad moral de la obra. * Censura: no todo puede o debe ser expresado. 	<p>Teatro: Fernández de Moratín. Ensayo: J.J. Rousseau, Montaigne. Novela: Voltaire. Fábulas: Tomás de Iriarte.</p>

PERÍODO LITERARIO	CARACTERÍSTICAS	AUTORES DESTACADOS
<p>ROMANTICISMO Fines del siglo XVIII a mediados del siglo XIX. Surge en Alemania e Inglaterra, pero se extiende rápidamente por toda Europa y América.</p>	<ul style="list-style-type: none"> * Rompe con la tradición clásica y las reglas. Se lucha por la libertad de expresión, de culto y de pensamiento. * El artista es un creador que actúa por impulso. La inspiración y la imaginación son más importantes que la razón. * La obra literaria debe ser sublime, debe lograr una catarsis. * Interés por la literatura oral popular. * Amor por la naturaleza, lo impulsivo e irracional. 	<p>Alemania: J. von Goethe. Inglaterra: Lord Byron. España: G. A. Bécquer. Francia: Víctor Hugo, A. Dumas. EE.UU: E. A. Poe. Argentina: E. Echeverría, José Mármol, D.F. Sarmiento.</p>
<p>GÓTICO Surge con el primer Romanticismo (Protorromanticismo), 1760 en adelante.</p>	<ul style="list-style-type: none"> * Trabaja con las emociones fuertes, como el amor y el terror. * Retoma temáticas de las leyendas y supersticiones medievales. * Inclusión de lo fantástico y lo irracional. * Se extiende más allá del Romanticismo, relacionándose con el Realismo, la psicología y la ciencia-ficción. 	<p>H. Walpole, Mathew Lewis, Mary Shelley, Edgar A. Poe, Bram Stoker.</p>
<p>REALISMO Surge en Francia a mediados del siglo XIX (1860 a 1880).</p>	<ul style="list-style-type: none"> * Se opone al Romanticismo, por ser muy fantasioso y subjetivo. * Cree que "La novela es un espejo al costado del camino". * Intenta mostrar la realidad desde una visión crítica. * La función de la literatura es generar un cambio social. * Es la época de oro de la novela rusa. 	<p>Stendhal, Gustave Flaubert, Charles Dickens. Rusia: A. Chéjov; L. Tolstói; N. Gogol; F. Dostoievski.</p>
<p>NATURALISMO Surge en Francia a fines del siglo XIX (1870 en adelante).</p>	<ul style="list-style-type: none"> * Intenta ser más objetivo que el Realismo, tratando de mostrar las miserias humanas en forma casi descarnada. * El novelista es un científico que estudia la naturaleza humana. * Toma ideas del determinismo (el medio condiciona al hombre). En América se vinculó con el indigenismo. 	<p>Emile Zola, G. de Maupassant, Benito Pérez Galdós. Argentina: Eugenio Cambaceres.</p>
<p>PARNASIANISMO 1860 en adelante.</p> <p>SIMBOLISMO 1880 en adelante. (Surge en Francia).</p>	<ul style="list-style-type: none"> * Los parnasianos se oponen a los excesos del Romanticismo. * También se alejan del realismo, pues creen que la finalidad del arte es el arte en sí mismo. * Los simbolistas están en contra de la moral burguesa, la sensibilidad y el realismo. La belleza está escondida en los rincones más sórdidos. Buscan lo prohibido, lo burdo y lo erótico. 	<p>Parnasianismo: Teophile Gautier, Leconte de L'Isle, Sully Prudhomme. Simbolismo: Charles Baudelaire, Arthur Rimbaud, Paul Verlaine, Stéphane Mallarmé.</p>

<p>DECADENTISMO Francia, 1880. Después, Inglaterra.</p>	<ul style="list-style-type: none"> * Extrema el individualismo y sensualismo de los simbolistas. * Crítica la hipocresía, la moral y el convencionalismo burgués. * Se enfoca en la búsqueda del placer y la belleza. * Cuida la estética y el lenguaje (el arte es todo). 	<p>Joris Huysmans, Paul Verlaine, Oscar Wilde, Gabrielle D'Annunzio.</p>
<p>MODERNISMO (entre 1880 y 1920) Latinoamérica y España.</p>	<ul style="list-style-type: none"> * Retoma elementos del parnasianismo y del simbolismo. * Su figura central es el poeta nicaragüense Rubén Darío. * Gran creatividad lingüística y refinamiento. * Postura cosmopolita (el arte es universal, no nacional). 	<p>Rubén Darío, Leopoldo Lugones, José Asunción Silva, Manuel Machado.</p>
<p>VANGUARDISMO (Fines del siglo XIX, primeras décadas del XX.) Surrealismo, Impresionismo, Expresionismo, Futurismo, Fauvismo, Ultraísmo, Creacionismo, Dadaísmo, Cubismo.</p>	<ul style="list-style-type: none"> * Los artistas buscan nuevas formas de expresarse y plasmar el cambio radical de la sociedad. * Es un período de "exploración". * Surrealismo: juega con lo subconsciente, la imaginación y lo anticonvencional. * Impresionismo: el arte debe transmitir las impresiones que las cosas provocan y no copiar la realidad tal cual es. * Ultraísmo: se centra en la <i>metáfora</i>. 	<p>Georg Trakl, Rainer M. Rilke, Guillaume Apollinaire, André Bréton, Tristan Tzara, Vicente Huidobro, Jorge Luis Borges, Bertolt Brecht.</p>
<p>MODERNISMO ANGLOSAJÓN 1900 a 1940. Surge en Londres y se extiende rápidamente a Francia y Norteamérica.</p>	<ul style="list-style-type: none"> * Rechazo de la actitud realista y utilización de simbolismos. * Influencia del psicoanálisis. Relativismo. * Se utiliza el "fluir de la conciencia": no se narra lo que los personajes <i>hacen</i> sino lo que <i>piensan</i>. * Pesimismo y deseo de evasión a causa de la guerra. 	<p>Virginia Woolf, James Joyce, D.H. Lawrence. La generación perdida: F. Scott Fitzgerald, Ernest Hemingway.</p>
<p>POSTMODERNISMO Se da globalmente desde mediados del siglo XX.</p>	<ul style="list-style-type: none"> * Postura crítica hacia los medios y la incomunicación; protesta política y denuncia de lo absurdo y ridículo de la sociedad. * Desafío al lector: inversión del tiempo, cambio inesperado de narrador, inclusión de una realidad dentro de otra, duplicidad. * Se produce el llamado "boom" de la literatura latinoamericana". 	<p>Escritores latinoamericanos: Neruda, García Márquez, Vargas Llosa, Benedetti, Allende, Cortázar. Teatro del Absurdo: Beckett, Genet, Ionesco.</p>

Los mitos traducen al lenguaje de la narración las problemáticas humanas. Convierten en relato, aquello que no nos atrevemos o no sabemos cómo contar. Dan nombre a nuestros temores y esperanzas, encarnadura a nuestras fantasías. Ninguna problemática puede ser más humana que la del amor. Con él se desatan las aventuras. Frente a él, los límites son pocos: la muerte, los dioses o uno mismo. Las cuatro historias que conforman *Mitos en acción 2* hablan de amor y aventura, de cuatro maneras entre las miles que podrían darse dentro de la diversidad y la historia de los hombres. Nos cuentan y nos permiten entender un poco más de qué se trata la mayor aventura del ser humano. | K. E.

